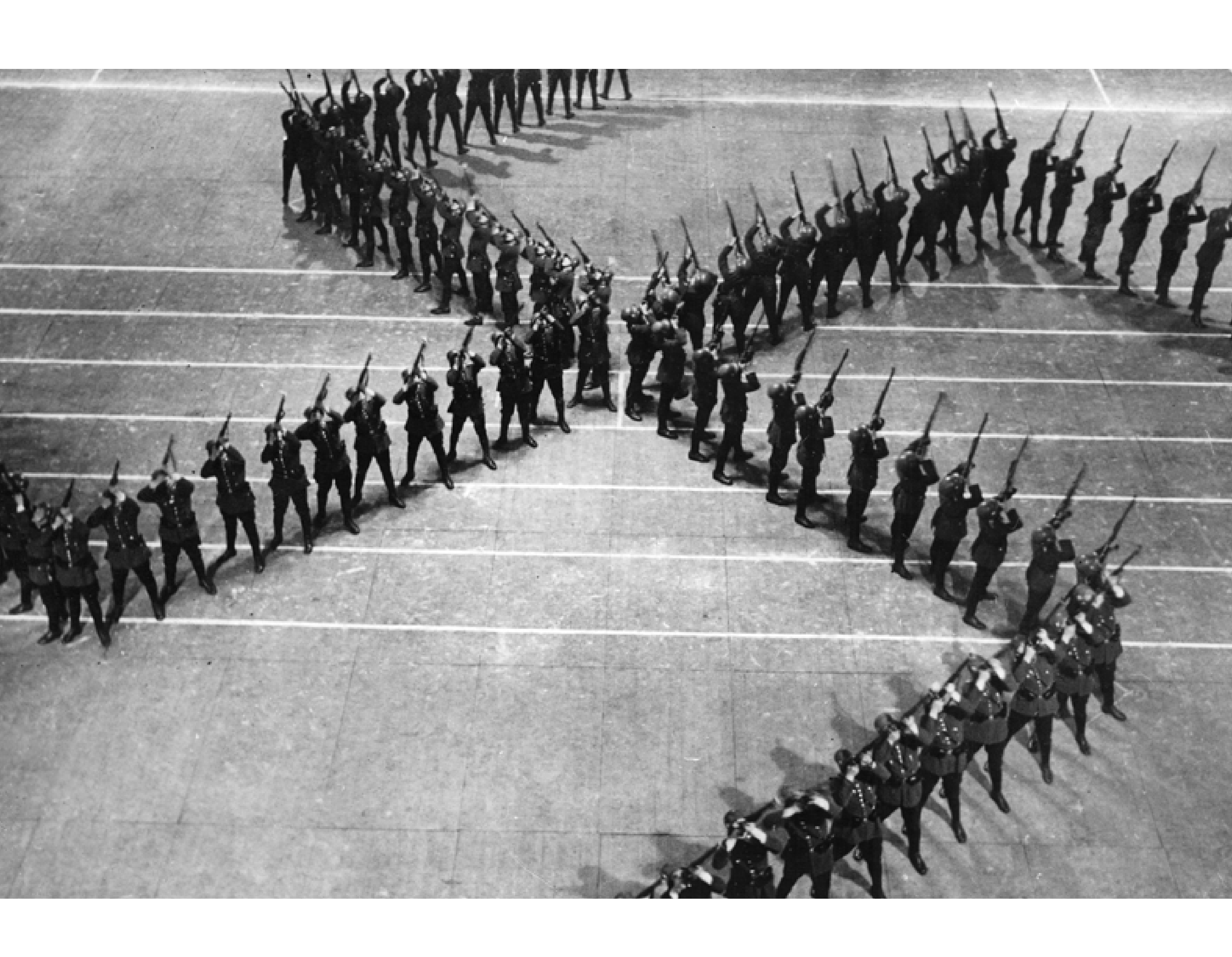


ISSN: 2524-9592

LEGADO

La revista del Archivo General de la Nación
de la República Argentina

Publicación digital Nº 7 - octubre de 2017

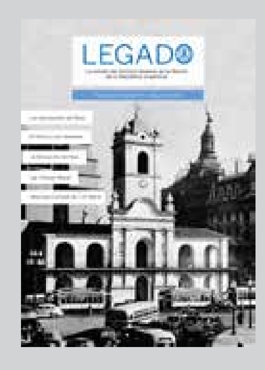
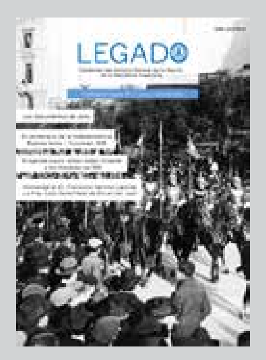
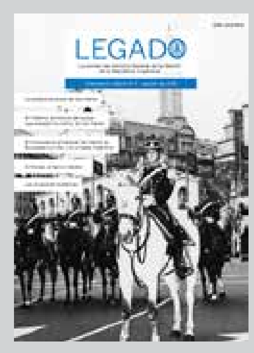


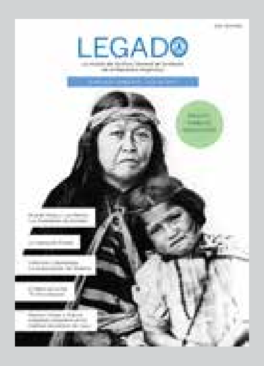
La policía de Berlín en el Sportpalast de esa ciudad forma una cruz esvástica en un festival gimnástico.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 1660.

SUMARIO

Publicación digital Nº 7: octubre de 2017

Nuestros números anteriores




Para leerla online:
www.issuu.com/legadolarevista
Para descargarla:
www.agnargentina.gob.ar/revista.html

Fotografía de tapa:
Fascismo en Alemania.
Archivo General de la Nación (Argentina). Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 1631.



PRESIDENTE DE LA NACIÓN
Mauricio Macri

MINISTRO DEL INTERIOR, OBRAS PÚBLICAS Y VIVIENDA
Rogelio Frigerio

SECRETARIO DEL INTERIOR
Sebastián García De Luca

SUBSECRETARIO DEL INTERIOR
Juan Carlos Morán

DIRECTOR DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN
Emilio Leonardo Perina

SUBDIRECTOR DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN
Facundo Jaramillo

LEGADO
La revista del Archivo General de la Nación de la República Argentina

EDITOR
Emilio Leonardo Perina

REDACTORES PRINCIPALES
María Teresa Fuster
María Jaeschke

DISEÑO
María Jaeschke

CORRECCIÓN DE TEXTOS
Paulo Manterola

Número 7: octubre 2017
ISSN: 2524-9592

COLABORADORES DE ESTA EDICIÓN
Matías Aizenberg
Marcelo Daniel El Haibe
Ana Igareta
Omar López Mato
Julio B. Mutti
Raanan Rein
Mariela Rubinzal
Daniel Schávelzon

Leandro N. Alem 246 C1003AAP - CABA
Teléfono: (54 11) 4339-0800 int. 71037
E-mail: revistadigitalagn@gmail.com

EDITORIAL

En este número, presentamos una edición especial referida al nazismo en Argentina. El investigador Julio B. Mutti nos muestra el delicado equilibrio diplomático durante la época de entreguerras centrándose en la figura del embajador argentino en Alemania Eduardo Labougle; asimismo, nos entrega también una historia oculta y desconocida sobre el crucero nazi Graf Spee en las aguas del Rio de la Plata. Omar López Mato, médico e historiador, nos lleva a conocer a los médicos que colaboraron con Hitler, sus métodos y sus exilios. Por otro lado, el historiador israelí Raanan Rein nos plantea la polémica suscitada a principios de la década de 1960 entre Carlos Corach y el padre Meinvielle en medio de una ola de antisemitismo. La historiadora Mariela Rubinzal nos lleva a analizar los conflictos obreros en la prensa nacionalista de nuestro país durante la década de 1930. De la mano del doctor Daniel Schávelzon y de la antropóloga Ana Igareta, el trabajo arqueológico nos corrobora la presencia nazi en nuestro país, como así también la documentación existente en el Archivo General de la Nación, de la cual se da detalle.

El comisario Daniel El Haibe nos proporciona una vez más los detalles de la labor del Departamento de Protección del Patrimonio Cultural a cargo de Interpol Argentina. En este caso, se trata del secuestro de elementos alemanes de la época hitleriana ocurrido hace pocos meses.

Por último, el Archivo General de la Nación rinde un sentido homenaje a las víctimas del holocausto durante el nazismo en la muestra que fue presentada en la sala de exposiciones: "Ana Frank, una historia vigente. De la dictadura a la democracia. La vigencia de los derechos humanos". El exterminio de millones de judíos comenzó con conductas intolerantes: palabras, actitudes, incitación al odio, discriminación y racismo; conductas que deben ser combatidas resaltando la figura de Ana Frank como símbolo de la esperanza y como emblema de la memoria de las víctimas del nazismo.

Emilio L. Perina



Ómnibus convertido en vivienda por un sastre de Berlín. Una ingeniosa respuesta ante la crisis y la persecución alemana, diciembre de 1934.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 9710.



Ministro Eduardo Labougle en Colombia, 1921.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 101568.

El equilibrista

Eduardo Labougle, embajador argentino en la Alemania nazi

por Julio B. Mutti*

Equilibrista es aquel hombre que es diestro en hacer juegos de equilibrio. Y vaya si Eduardo Labougle se demostró lúcido a la hora de practicar el equilibrismo entre las dos facciones que dividieron al mundo durante la época de entreguerras: las democracias occidentales y los regímenes totalitarios de derechas, especialmente la Alemania nazi. Aquella épica batalla, que se desarrolló durante la década de 1930 en Europa, representó, como todos sabemos, el choque de dos concepciones del mundo completamente diferentes.

En 1932, cuando los fascistas italianos llevaban ya varios años entronizados en Italia, y mientras Hitler se disponía a iniciar su meteórica carrera hacia la deglución total del poder en Alemania, el diplomático argentino se acomodó en lo que sería el epicentro de la oscura tormenta que se desencadenaría sobre el viejo continente. Eduardo Labougle Carranza fue un hombre que estaría destinado a presenciar, en una posición privilegiada, los sucesos más graves que el mundo contemplaría durante aquellos aciagos años. Para ese momento, era ya un avezado diplomático de carrera, con un sobresaliente *currículum* y una templanza otorgada por la experiencia de su paso previo por Berlín.

El 2 de enero de 1911, Labougle se inició en servicio exterior con el cargo de secretario de primera clase en la Embajada de Argentina en Holanda, puesto que ocupó luego también, a partir del 29 de mayo de 1913, en Estados Unidos. Retornó a Europa en el momento en que se desencadenaba la Primera Guerra Mundial. Allí, se desempeñó como secretario de primera clase de la Embajada en Berlín desde el 19 de junio de 1914. Según su extensa foja de servicios, a partir del 27 de julio de ese mismo año, asumió como encargado de negocios, un elevado cargo que ocuparía hasta 1918. Fueron largos y extenuantes años aquellos de la Gran Guerra, donde el doctor Labougle pudo contemplar los efectos devastadores que tuvo la

* Es historiador y escritor. Se dedica a la investigación del nazismo y sus vinculaciones con la Argentina. Ha escrito numerosos libros sobre esta temática. Este año publicó la biografía de Eduardo Labougle: *En el ojo del huracán*, (Olmo ediciones). Colabora activamente con revistas y documentales televisivos relacionados a la Segunda Guerra Mundial.
Su blog u-boatargentina.blogspot.com es uno de los más visitados del país.

conflagración sobre el imperio del káiser Guillermo y la revolución que finalmente acabó para siempre con la dinastía de los Hohenzollern.

Luego, llegaron designaciones en Cuba, Colombia (nombrado por Hipólito Yrigoyen como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, su primer cargo como jefe de misión), Venezuela y México. En noviembre de 1927, bajo la presidencia de Marcelo T. de Alvear, el diplomático recaló nuevamente a Europa. Fue designado ministro plenipotenciario ante los gobiernos de Dinamarca, Noruega y Suecia, con extensión a Finlandia, según decreto posterior del 9 de octubre de 1930, ya bajo el gobierno de facto de José Félix Uriburu. En septiembre de 1931, el mismo presidente militar lo designó para actuar también en Portugal. Finalmente, en agosto de 1932, ya con el inicio de la década infame, el presidente Agustín P. Justo envió al doctor Labougle nuevamente a la capital germana (se acreditaría además ante Viena y Budapest).

Tal vez gracias a su paso previo por el país, el representante argentino gozó, casi desde el comienzo, de los más altos contactos entre la clase política, industrial y de la alta sociedad alemana. A su llegada, los hechos más importantes que sacudieron al mundo comenzaron a sucederse uno detrás del otro: los entretelones del ascenso de los nazis al poder, la Noche de los Cuchillos Largos, el boicot contra los judíos, el rearme de la Alemania nazi, la muerte de Hindenburg, la anexión del Sarre, el Anschluss, la crisis de los Sudetes, las deportaciones, y todos aquellos recordados eventos que fueron llevando al mundo a la conflagración más grande y sangrienta de la historia.

Pero Labougle no era apenas un testigo silencioso, el cual se contentara con ver pasar la tormenta desde el cobijo de su despacho en la embajada. Todo lo contrario. Sus extensos y detallados informes enviados desde Berlín, que hoy descansan olvidados en pesadas cajas metálicas en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, nos dan una clara idea de su actuación durante aquellos agitados años. Ubicado en el centro de la escena, siempre obtuvo información de primera mano y estuvo excelentemente relacionado tanto con importantes líderes nazis como con los más distinguidos diplomáticos occidentales. Todos estos detalles y asombrosas historias se narran en sus innumerables reportes.

La llegada de los nazis al poder

Además de un ser un hombre inteligente y sagaz, Labougle era un agudo observador político. Conocía detalladamente los entretelones de la estremecida escena política que reinaba en Alemania a su llegada. En su primer informe de política interna, tras el arribo de Hitler a la Cancillería, el representante argentino se jactó de que había ya vaticinado una escasa duración del gobierno liderado por el general von Schleicher: “Se confirma pues, lo que había ya informado a ese Ministerio mediante la nota 434 del 7 de diciembre pasado: un gobierno presidencial aparentemente tolerado por casi todos pero apoyado directamente por muy pocos y cuya duración, según opinión general, será breve”.

Pronto, Labougle se encontró cara a cara con el nuevo hombre fuerte de Alemania, Adolf Hitler. Corría el mes de febrero de 1933. La ocasión era el gran banquete protocolar que el jefe de Estado ofrecía anualmente a dicho servicio exterior.



El ingeniero Enrique Schulz, del Instituto Geográfico e Historia de México, impone los palmares académicos a Eduardo Labougle durante sus funciones en ese país, 1927.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 123326.



Labougle, ministro plenipotenciario argentino en México presentó sus credenciales ante el primer magistrado de ese país.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 49332.



Un joven Labougle (el tercero empezando por la izquierda) durante una cena en la Legación de Argentina en Berlín, 1918.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 49332.

El Palacio Presidencial de Wilhelmstrasse 77 lucía tan engalanado y reluciente como si Alemania estuviera atravesando la época dorada del imperio. Todos los diplomáticos acreditados en Berlín deseaban contemplar de cerca a ese hombre que, pocos días antes, se había catapultado al poder; pero no precisamente porque simpatizaran con él, sino más bien por aquella extraña atracción, algo excéntrica, que todos querían experimentar íntimamente.

Casi como sería costumbre durante los siete años que permanecería en su puesto, el representante argentino fue ubicado aquella noche en las cercanías del canciller, justo donde se hallaban los embajadores de mayor trascendencia para Alemania. Según recordó Labougle, aquella noche, sobre la izquierda del viejo mariscal Hindenburg, más allá del embajador soviético y la esposa del embajador italiano, un hombre con la mirada inquieta y el pelo desprolijo, casi descuidado, movía sus manos algo nervioso, como no sabiendo qué hacer con ellas. Las mangas de su frac, el que usaba por vez primera, eran demasiado largas, como si la chaqueta hubiera sido confeccionada para otra persona. Era Adolf Hitler, el nuevo canciller.

Luego de la cena, mientras el octogenario presidente Hindenburg se entretenía cortejando a las damas, Labougle pudo contemplar cómo Hitler sostenía una acalorada discusión con el embajador inglés. El nuevo canciller se había exaltado, como solía hacerlo, y gesticulaba ampulosamente con sus brazos: "Ya se advertía la rudeza de su prepotencia futura", recordó en el informe de aquella velada.

Una hoguera por la noche

La noche del 10 de mayo de 1933 dejó en evidencia los influyentes contactos que el representante argentino poseía en las altas esferas de la capital alemana. Esa noche, un grupo selecto de personalidades cenó en casa del doctor Otto Wagener en la hermosa localidad del Grunewald, al oeste de Berlín. Además del doctor Labougle, Hitler en persona estaba presente, al igual que el príncipe August Wilhelm de Prusia, de la casa de los Hohenzollern. Y fue esa misma infame noche en que una turba embravecida quemó una enorme cantidad de libros de autores judíos en la Unter den Linden, justo frente a la Biblioteca Nacional. Al ser anoticiado por su ayudante Brückner, recordó el embajador argentino, Hitler apenas respondió con un gesto adusto y desinteresado; algo que quedó marcado para siempre en su memoria: "Fue aquella sombría noche que la crónica mundial ha registrado como un bochorno, en que fueron devoradas en la hoguera tantas obras de pensadores ilustres…".

Boicot y purga

El hecho de que Labougle estuviera excelentemente conectado a los círculos nazis más elevados, no significaba que el diplomático comulgara en alguna medida con los métodos y las ideas de aquel régimen nefasto. Debemos ser claros sobre este asunto en particular. Se trataba de un hombre imbuido en su deber de representar oficialmente a una nación soberana que mantenía relaciones comerciales y diplomáticas muy activas con Alemania y que, por cierto, eran objeto de una alta consideración por parte de los germanos aun antes de la llegada de Hitler a la cancillería.

Casi desde los inicios de 1933, los informes enviados por Labougle desde Berlín comenzaron a evidenciar un cierto descontento.

Muchas de las políticas que los nazis, ya más afianzados en el poder, comenzaban a aplicar eran abiertamente desaprobadas por el embajador. Especialmente estaba preocupado por el salvaje boicot que el gobierno había aplicado contra los comerciantes judíos.

El 29 de marzo de ese mismo año, el doctor Labougle envió un importante memorando al ministro de Relaciones Exteriores en Buenos Aires, Carlos Saavedra Lamas. En este, se mostraba claramente alarmado por el inminente boicot contra los judíos, un reprochable acto que se llevaría a cabo en Alemania durante el sábado 1 de abril. Un comité central en Múnich, a cargo de Julius Streichner, había impartido un llamamiento de once puntos a todos los afiliados al partido. Se instaba a un completo boicot contra todos los negocios israelitas, así como también en detrimento de médicos y abogados de religión judía. Los nazis pretendían defenderse de un llamado "complot internacional", supuestamente orquestado por el judaísmo con el objeto de difamar a la nueva Alemania nacionalsocialista. "La lectura de los once puntos que comprende el mismo, resulta más elocuente que el más vivo comentario", señaló Labougle a su jefe en Buenos Aires. El 10 de abril, además, el diplomático amplió su informe, incluyendo vivos comentarios en contra de las medidas adoptadas por las huestes hitleristas.

Casi desde el comienzo de la supresión de las libertades para el pueblo judío, la representación argentina se vio agobiada por un problema que traería una serie de consecuencias imposibles de ignorar. A fines de abril, tanto el cónsul argentino en Berlín Jorge Amuchástegui como el ministro Labougle, comenzaron a alarmarse por la comparecencia de argentinos naturalizados que habían caído víctimas de las persecuciones iniciadas en Alemania. Durante aquellos años tempranos de la persecución israelita, los diplomáticos argentinos, incluso el mismo Labougle, eran contrarios a que ciudadanos naturalizados argentinos de origen judío fueran aceptados nuevamente en Argentina.

El embajador estaba convencido de que debía aplicarse una postura endurecida, planteaba una larga argumentación a favor de no otorgar permisos y pasaportes que permitieran retornar al país a aquellos ciudadanos naturalizados que, en un momento de "persecución racial", recordaran súbitamente, y por conveniencia circunstancial, su antigua y olvidada segunda nacionalidad. Esta posición, como veremos más adelante, fue ablandándose de manera considerable en Labougle a medida que los hechos recrudecían en el Reich.

La sangrienta purga de las tropas de asalto SA fue, tal vez, el hecho que más preocupó al representante argentino durante 1934. Extensos y detallados informes cruzaron el Atlántico a toda velocidad y permitieron conocer a los gobernantes argentinos, siempre con información de primera mano, hechos que incluso escapaban al dominio del común de la gente en Alemania: "La fuerza en que se basa el actual gobierno no finca al presente en las formaciones de las SA sino en el Ejército y en la Policía del Reich. Se trata de reorganizar, es cierto, las famosas tropas de asalto, pero quién sabe cuándo y en qué proporciones; y, sobre todo, qué valor pueden tener en el futuro del programa nacionalsocialista".

El primer combatiente del avance nazi en Argentina

Desde Berlín, y mucho antes de que el avance del nazismo se transformara en una realidad acuciante para Argentina, Eduardo Labougle, hombre dotado de una aguda inteligencia, comenzó a intuir que, muy por el contrario de lo que los propios nazis siempre habían declarado, el germen hitlerista había comenzado a propagarse hacia su lejana nación.

Labougle se opuso ostensiblemente a las demostraciones políticas, al avance sobre la educación germana en escuelas argentinas, al adoctrinamiento rígido y casi marcial dictado hacia ciudadanos argentinos de origen alemán desde organizaciones nacionalsocialistas radicadas en el país y a la implantación de cualquier sistema u entidad ajena a la República Argentina y a sus costumbres nacionales. Los cientos de informes enviados a Buenos Aires, dedicados a este hecho que consumía hondamente su preocupación, dan una idea muy firme de la importancia y del grado de alarma que el enviado argentino sentía ante la liviandad con la que los nazis hacían y deshacían a su antojo en pleno territorio argentino. Es de suponerse, por la manera en que los nazis siguieron actuando en Argentina, que muchas de sus denuncias, por no decir todas ellas, cayeron en saco roto.

Para 1937, cuando ya Labougle había desarrollado un claro aborrecimiento por la oficina de la Auslands-Organisation (AO), y especialmente por su líder Ernst Bohle, debido a su clara intervención en las vidas de los alemanes radicados en Argentina, se suscitó un episodio que alteró considerablemente al embajador y que lo llevó a realizar algunas protestas ante funcionarios alemanes de alta graduación, e incluso a llevarles la contra ante la prensa: el asesinato del "mártir nazi" de Villa Ballester. El diplomático argentino merendaba tranquilamente en su despacho la tarde del 16 de febrero de 1937, cuando los diarios vespertinos berlineses le dieron una noticia tan ingrata como insospechada. La prensa dirigida de la capital anunciaba, en grandes titulares y en un tono sensacionalista, el asesinato de un "nuevo mártir" de la causa nazi. En este caso, no se trataba de la vecina Suiza, como en el caso del recordado Wilhelm Gustloff, sino de un lugar mucho más lejano, al menos solamente en el aspecto geográfico.

Josef Riedle, súbdito del Reich, había muerto "como bravo alemán y nacionalsocialista" en la remota ciudad de Villa Ballester, Buenos Aires, decían los preocupados titulares. La misma prensa publicaba un comunicado del embajador del Tercer Reich en esa ciudad, el barón von Thermann, un hombre siempre atento a congraciarse con sus amos nazis por temor a no ser considerado lo suficientemente adicto a Hitler.

Lo que más indignó a Labougle no fue el asesinato en sí, o cómo pudiera presentarlo la prensa local ante los alemanes. Lo que molestó profundamente al embajador fue que el mismo Ernst Bohle, jefe de la AO y ahora también funcionario oficial, emitiera un comunicado que colocaba al crimen de Riedle a la altura del caso Gustloff. La confusión aumentó al día siguiente, cuando Labougle comenzó a recibir llamados provenientes de agencias de noticias internacionales. Los periodistas habían sido informados de la visita del embajador a la sede del Ministerio de Negocios Extranjeros germano, creyendo que se dirigía a presentar condolencias oficiales por la muerte de Riedle. Nada de eso era cierto. Labougle presentaba apenas al nuevo agregado militar de su embajada en Berlín. El jefe de prensa del ministerio, alertado

de la incómoda situación que se generaba para su gobierno, telefoneó a la Embajada de Argentina. Solicitó encarecidamente al embajador argentino que no se desmintiera la noticia, algo a lo que Labougle, por supuesto, se negó rotundamente. Además, se había negado también a discutir el asunto con el detestable Bohle.

Pocos días después, mientras los diarios alemanes acusaban rabiosamente del crimen a judíos y comunistas de Villa Ballester, la Embajada de Argentina en Berlín recibió desde Buenos Aires la plena seguridad de que el asesinato de Riedle había sido un hecho ordinario. El joven nazi había sido muerto por maleantes comunes y corrientes que habían pretendido asaltarlo. Es de suponerse que la indignación de Labougle fue en aumento luego de conocerse esta novedad. Para consuelo del diplomático argentino, la campaña de prensa se detuvo, advertidos los propagandistas nazis de que Labougle era un hombre dispuesto a llevarles la contra sin ser timorato, algo a lo que no estaban tan acostumbrados.

Al año siguiente, el embajador tomó conocimiento de otro episodio que afectaba a su país, y que, según sus propias palabras, lo hizo alcanzar su momento de mayor preocupación. Los nazis avanzaban denodadamente en la organización de sus súbditos germanos y germano-argentinos dentro de las fronteras de su país. A su vez, el gobierno de Buenos Aires parecía hacer la vista gorda. Durante el Congreso de Alemanes en el Extranjero de 1937, una extraña película comenzó a circular y a ser proyectada con entusiasmo por los alborozados delegados sudamericanos de la AO. Se trataba del primer documental propagandístico filmado fuera de Alemania, realizado por expreso encargo de la Organización Exterior y con fines "ocultos". Sin embargo, no sería hasta comienzos de 1938 que el doctor Labougle se enteraría que la nación elegida para la prueba no era otra que su propia República Argentina.

Una llamada al Ministerio de Propaganda de Goebbels fue suficiente para que se invitara al diplomático a una función especial que se celebraría en dicha repartición. El jueves 24 de febrero, acompañado de varios funcionarios, Labougle pudo finalmente ver *Fern vom Land der Ahnen* [*Lejos del país de mis antepasados*]. Todos sus temores, lejos de disiparse, se acrecentaron. Aunque era un hombre siempre cortés y centrado, apenas podía contener su enorme desagrado al término del documental. Su rostro estaba conturbado por el estupor y la contrariedad. El consejero gubernamental del Ministerio de Propaganda, el doctor Leichtenstein, no tuvo mejor idea que preguntar alegremente al embajador cuál había sido su impresión. El ofuscado diplomático no tuvo empacho en expresar su emoción. Se trataba evidentemente de una película de propaganda, no solo en lo que concernía a las ideas del nacionalsocialismo, sino principalmente porque había sido rodado con marcada intención que, si no era maligna, resultaba desconsoladora para un público que no tenía idea cabal de lo que era la República Argentina.

Todos estos excesos de los nazis, junto con muchos otros que no hemos citado en este artículo, llevaron al embajador argentino a presentar enérgicas protestas ante importantes funcionarios oficiales (como, por ejemplo, el secretario de estado von Weizsäcker). Protestas, debemos mencionarlo, que fueron hechas de manera personal y luego informadas detalladamente a sus indiferentes superiores en Argentina, un país, según se decía en esos mismos informes, en que "cada quien hacía lo que le parecía".



Labougle presencia el cordial recibimiento a la delegación argentina, julio de 1936.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 192623.



El embajador Labougle y el cónsul Cipriano Pons conversan con un alto jefe de la Kriegsmarine a bordo del acorazado Moreno, Wilhelmshaven, 25 de junio de 1937.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 128471.

Cristales rotos

El accionar de Eduardo Labougle con relación a la persecución de judíos en Alemania fue objeto de ciertas críticas en el pasado. Hemos mencionado que el representante argentino, allá por los primeros años de su misión, poseía claros reparos a la hora de socorrer a israelitas de origen alemán que, en algún momento, tal vez circunstancialmente, habían obtenido la naturalización argentina. Sin embargo, como veremos a continuación, con el correr de los años y el recrudecimiento de la persecución a los judíos, Labougle fue ablandando bastante aquella dura postura inicial, al menos en la práctica.

Fue 1938 el año en que se hizo realmente insoportable para un judío permanecer dentro de las fronteras del Reich. Las leyes antisemitas, sobre las cuales Labougle había dedicado largos informes enviados a Buenos Aires, estaban vigentes desde hacía dos años y medio. Pero ese año, los nazis fueron aún más allá de lo imaginable: decidieron avanzar resueltamente contra todos los bienes que los judíos poseían en Alemania, dejándolos prácticamente desposeídos y literalmente excluidos de la vida económica alemana. Profesionales, como médicos y abogados, quedaron apartados de sus actividades por nuevas leyes y normas. Como era de prever, informaba el embajador argentino a su Cancillería el 3 de junio de 1938, comenzaron a presentarse en las oficinas consulares de la jurisdicción, y hasta en la embajada, individuos que exhibían pasaportes argentinos como ciudadanos naturalizados, israelitas de origen alemán, que solicitaban la intervención de los funcionarios de la República Argentina para resguardo de sus intereses y bienes. Debemos destacar que, en esta ocasión, cuando los hechos habían recrudecido severamente en comparación con años anteriores, el diplomático recomendó a los cónsules prestar a los recurrentes el apoyo que estuviera a su alcance ya que se trataba de personas que exhibían pasaportes argentinos, como ciudadanos naturalizados. Y así se lo informó a su gobierno.

Poco después, en el mes de agosto de ese mismo año, el ministro Cantilo envió a Labougle un dictamen del consejero legal, doctor Isidoro Ruiz Moreno, que apoyaba en parte su decisión. Se establecía que los judíos naturalizados argentinos que residían en el Reich estaban amparados por el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación suscripto en Paraná en 1857: “Es evidente que esas Leyes y reglamentos, que pueden reglamentar el ejercicio de esos derechos, no deben suprimirlos”. Sin embargo, a la hora de amparar a los judíos alemanes nativos que también poseían la naturalización argentina, Ruiz Moreno opinaba que, ante todo, eran alemanes viviendo en Alemania. En otras palabras, si habían nacido en Alemania, Hitler podía hacer con ellos lo que quisiera, decían en Buenos Aires.

De todas formas, lo peor todavía no había llegado. El 7 de noviembre de 1938, se produjo un hecho que marcaría de manera indeleble la vida de miles de judíos que residían dentro de las fronteras de Alemania. Ernst von Rath, tercer secretario de la Embajada de Alemania en París, fue asesinado de un disparo por un joven judío polaco de origen alemán llamado Herschel Grynszpan. Las horribles represalias de los nazis contra la población israelita del Reich no se hicieron esperar. La fría noche del 9 de noviembre, se desató una tempestad de fuego y furia antisemita por toda Alemania. El asesinato de Rath dio a los nazis la excusa que estaban aguardando para desencadenar un pogromo surgido del mismo infierno. La fatídica Noche de los Cristales Rotos.

El informe de Eduardo Labougle, redactado el 14 de noviembre, llegó a Buenos Aires con los más vivos comentarios sobre aquel atroz suceso, el cual afectó también los intereses y las vidas de ciertos ciudadanos que poseían un pasaporte argentino. El del matrimonio Mundstock, salvajemente ultrajado por la Gestapo en aquella noche perversa, y el del empresario Lindemann fueron algunos de los casos que llegaron hasta el despacho del embajador, quien escribió a su ministro en Buenos Aires: "Mientras reciba instrucciones expresas de VE, con respecto a la forma que deba proceder en la emergencia por esta embajada, tengo la honra de manifestar a VE que he recomendado a los funcionarios que me han consultado, que deben prestar a los recurrentes el apoyo que esté a su alcance ya que se trata de personas que exhiben pasaportes argentinos, como ciudadanos naturalizados". Para ese momento, el diplomático argentino había iniciado gestiones ante el Ministerio de Asuntos Extranjeros del Reich a favor de aquellos ciudadanos naturalizados argentinos. Sin embargo, el 15 de marzo de 1939, el secretario general de la Cancillería, Luis Castiñeira de Dios, envió desde Buenos Aires la nota número 64, en la que daba claras instrucciones al embajador Labougle: las noticias para Lindemann y Mundstock, y para los intereses de algunos otros judíos naturalizados, no eran las mejores.

Por más que Labougle tuviera la intención de socorrer a los judíos caídos en desgracia, su propio gobierno se le impidió. La Cancillería sugería al embajador intervenir para evitar que los ciudadanos argentinos sean desposeídos de sus bienes, muebles e inmuebles y de su dinero por razones simplemente políticas o étnicas, sin que medie ninguna razón jurídica o penal para ello. Pero debía hacerlo siempre que "la nacionalidad, los sentimientos y la vinculación argentinas del recurrente sean efectivos y reales, distinguiéndolos debidamente de los casos en que la nacionalidad argentina, adquirida más bien de una manera circunstancial, se presenta tan solo como un pretexto para la obtención de amparo". Se instaba claramente a que la embajada se abstuviera de intervenir a favor de los señores Lindemann y Mundstock quienes, según la interpretación que se hacía desde Buenos Aires, podían encuadrarse entre quienes aludían a su condición de naturalizados solo como una excusa para la obtención de auxilio. Lindemann ni siquiera podía expresarse en español, aludía Castiñeira. Como si fuera poco, se le pedía al embajador evitar plantear cuestión alguna de principios, lo que podría resultar inoportuno.

Si bien Labougle persistía en su vieja idea, todavía en 1938, de diferenciar entre los judíos nacidos en argentina y los naturalizados (de acuerdo a los documentos existentes en el Ministerio de Relaciones Exteriores), a la hora de actuar, no diferenció entre uno u otro. Incluso ordenó a sus cónsules que siguieran ese mismo lineamiento, al menos durante el momento más álgido de la persecución antisemita y respecto de la protección de sus bienes. Sin embargo, fue su gobierno el que dio concretas instrucciones de aplicar estrictamente tal diferenciación. En realidad, como veremos a continuación, el Gobierno argentino había tomado ya secretamente medidas aún más duras con respecto a la posibilidad de que esos judíos naturalizados pudieran incluso escapar de Alemania y retornaran a Argentina.

El 12 de julio de 1938, antes de la Noche de los Cristales Rotos y del envío del dictamen mencionado, el ministro de Relaciones

Exteriores envió sus verdaderas e inquebrantables instrucciones: una circular secreta dirigida a todas las embajadas europeas que se conoció coma la circular 11. En su párrafo más nefasto, dicha norma indicaba al embajador que debía hacer extensivas a sus cónsules generales las siguientes instrucciones, en carácter estrictamente reservado: "… los Cónsules deberán negar la visación –aún a título de turista o pasajero en tránsito– a toda persona que fundadamente se considere que abandona o ha abandonado su país de origen como indeseable o expulsado, cualquiera que sea el motivo de su expulsión…".

El último salvoconducto

Solo dos meses antes de que se desencadenara la guerra más sangrienta y destructiva de la historia humana, Eduardo Labougle fue designado a otro importante destino. Luego de siete años de servicio en Alemania, finalmente, el ministro Cantilo decidió enviarlo a la embajada en Santiago de Chile. El diplomático, tan querido y apreciado en Berlín, tanto por el gobierno local como por los más importantes diplomáticos de las potencias occidentales, fue objeto de los más altos honores. Recepciones de honor, banquetes, visitas a príncipes y condecoraciones estuvieron a la orden del día. No tardó en ser recibido por Göring en Carinhall y por Hitler en la Führerbau de Múnich, ambos en audiencia privada. De aquellas últimas entrevistas y recepciones se conserva, hoy en día, un largo documento en el Archivo de Ministerio de Relaciones Exteriores, cuya lectura no tiene desperdicio. También sobrevive una increíble colección de fotografías autografiadas de jerarcas nazis, entregadas al argentino a modo de recuerdo. Como no podía ser de otra manera, envuelta prolijamente en su estuche rojo, la fotografía de Adolf Hitler, dedicada de puño y letra a Labougle, es la que más atrae la atención del observador.

Pero, como veremos a continuación, los nazis no eran los únicos que iban a extrañar al perspicaz Eduardo Labougle una vez que dejara para siempre la agitada escena berlinesa. El representante argentino fue una de las últimas cartas que algunas democracias occidentales, desesperadas con las funestas perspectivas de una guerra inevitable, intentaron jugar con la idea de crear un salvoconducto que permitiera, al menos, un diálogo sincero con los jerarcas nazis.

Mientras la tensión que llevaba a Europa a la guerra iba alcanzando niveles insospechados, el embajador argentino se disponía a abandonar la capital del Reich. Viktor Lutze, jefe supremo de las tropas de asalto SA y amigo, según sus propias palabras, realizó una fastuosa recepción en su propia casa para despedir a quien hacía tantos años se codeaba con los más altos funcionarios del gobierno y del servicio diplomático extranjero. La noche del 28 de junio, acudieron a esta recepción algunas altas autoridades del Reich. Un total de cien personas hicieron que la fiesta alcanzara dimensiones importantes. Entre los diplomáticos del grupo de *habitués* a este tipo de eventos, estaban los embajadores de Gran Bretaña, de Francia, de Italia, de Bélgica y los ministros de Hungría y de Países Bajos.

Pasada la medianoche, Labougle y su esposa decidieron retirarse. El embajador de Francia, Coulondre, aprovechó el movimiento y se dispuso a abandonar la casa de Lutze en el mismo momento. Cuando ambos representantes se acercaron al anfitrión para anunciar su partida, este pidió al argentino encarecidamente que permanecieran un rato más en su casa, como grandes amigos que eran, pues era la última vez que estaba allí.

Mientras se formaba el pequeño cónclave en el vestíbulo de la gran mansión, vino lo más trascendental de la noche. En momentos en que Francia vislumbraba en el horizonte una sangrienta y costosa guerra con la poderosa Alemania nazi, Lutze se despachó con la siguiente frase: "Con hombres como Labougle, franco, sinceramente cordial y comprensivo, sin esas sutilezas de la diplomacia, se puede discutir cara a cara cualquier asunto". Seguramente, reflexionaría más tarde el diplomático argentino, el jefe de las SA hacía referencia al ríspido (pero siempre cordial) intercambio de opiniones que mantuviera Labougle con él, el ministro Frank y el general Milch con motivo de los ya mencionados incidentes relacionados a la AO y su reprochable accionar en Argentina. Ante la muy atenta mirada de Coulondre, Lutze prosiguió: "Es necesario sentarse frente a frente, hablar virilmente y verá que todo se arreglará. Yo hablo como excombatiente en el frente durante la guerra pasada".

"Yo también soy ex combatiente", replicó Coulondre, pálidamente sorprendido por las exteriorizaciones de Lutze, sabiendo de inmediato que aquel pequeño, informal y premeditado cónclave estaba hábilmente destinado a abrir un canal de comunicación entre Alemania y las potencias occidentales, y a permitir, tal vez, que se evitara lo que tan nítidamente se vislumbraba ya como inevitable. "Tanto mejor", dijo Lutze, siempre bajo la atenta mirada del embajador argentino. Y mirando firmemente al embajador de Francia, agregó: "Nosotros podemos hablar como excombatientes, y todo se puede arreglar; nadie quiere la guerra, hay que dejar las formas diplomáticas, hay que hablar humanamente, de hombre a hombre. Venga a verme cuando quiera. Ya hablaremos [...]



Coulondre, embajador de Francia en Moscú, 1938. *Departamento Documentos Fotográficos. Fondo Caras y Caretas. Inventario 263286.*

Esto no quiere decir que si estallase la guerra no sería yo de los primeros en partir; pero yo sé lo que es sufrir, yo he pasado miserias. No teníamos casi que comer. He sido socialista, sé lo que son padecimientos".

Probablemente, Coulondre no pudo dormir aquella noche. Y sin duda puso al corriente a su gobierno sobre tan trascendental declaración proveniente de un hombre tan cercano a Hitler.

Pero las dudas lo carcomían, lo inquietaban al punto de paralizarlo y no saber qué hacer con aquella proposición. Decidió, entonces, recurrir al hombre que parado junto a él había participado de aquella charla informal y que aún podía darle la esperanza del mantenimiento de la paz en Europa: el argentino Eduardo Labougle.

Temprano a la mañana siguiente, 29 de junio, tres días antes de la partida del diplomático, sonó el teléfono de la Embajada de Argentina. Un conmovido Coulondre pedía ver de inmediato a Labougle en audiencia privada. Una clara muestra del carácter de máxima importancia que revestía todo aquel asunto fue el inmediato traslado del embajador de Francia hasta la representación del país sudamericano. Minutos después, ambos hombres estaban nuevamente el uno frente al otro como en la velada previa.

Coulondre quería saber si había oído bien la noche anterior. Al parecer, el hombre no salía de su asombro tras la inesperada propuesta de Lutze. Preguntó a Labougle si coincidían en lo que el jefe de las SA había dicho, ya que la conversación había sido en alemán y, si bien ambos lo hablaban fluidamente, siempre había lugar para las imperfecciones. Pero, indudablemente, la impresión de ambos había sido la misma. Coulondre pedía sin rodeos a Labougle su opinión sobre si Francia debería o no tomar seriamente la propuesta de Lutze y si, en caso de hacerlo, no sería visto como un acto de debilidad por parte de su nación.

Por su parte, el embajador argentino no compartía los temores de su par europeo; o tal vez, es esperable, albergaba peores con respecto a la amenaza sangrienta que amenazaba al continente todo. Lo cierto es que instó a Coulondre a que aceptara el salvoconducto. Al fin de cuentas, especuló, su visita sería en respuesta a una invitación categórica que le había dirigido el señor Lutze para hablar en su casa particular, de hombre a hombre. Más Coulondre no logró salir del laberinto en que lo habían metido sus vacilaciones.

Esa misma tarde llegaron al despacho de Labougle, que se había convertido en el epicentro de todo el asunto, el embajador de Bélgica y el ministro representante de Holanda. No cuesta mucho trabajo imaginarse la honda preocupación de aquellas dos naciones, más pequeñas, pero nunca ajenas a las funestas y penosas consecuencias que las guerras europeas siempre habían traido aparejadas. Y los hechos venideros pronto confirmarían esos temores. Ambos diplomáticos se habían dado cuenta de la trascendental charla de la noche anterior entre Coulondre, Lutze y Labougle. Presas del desvelo que les producía la perspectiva de una cruenta contienda, insistieron en que se trataba de una ocasión inmejorable y marcadamente propicia, que no debía dejarse pasar. Pero, lamentablemente, a pesar de los insistentes pedidos de los representantes de Holanda y Bélgica, Coulondre siguió dudando, y Francia siguió dudando, hasta apagar esa tenue luz de esperanza encendida aquella noche en casa de Lutze y avivada por el embajador argentino.

Para cuando Labougle dejó Berlín, tres días más tardes, un apenado colega del cuerpo diplomático, seguramente alguno de los dos mencionados en los párrafos precedentes, se lamentó amargamente de que Coulondre siguera cavilando, y apenas si estaba pensando en invitar a Lutze a un almuerzo en su embajada. El representante argentino reflexionó tiempo más tarde: “Coulondre dudaba, pues me confesó que aún no comprendía ni conocía bien al medio y, sobre todo, la manera de tratar a los estadistas alemanes y especialmente a los jefes nazis”. Ciertamente, Labougle podría haberlo asistido de no haber sido inminente su partida, pues era un verdadero maestro en ese arte.

Tal vez, algunos de los últimos actos de Labougle como funcionario diplomático ilustren cabalmente al lector sobre sus firmes ideales y su gran personalidad.

Luego de dejar Berlín, el doctor Labougle estuvo durante quince meses al frente de la misión diplomática en Santiago de Chile. Previamente, en su paso por Buenos Aires, no tardó en desilusionar a los amigos del fascismo, declarándose públicamente a favor de las democracias occidentales y en contra del totalitarismo del Eje.

El 27 de agosto de 1940, el diplomático fue designado embajador ante el gobierno de Brasil. Tal como recordara su hija Delia en una entrevista en diciembre de 2016, Labougle se encontraba profundamente indignado ante la política de neutralidad adoptada por Argentina en la recordada conferencia de Río de Janeiro de 1942 (III Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Americanas. Allí todas las naciones americanas, excepto Argentina y Chile, rompieron relaciones con las potencias del Eje tras el ataque japonés a Pearl Harbour). A causa de esto, el embajador argentino renunció pocos meses más tarde y pidió intempestivamente su jubilación. Aquella reprochable postura argentina, encabezada por el canciller Enrique Ruiz Guiñazú y el presidente Castillo, resultó indudablemente funcional a los intereses de Alemania. A partir de ese año, este país convirtió a Buenos Aires en su cuartel general de espionaje en América, al menos hasta agosto de 1944.

Confeso antiperonista, Eduardo Labougle, tuvo un breve retorno a la diplomacia en 1956. Derrocado Perón, el gobierno de facto envió al veterano diplomático de regreso a Alemania por el corto período de un año. Resulta evidente que, en el año mencionado, el nuevo gobierno de Bonn hubiera rechazado las credenciales de cualquier diplomático que hubiera esbozado en el pasado un atisbo de simpatía por el nazismo. Una vez de regreso a un país que en cada esquina exhibía las cicatrices de una guerra sangrienta, el diplomático argentino prefirió la modestia de un viejo automóvil usado en lugar del Mercedes Benz oficial.

Finalmente, en agosto de 1957, Labougle dejó para siempre la diplomacia luego de una extensa y brillante carrera, no sin antes reembolsar al gobierno argentino los remanentes de sus fondos de representación (parte de su trabajo era el de acordar unas pequeñas reparaciones por la pasada guerra mundial).



Eduardo Labougle durante su segundo período en Alemania (1932-1939), el primero como embajador.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 25089.


Fué Ejecutado en Israel El Nazi Adolf Eichmann

Murió ahorcado a las 18.58 hora argentina en un pequeño aposento de la prisión de Ramle







Algunas fotografías y recortes referidos al nazismo.
Departamento Documentos Escritos. Fondo Nazis en Argentina. Sala VII. *Legajo 3771.*

Nazis en Argentina

por María Teresa Fuster

El 3 de febrero de 1992, el entonces presidente de Argentina Carlos Saúl Menem ordenó la apertura de los archivos secretos relativos a criminales de guerra nazis. El Decreto N°232/92 del Pen estableció un plazo no mayor de 30 días para que la documentación se remitiera al Archivo General de la Nación, de manera que se hicieran de dominio público las actividades de jerarcas nazis y colaboracionistas en nuestro país. La agencia de noticias Reuter, al día siguiente, el 4 de febrero, publicó las declaraciones del ministro del Interior José Luis Manzano, quien expresó que "los documentos secretos cedidos al Archivo General de la Nación son patrimonio ético de la humanidad". La agencia agregó: "En declaraciones radiales formuladas poco antes, Manzano había admitido la responsabilidad de los gobiernos argentinos de Juan Perón (1946-1955), el régimen militar de la llamada Revolución Libertadora (1955-1958) y el del presidente constitucional Arturo Frondizi (1958-1962). Por su parte, el embajador de Israel en Argentina, Yitzhak Sheffi, destacó la importancia de la apertura de los archivos porque "conociendo la verdad se ayuda a la humanidad para que no se repitan esos hechos".[1]

Al poco tiempo fue remitida parte de la documentación mencionada. Decimos parte porque, evidentemente, los dos legajos que en la actualidad guarda el Archivo no pueden haber sido la totalidad de la documentación que estos diferentes organismos produjeron durante esos años. Ignoramos el destino del resto de los documentos que, sin duda, guardaban importante información. Sin embargo, a pesar de lo escasa que es esta documentación, nos brinda un valioso material para el estudio de las relaciones que mantuvieron los gobiernos argentinos con miembros del partido nazi tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, así como las actividades de las agencias de investigación.

El fondo documental que se encuentra en el Archivo General de la Nación lleva el nombre "Nazis en Argentina" y está compuesto por informes, memorandos, expedientes, correspondencia, recortes periodísticos, fotos, impresiones de huellas digitales, pedidos de captura, solicitudes de extradiciones, antecedentes y prontuarios de diversos jerarcas nazis que pasaron o se establecieron en el país. Todo este material fue producido por la Daia (Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas), la Gendarmería Nacional, la Policía Federal Argentina y la Side[2] (Secretaria de Inteligencia del Estado). Es notable, según los informes, la cantidad de jerarcas y miembros del partido nazi que se establecieron aquí durante el primer peronismo. El Estado argentino los recibió y protegió haciendo caso omiso a los reiterados pedidos de extradición de naciones extranjeras.

El fondo "Nazis en Argentina" está integrado por dos legajos ubicados con los topográficos: sala VII, legajos 3771-3772. Sus fechas comprenden desde 1957 hasta 1972. Estos nos informan sobre: Josef Mengele, Adolf Eichmann, Rudolf Hess, Josef Franz Leo Schwammberger, Ante Pavelić, Edward Roschmann, Martin Bormann, Walter Kutscmann, Walter W. Flegel, Erich Rajakovic y Gerard Bohne, entre otros.

Detalle del contenido y ubicación topográfica del fondo

Sala VII - Legajo 3771

Fechas extremas: 1957-1985

Contenido: Contiene información recabada por las agencias de investigación sobre:

- Josef Menguele
- Rudolf Hess
- Josef Schwamberger
- Ante Pavelic
- Abraham Bandrimh
- Edward Roschmann o
  Fritz Wagner o Federico Wegener.

Sala VII - Legajo 3772

Fechas extremas: 1960-1972

Alcance y Contenido: Contiene memorandos, expedientes, informes, prontuarios, certificados de buena conducta, solicitudes de documentación y fotos sobre:

- Martin Borman
- Walter Kutscmann o Pedro Olmo
- Flegel
- Walter Wilhelm

Josef Mengele (1911-1979).

Doctor en Medicina, con estudios en antropología y filosofía, nacido en Baviera. Miembro del partido nazi y perteneciente a las fuerzas de las SS[3]. Fue apodado "el Ángel de la Muerte". Trabajó en el campo de concentración de Auschwitz, donde realizó aberrantes experimentos genéticos con los prisioneros.

Según informes que se pueden consultar en el AGN, en 1944, cuando ya era previsible el fin del régimen nazi, Mengele escapó de Auschwitz junto con su amante, Wilma, munido de papeles falsos. No se supo dónde se refugió en ese momento. Su paradero se perdió en 1947. El Departamento de Justicia de Alemania trató de averiguar si contó con la colaboración de algunos funcionarios norteamericanos para lograr su huida. Lo que sí se supo es que la Cruz Roja internacional había emitido un pasaporte que usó para radicarse en Argentina bajo el nombre de Helmut Gregor.[4]

Según Tuvia Friedman[5], quien fue director del Instituto para la Documentación de Crímenes de Guerra de Haifa (Israel), Mengele había comprado una empresa en nuestro país llamada Padrofram KGSA por un millón de dólares. Al parecer, había llegado a Argentina en 1953, con el apoyo del gobierno peronista. La documentación muestra que obtuvo su primer documento de identidad en 1956, cédula N° 3940484. Utilizó varios nombres como Fritz Fischer, Walter Hasek, Karl Geuske, Gregor Schklastro, Helmut Gregori, Gregor y otros.

De los domicilios confirmados, sabemos que residió en la calle Sarmiento 1875 (Olivos) y en Virrey Vértiz 970 (Vicente López), ambas localidades en la provincia de Buenos Aires e incluso ejerció su profesión. Se tiene certeza de que, en 1958, trabajaba realizando abortos dado que, ese mismo año, una joven paciente falleció durante la intervención y él fue detenido por ese motivo.

Su captura duró solo dos horas: quedó en libertad gracias a algún amigo que evidentemente había sobornado a la policía. Parecía sentirse seguro en Argentina. No se ocultaba; de hecho, utilizaba la mayor parte del tiempo su verdadero nombre. Y no solo eso. El 25 de julio de 1958, al contraer matrimonio con su pareja Martha Weill, en Vicente López, lo celebró con una gran fiesta y con altos invitados locales, miembros del nazismo residentes en el país e invitados llegados de Alemania.[6]



Retrato de Josef Mengele, se trata de la fotografía que obra en su prontuario, 1959.
Departamento Documentos Escritos. Fondo Nazis en Argentina. Sala VII. *Legajo 3772, folio 77.*

El 2 de octubre de ese año, se fue a Paraguay. Un año después, en 1959, se lo ubicó en Bariloche; luego, volvería a Paraguay. En ese momento, su cédula era la N° 293.348. Según los indicios brindados por las agencias de investigación, regresó una vez más a Argentina, donde permanecería hasta 1960. La detención (mejor dicho, el secuestro) de Adolf Eichmann, en el mes de mayo de ese año, lo determinaron a establecerse en Asunción (Paraguay).

El de 2 de julio de 1960, el juez federal Jorge Luque, quien estaba a cargo del Juzgado N° 3 de San Martín, en el exhorto 354, solicitó la captura de Mengele. Ya hacía un año que la justicia de Alemania Occidental había pedido la extradición del prófugo. Este magistrado fue el único que inició pesquisas sobre el paradero del criminal nazi, con el fin de enviarlo a Alemania; lamentablemente, sin resultado.

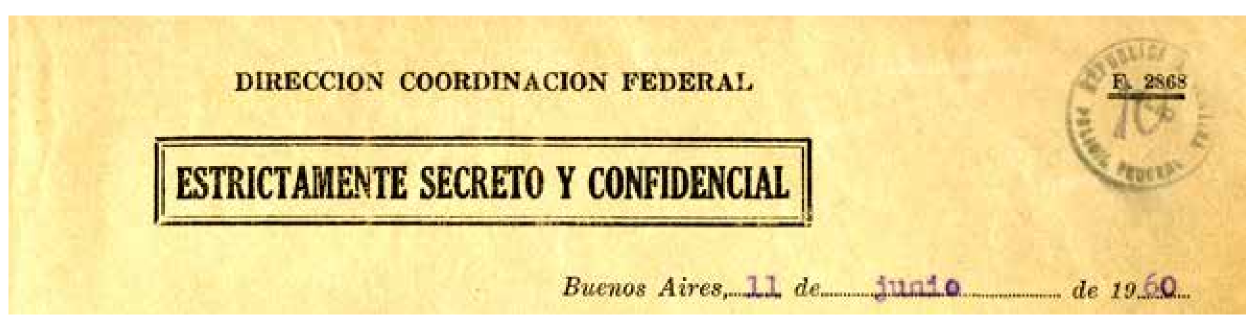
En julio de 1981, en una entrevista realizada en Viena por Esteban Peicovich a Simon Wiesenthal, el "cazador de nazis" afirmó que "Joseph Mengele recibe dinero por medio de la filial de Buenos Aires de la firma KNM[7] [fábrica de implementos agrícolas], cuyo director es Heinz Mengele, sobrino de Josef y cuya sede central está en Baviera, con sucursales en varios países".[8] El exjerarca nazi contaba con buenos contactos y dinero como para poder evadirse de aquellos que lo buscaban.

Luego, pasó a vivir en Brasil donde se cree que falleció ahogado en una playa de San Pablo en 1979. Hay muchas dudas sobre si el cuerpo identificado era realmente el de Mengele. Lo cierto es que, haya fallecido por un accidente o por causas naturales, no recibió castigo por los aberrantes crímenes que cometió.









DIRECCION COORDINACION FEDERAL

F. 2868

ESTRICTAMENTE SECRETO Y CONFIDENCIAL

Buenos Aires, 11 de junio de 1960



REPUBLICA ARGENTINA
MINISTERIO DEL INTERIOR

POLICIA FEDERAL

ORDEN DEL DIA Nº 161

Mengele habría muerto en 1979

Peritos examinan un cadáver inhumado en Brasil para determinar su identidad

Algunas fotografías y recortes del fondo Nazis en Argentina.
Departamento Documentos Escritos. Fondo Nazis en Argentina. Sala VII. *Legajo 3772.*

Adolf Eichmann (1906-1962).
Teniente coronel del Ejército alemán. Se encargó de deportaciones de prisioneros a campos de concentración y fue parte de la denominada "solución final" en Polonia. Entró a Argentina en 1950, con pasaporte de la Cruz Roja, bajo el nombre de Ricardo Klement. Trabajó como mecánico en fábricas. Vivió en Tucumán y varias localidades del Gran Buenos Aires. Tras arduas tareas de inteligencia, fue detenido por el Mossad el 11 de mayo de 1960, cuando bajaba del colectivo de la línea 203, por la noche (a las 21 horas precisamente), de regreso a su casa. La operación se denominó "Garibaldi", pues el prófugo vivía en la calle Garibaldi en la localidad de Bancalari (provincia de Buenos Aires). Su rapto tuvo tintes cinematográficos.[9] Luego, fue llevado a Israel. El gobierno argentino reclamó al Estado de Israel por este secuestro ilegal, lo que creó tensiones en las relaciones entre ambos países. Eichmann, juzgado en Israel, fue declarado culpable de genocidio y condenado a la horca. Fue ejecutado en la prisión de Ramla (Israel) el 31 de mayo de 1962.

Rudolf Hess (1894-1987).
Político y militar perteneciente al partido nazi, Si bien no hay evidencia de que este criminal de guerra haya estado en Argentina, hay documentación que se refiere a su persona y a sus relaciones con otros jerarcas. Vinculado desde muy joven con el NSDAP (partido nacionalsocialista), compartió con Hitler su detención en la Fortaleza de Landsberg en 1923, donde sería el corrector del libro *Mi Lucha* que Hitler estaba escribiendo. Más tarde, sería su secretario personal. Capturado en 1941 en Escocia, después de arrojarse en paracaídas sobre la residencia del duque de Hamilton. Se desconocen las razones de esta acción, aunque se especula que llevaba un mensaje verbal de Hitler para acordar la paz por separado entre Inglaterra y Alemania. Hess fue juzgado en Núremberg. El 17 de agosto de 1987, apareció ahorcado en la cárcel de Spandau[10]; al parecer, fue un suicidio. Había ingresado en esa cárcel el 18 de junio de 1947.

Josef Franz Leo Schwammberger (1912-2004).
Miembro de las SS. Se encargó de controlar los guetos de Kzwadow y de Szamenzol, durante la ocupación alemana de Polonia, y fue jefe de distintos campos de prisioneros en Cracovia. Entre 1948 y 1987, aproximadamente, estuvo oculto en Argentina. Al parecer, fue ayudado a escapar por la llamada "red del Vaticano". Vivió en nuestro país con su verdadera identidad. Trabajó y se jubiló en la empresa de hilados Petroquímica Sudamericana, ubicada en la calle Olmos 44.[11] La organización de Simon Wiesenthal lo descubrió en 1971 en la ciudad de La Plata, donde desarrollaba sus actividades con total impunidad.

Si bien había llegado una orden de captura internacional, la policía puso sobre aviso a Schwammberger, quien huyó a Córdoba, según sabemos, pues ahí volvería a ser localizado por la organización de Wiesenthal. Era claro que este criminal de guerra contaba con la protección de la dictadura militar. Tras la caída de la dictadura, se reabrió el expediente en 1984 y, finalmente, el 13 de noviembre de 1987,[12] fue detenido en Huerta Grande (provincia de Córdoba) sin oponer resistencia. La Corte argentina determinó su extradición; dictada el 30 de agosto de 1989, establecía que:

> La orden de arresto de Josef Franz Leo Schwammberger ha sido librada a raíz de que en el marco de la planeada y realizada "solución definitiva de la cuestión de los judíos" del régimen nacional-socialista, es decir, el exterminio físico de los judíos y por la razón de que el citado consideraba a sus víctimas como seres inferiores por odio y obcecación racistas, fue autor o partícipe de varios centenares de asesinatos de personas, también niños indefensos, y colaboró activamente en la campaña de traslado de millares de judíos a los campos de exterminio de Belzec y Auschwitz. Estos hechos ocurrieron principalmente en las ciudades de Rozwadow, Mielec y Przemysl, ubicadas en el territorio de Galizia, perteneciente entonces a Polonia y ocupado militarmente por Alemania en la Segunda Guerra Mundial. Schwammberger perteneció a la milicia de la SS ocupando cargos de responsabilidad intermedia.[13]

Fue juzgado en Alemania contando ya con 75 años. Sin embargo, recibió una condena a cadena perpetua.

Ante Pavelić (1889-1959).
Dictador de Croacia entre 1941 y 1945, aliado a los nazis. Ejerció un poder tiránico y cruel. Fue responsable de la pérdida de unas 60.000 vidas en campos de exterminio. En 1948, se refugió en Argentina. Entró con pasaporte de la Cruz Roja, bajo el nombre de Antonio Sedar; dentro del país, usaría su verdadero nombre. Residía en El Palomar (provincia de Buenos Aires) en una casa cedida por el gobierno. Fue contratado como asesor de una sección especial de la policía que investigaba a opositores al peronismo, una especie de consejero de Seguridad de Juan Domingo Perón. Al parecer, Pavelić se vinculó con la Alianza Libertadora Nacionalista, formada por admiradores del nazismo y del fascismo. Para 1949, era un empresario, dueño de una compañía constructora que participaría en la construcción del edificio Alas y del barrio para la Fuerza Aérea en El Palomar.[14] Desde 1951, las autoridades croatas pidieron su extradición, pero esta fue denegada por las autoridades argentinas. Más tarde, en 1957, Pavelić debió huir de la Argentina a causa de los intentos de asesinarlo por parte del Mariscal Tito. Se refugió en España, gobernada por Franco, donde falleció.

Edward Roschmann o **Fritz Wagner** o **Federico Wegener** (1908-1977).
Miembro de las SS. Comandante del gueto de Riga y del campo de concentración de Kaiserwald. Acusado de crímenes de guerra en Letonia, fue conocido como el "Carnicero de Riga", por las atrocidades que cometió. Entró en Argentina en 1948 por medio de la Cruz Roja. En 1967, obtuvo Dni argentino. Se dedicó a la venta de madera y se casó en nuestro país. En 1977, a raíz de un pedido formal de extradición por parte de Alemania, debió huir a Paraguay, donde falleció ese mismo año sin ser juzgado. Este criminal nazi se hizo muy conocido por aparecer en el libro *El archivo Odessa* [*The Odessa file*] de Frederick Forsyth, obra de 1972 que también tuvo su versión cinematográfica.

Martin Bormann (1900-1945).
Criminal Nazi. Secretario privado de Adolf Hitler. Existen informes de que fue visto en Argentina, aunque nunca se pudo comprobar. Fue declarado oficialmente muerto por las autoridades alemanas. Según una investigación

realizada por David Hume para el periódico *Buenos Aires Herald* del 29 de noviembre de 1972, Bormann recibió asilo en 1948 por parte de Juan Domingo Perón, quien recibió a cambio doscientos millones de dólares; en ese tiempo, fue considerada "la mayor coima de la historia", una fortuna en joyas y divisas depositada a nombre de Eva Duarte. La información agregaba que "el viaje de Eva Perón a Europa en 1947 tenía como única finalidad la apertura de una cuenta bancaria en Suiza y el depósito en Lisboa. La fortuna que iba a ser depositada en esas cuentas bancarias eran al parecer lo apartado por Perón de aquel envío a la Argentina por Martin Bormann en los barcos 'U'". Si bien esto no está comprobado y no se le puede dar peso como prueba, es evidente la conexión existente entre el gobierno peronista y la llegada al país de criminales nazis, lo que nos lleva a la lógica suposición de que estos favores a refugiados nazis habrían estado acompañados de un pago monetario para lograr la protección de las autoridades.


Ehefrau
Lichtbild
Unterschrift des Paßinhabers
Martin
ndeszentrale für Fingerabdrücke.
Formel
52
17. 6. 1900 in Halberstadt
, Staat:
Zuständigkeitsgde.:
geb. Wohnort:
eb. Wohnort:
Mittelfinger. | 4. Rechter Ringfinger. | 5. Rechter Kleinfinger.
Rechte
6. Linker Daumen. | 7. Linker Zeigefinger. | 8. Linker Mittelfinger. | 9. Linker Ringfinger. | 10. Linker Kleinfinger.

Una ficha en alemán con las huellas digitales de Martin Bormann, un elemento clave para identificarlo.
Departamento Documentos Escritos. Fondo Nazis en Argentina. Sala VII. Legajo 3771, folio 52.

Walter Kutscmann o **Pedro Ricardo Olmo** (1914-1986).

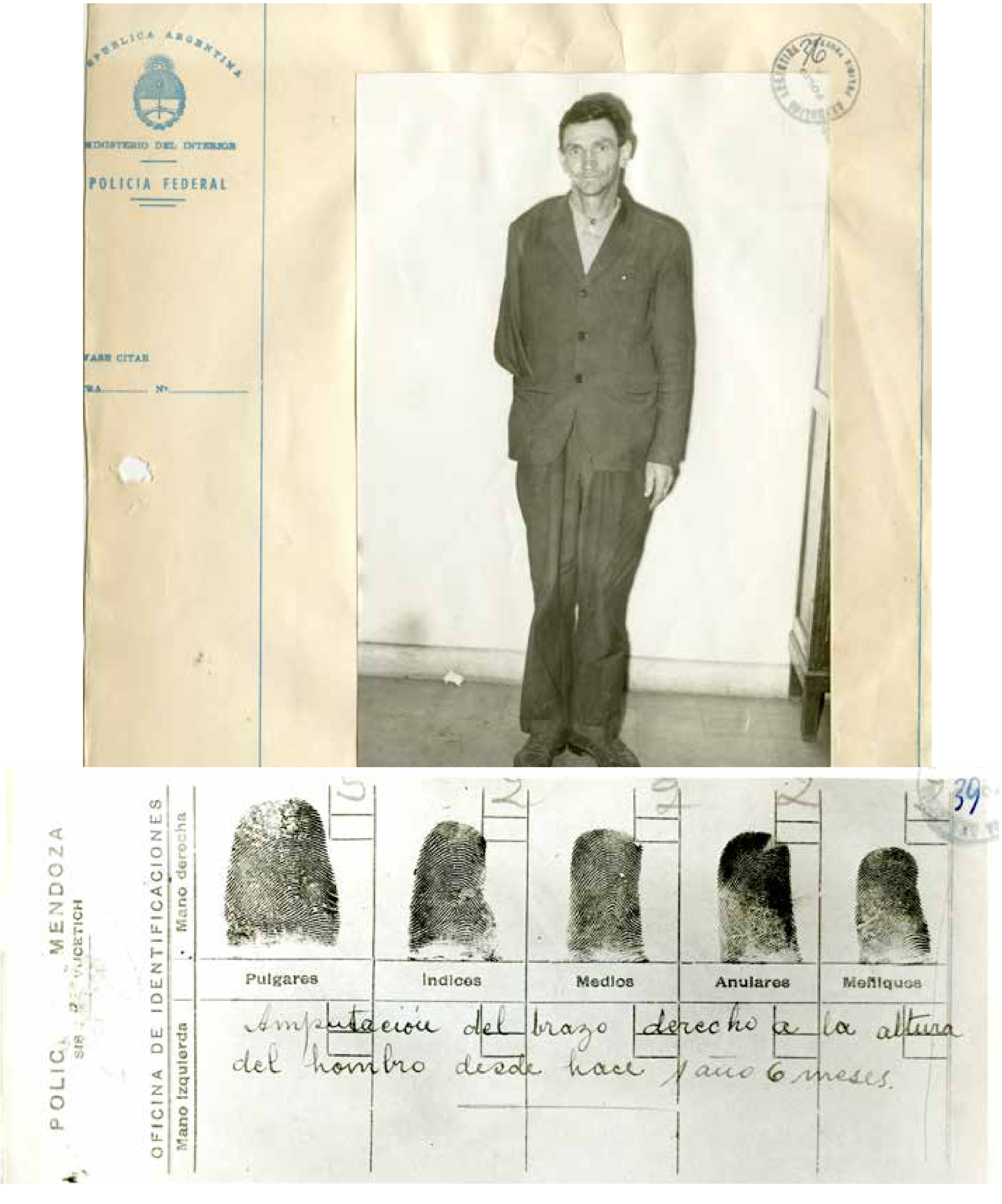
Miembro de las SS y oficial de la Gestapo, nacido en Dresden (Alemania). Acusado de la masacre de 2000 judíos en Lviv (Polonia) en 1941. Ingresó en Argentina en 1948, bajo el nombre de Pedro Olmo, de origen español. Según la organización de Wiesenthal, el auténtico Olmo era un monje español fallecido en 1967. Kutscmann se naturalizó argentino en 1950, con cédula N° 3625340. Comenzó a trabajar en la ferretería Alemana, como inspector de ventas hasta 1952; luego, en la empresa Osram. Ese mismo año, se casó con Geraldine Beaumler. Ambos vivieron en Buenos Aires y, posteriormente, en Miramar (provincia de Buenos Aires). Fue descubierto por la organización de Simon Wiesenthal quien nunca pudo probar de manera certera su identidad, pero siempre sostuvo que se trataba de él. La organización lo detectó una vez más en Miramar alrededor de 1984. Si bien fue detenido en dos oportunidades, nunca fue extraditado. Falleció de una afección cardíaca en Buenos Aires el 30 de agosto de 1986 en la sala de cardiología del Hospital Fernández, donde estaba internado.

Walter W. Flegel.

De nacionalidad alemana y refugiado en Argentina, fue detenido el 23 de septiembre 1960, cuando lo confundieron con Bormann. Su documentación era dudosa y tenía un parecido notable. Finalmente, fue liberado, aunque su historia tuvo muchas contradicciones.[15] No se pudo corroborar que hubiese sido un criminal de guerra.[16]



Arriba: Fotografía de Flegel cuando tenía veinte años, prontuario de la policía de Mendoza.
Departamento Documentos Escritos. Fondo Nazis en Argentina. Sala VII. Legajo 3771, folio 37.
Página siguiente: El encabezado de un informe reservado.
Departamento Archivo Intermedio. Fondo Ministerio del Interior, Documentos secretos, confidenciales y reservados, Caja 3, 1940.



Fotografía de Flegel ya adulto donde se percibe la amputación de su brazo derecho. Abajo, sus huellas digitales tomadas por la policía de Mendoza.
Departamento Documentos Escritos. Fondo Nazis en Argentina. Sala VII. *Legajo 3771, folio 46 (arriba) y 39 (abajo).*

Erich Rajakovic.

Colaborador de Adolf Eichmann, acusado de instigar el asesinato de judíos holandeses y austríacos. Según el Centro de Investigaciones Israelitas, estuvo en Argentina, donde se encontró con Eichmann, y luego fue a Italia, después de la revolución de 1955 que derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón. Allí, montó una importante empresa. Pasó luego a Yugoslavia. En 1967, el gobierno holandés solicitó al gobierno yugoslavo su extradición, acusado de la muerte directa o indirecta de 100.000 personas, en su mayoría, judías.

Gerard Bohne (1902-1981).

Médico, acusado de complicidad en el asesinato de, por lo menos, 15.000 personas con incapacidades o enfermedades mentales por "razones piadosas", la llamada operación Aktion T4. En su carácter de director de sanatorios y hogares de ancianos de Alemania, su trabajo era supervisar la eutanasia de las personas denominadas "defectuosas". Ingresó a nuestro país en 1949 con la protección del gobierno peronista. Tras el golpe de 1955 que derrocó a Perón, regresó a Alemania. Con el conocimiento público de la acción de la operación de exterminio que él había integrado, tuvo que huir nuevamente de Alemania. Regresó a Argentina en 1962, esta vez bajo un nombre falso: su pasaporte lo identificaba como Alfred Rudiger Kart. Los trámites de la extradición fueron lentos. Recién en 1966, la Corte argentina hizo lugar al pedido. Fue arrestado y deportado a Alemania para ser juzgado en noviembre de ese mismo año.[17] Sin embargo, debido a sus problemas de salud, fue declarado no apto para juicio. Falleció sin ser juzgado en Frankfurt en 1981.

Este fondo puede consultarse en el Departamento de Documentos Escritos, ubicado en Alem 246 4° piso, de lunes a viernes de 10 a 17 horas.

Además, en el Departamento Archivo Intermedio, en el fondo Ministerio del Interior, Documentos secretos, confidenciales y reservados, encontramos material relacionado con el nazismo: informes de inteligencia de la policía, recortes periodísticos (nacionales e internacionales) y material secuestrado como folletos, volantes y correspondencia. Las fechas extremas son 1932 y 1983, aunque la documentación predominante abarca el período entre 1943 y 1955.

Estos fueron los primeros documentos clasificados que se pusieron a disposición del público en el AGN. Con respecto a las condiciones de consulta, los documentos pueden fotografiarse pero, como esta documentación puede contener datos sensibles, el usuario debe firmar una declaración jurada donde afirma conocer las condiciones de consulta y de publicación. Solo pueden ser utilizados para fines culturales y además, para ser publicados y/o expuestos se debe solicitar el permiso expreso del AGN y citar su procedencia.

También, en el fondo Consejo Nacional de Educación (cuyas fechas extremas son 1882 y 1957), en la Caja N° 1 del año 1937, expediente N° 2138, encontramos una denuncia sobre cierta propaganda nazi difundida en una escuela alemana en Misiones.

Todo este material puede consultarse de 10 a 17 horas en el Departamento Archivo Intermedio (Av. Paseo Colón 1094, 4° piso).

MINISTERIO DE GUERRA
DIRECCION GENERAL DE
GENDARMERIA NACIONAL

RESERVADO

BUENOS AIRES, 14 de AGOSTO de 1940.

NOTAS

1. Para más detalles, véase: https://goo.gl/Q3HO7D
2. Actualmente, se llama AFI (Agencia Federal de Inteligencia).
3. Las *Schutzstaffel* eran escuadras de protección más conocidas como SS, una fuerza con poder policial, militar y de seguridad en Alemania bajo el régimen nazi.
4. Archivo General de la Nación (en adelante AGN), sala VII, legajo 3771.
5. Tuvia o Tuviah Friedman (1922-2011), de origen polaco y víctima del nazismo, se dedicó a "cazar nazis". Colaboró en la captura de Adolf Eichmann.
6. AGN, sala VII, legajo 3771. Informe "Mengele residió en Argentina bajo su propio nombre".
7. Konrad, Niemeyer, Mengele.
8. AGN, sala VII, legajo 3771. Informe de la SIDE N° 57.
9. Para más detalles, véase: HAREL, I. (2005): *La casa de la calle Garibaldi*, Barcelona: Grijalbo.
10. Para más detalles, véase la edición del diario *La Prensa* del día 18 de septiembre de 1987.
11. Para más detalles, véase el diario *La Nación* del día 18 de noviembre de 1987.
12. Para más detalles, véase el diario *El País* del día 19 de noviembre de 1987.
13. Para más detalles, véase: https://goo.gl/JhmY6X
14. MONTES DE OCA, I. (2013) *Ustashas. El ejército nazi de Perón y el Vaticano*, Buenos Aires: Sudamericana.
15. Para más detalles, véase la carta de la esposa de Flegel: sala VII, legajo N° 3772.
16. CAMARASA, J. (2012) *Odessa al sur. La Argentina como refugio de nazis y criminales de guerra*, Buenos Aires: Aguilar.
17. *Ibídem*.



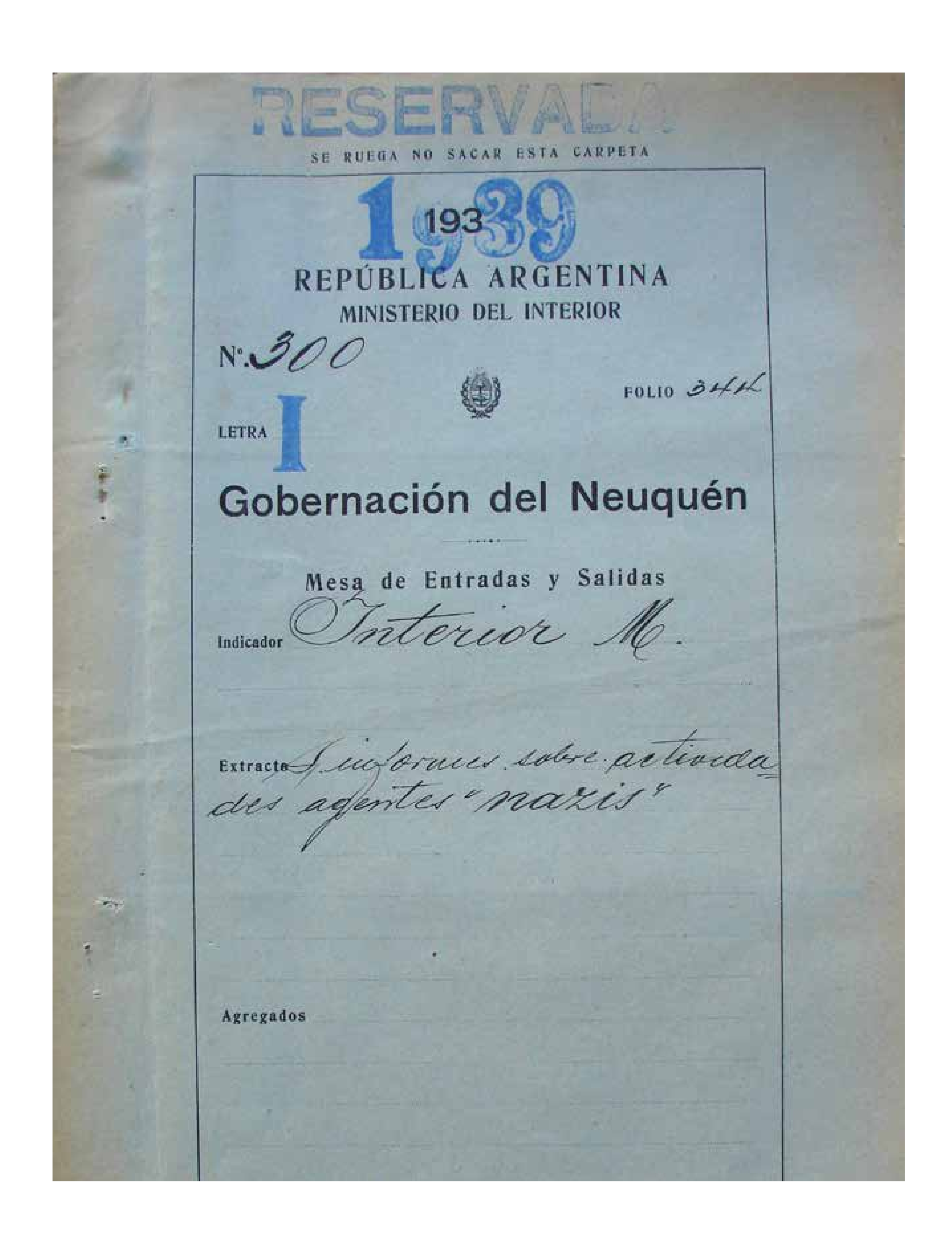
Tapa del *Informe Confidencial de las Actividades Nazis en la Argentina*, editado por el Comité contra el Racismo y el Antisemitismo en la Argentina.
Departamento Archivo Intermedio. Fondo Ministerio del Interior, Documentos secretos, confidenciales y reservados, Caja 6, documento 225, 1942.





UNION GERMANICA EN LA ARGENTINA

Algunos de los documentos reservados: una postaly una ficha de ingreso de la Unión Germánica.
Departamento Archivo Intermedio. Fondo Ministerio del Interior, Documentos secretos, confidenciales y reservados, Caja 3, 1940.


RESERVADA

SE RUEGA NO SACAR ESTA CARPETA

1939

REPÚBLICA ARGENTINA

MINISTERIO DEL INTERIOR

N°. 300

FOLIO 344

LETRA I

Gobernación del Neuquén

Mesa de Entradas y Salidas

Indicador Interior M.

Extracto S/ informes sobre actividades agentes "nazis"

Agregados

Informe sobre la actividad nazi en la Patagonia, Neuquén.
Departamento Archivo Intermedio. Fondo Ministerio del Interior, Documentos secretos, confidenciales y reservados, Caja 1, documento 23, 1939.









Caricaturas insultantes hacia el jefe de estado alemán publicadas en el diario *The Standard* entre mayo y julio de 1942.
Arriba izquierda: *The Standard*, 19 de junio de 1942.
Arriba derecha: *The Standard*, 4 de mayo de 1942.
Abajo izquierda: *The Standard*, 16 de mayo de 1942.
Abajo derecha: *The Standard*, 29 de julio de 1942.
Departamento Archivo Intermedio. Fondo Ministerio del Interior, Documentos secretos, confidenciales y reservados, Caja 6, documento 225, 1942.

NOTA N° 64

Señor Inspector General de Escuelas Particulares,

Profesor Normal Don Benito F. Vaccarezza.-

BUENOS AIRES

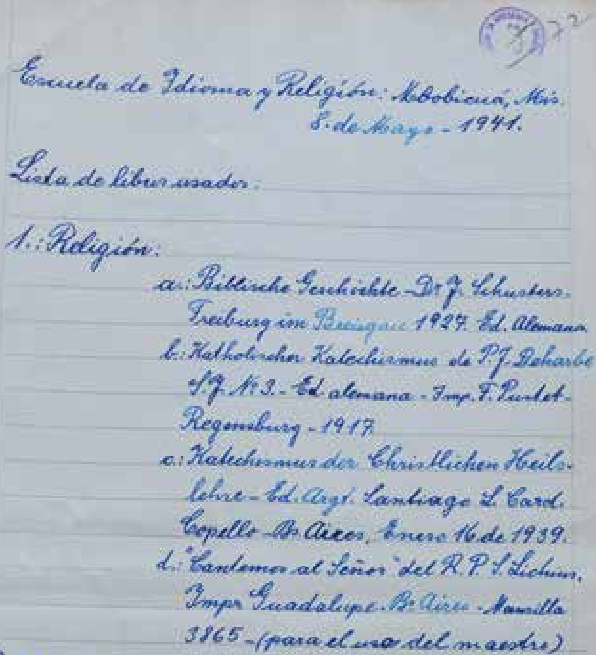
Al ... dirigirme al Señor Inspector Gene-
ral,apre... imiento que el Presbítero Sr.
Francis... entre las varias escuelas que
en esa ... denomina:"religiosas",existe
una en ... ultor alemán Sr.Guillermo Hei-
ne con ... a asistir cuatro horas dia-
rias ac... que asisten a la escuela del
Estado ... aste mental,y,a más de otras co-
sas,en... también aritmética,como me le
ha com... Escuela N° 93,de la localidad,
Señor ... í otra escuela idiomática alema-
na,a ... r,persona capacitada,correcta y
cumpl... rmante Señor Ruso.-

"La Tarde" Abril 9/1938

Pedido de clausura

El inspector de Escuelas Particulares señor C. Mariani Moyano, ha pedido a la gobernación que disponga la clausura de dos escuelas idiomáticas religiosas que funcionan al margen de la ley.

También,desde el ...ado,he recibido reiteradas que-
jas de varios vecinos de Olegario V.Andrade,que,en la escuela
familiar alemana,a cargo del agricultor Sr.Helmut Benter,con-
curren a esa escuela alumnos en edad escolar que no asisten a
ninguna escuela del Estado.He comprobado,por otra parte,que e...
Sr.Beuter no lleva ninguna estadística,y,al pretender el sus-
crito cantar el Himno Nacional con los alumnos,éstos perman...
...contados.Además,existen otras incorrecciones del citado
...sidero mejor omitirlas.-



Escuela de Idioma y Religión: Mbobicuá, Mis.
8 de Mayo - 1941.

Lista de libros usados:

1.: Religión:

a.: Biblische Geschichte - Dr J. Schusters. Freiburg im Breisgau 1927. Ed. Alemana.
b.: Katholischer Katechismus de P.J. Deharbe S.J. N°3. - Ed. alemana - Imp. F. Pustet. Regensburg - 1917.
c.: Katechismus der Christlichen Heilslehre - Ed. Argt. Santiago L. Card. Copello - Bs Aires, Enero 16 de 1939.
d.: "Cantemos al Señor" del R.P. S. Lichius, Impr. Guadalupe Bs Aires - Mansilla 3865 - (para el uso del maestro)



Documentos que forman parte del expediente que denuncian irregularidades en una escuela alemana de Capioví, Misiones. *Departamento Archivo Intermedio. Fondo Consejo Nacional de Educación. Caja N°3, 1938, expediente 7259.*





1ª Grado

Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sá
Aritmética	Aritmética	Aritmética	Aritmética	Ar
Alemán	Alemán	Alemán	Alemán	A
Canto y Ejs. Físicos	Canto y Ejs. Físicos	Canto, Manu. y Ejs. Físicos	Canto y Ejs. Físicos	Ca y
Lenguaje	Lenguaje	Lenguaje	Lenguaje	
Naturaleza Dibujo	Naturaleza Dibujo	Naturaleza Dibujo	Naturaleza Dibujo	
Geometría	T. Libre	Historia Geografía	Historia Geografía	

Y fué entregada la dirección de dicha escuela al Sr. ANTONIO ARREDONDO, ex-director jubilado de la Escuela No.156 de Misiones, quién también milita en las filas de dicho partido, porque en la noche del 1o. de Mayo, el suscripto lo ha visto saludar al estilo "nazis", al Himno aleman "Deutschland Deutschland über alles, über alles in der Welt", en el hotel del Sr. Arnoldo Naujork.

Documentos que son parte del expediente que denuncia actividades antinacionalistas en la escuela N°132 de Montecarlo, Misiones.
Departamento Archivo Intermedio. Fondo Consejo Nacional de Educación. Caja N°1, 1937, expediente 2138.

DECLARO BOHNE SOBRE "LA MUERTE PIADOSA"

FRANCFORT (DPA). — Diez días después de su extradición de la Argentina el doctor Gerhard Bohne, de 64 años, compareció ayer ante un tribunal de Francfort.

El antiguo jurista alemán nazi declaró como testigo en el proceso de eutanasia de Francfort y explicó detalles de la acción "Muerte piadosa" con que Hitler eliminó a decenas de miles de enfermos mentales al comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

El doctor Bohne huyó a Argentina en 1963, en vísperas de su propio proceso, y fue devuelto a Alemania el pasado día 12, tras laboriosas gestiones.

Actualmente continúa defendiendo el programa de eutanasia. "Estuvo bien —dijo ante el tribunal— librar a los pobres seres de los manicomios de sus sufrimientos mediante una sola inyección".

En el proceso de Francfort, tres médicos —Aquilin Ullrich. Heinrich Bunke y Klaus Endruweit, todos de 52 años— también están acusados del asesinato de enfermos mentales.

Bohne, por su parte, declaró que su actuación en el programa de eutanasia se limitó a una labor de asesor, "para poner orden a las confusas ideas de los funcionarios del partido y crear una base jurídica para la acción. Nadie dudó en aquella fecha que Hitler estaba plenamente facultado para ordenar las muertes mediante una simple disposiciónl', manifestó.

Y agregó: "La entonces acción Eutanasia, tal como la había concebido Hitler —70.000 víctimas—, fue financiada por el mismo partido nacional socialista".

También Bohne reveló que unos mil mestizos —frutos de la ocupación francesa de Renania, habían sido esterilizados en la época nazi sin que hubiera habido protestas entre la población.

Concluyó Bohne destacando que "los expertos de la cancillería de Hitler habían contado con parecida pasividad pública frente a la eliminación de los perturbados mentales".

Recorte del diario *El Mundo*, 23 de noviembre de 1966.
Departamento Documentos Escritos. Sala VII. *Fondo Nazis en Argentina. Legajo 3771. Folio 153.*

Conversos y fanáticos

por Omar López Mato*

Desde el comienzo de su carrera política, Hitler estuvo rodeado de médicos; el más cercano de ellos fue Gerhard Wagner (1888-1939), su médico personal, aunque a finales del régimen, Hitler fue atendido por Theo Morell. Wagner fue el ideólogo del programa de eutanasia. A su muerte, fue reemplazado por Leonardo Conti (1900-1945) y luego secundado por Karl Brandt.

Ernst Robert Grawitz (1899-1945) era el médico en jefe de la SS y Joachim Mrugowsky (1905-1948) era la cabeza del Instituto de Higiene e introductor del Zyklon-B, el gas que puso fin a la vida de millones de condenados a morir en las cámaras de los campos de concentración.

Así, podría seguir la lista que comprometió a cientos de médicos, pero prefiero detenerme en un actor fundamental de este proceso de asesinato masivo que, a su vez, ofrece un ejemplo de la esquizofrenia establecida en los campos de matanza donde, entre el horror rutinario, subsistían aún atisbos de humanidad.

El nombre Joseph Mengele (1911-1979) ha sido extensamente difundido hasta convertirlo en un símbolo de la perversión médica, quizás porque Mengele escapó del juicio de Núremberg, circunstancia que supone una habilidad y una importancia que los demás médicos juzgados no parecieron tener. En realidad, Mengele fue un artífice secundario (pero vehemente) de las órdenes que recibía, porque estaba convencido de su tarea. Sin embargo, hubo otros médicos tanto o más buscados que él y que también lograron escapar de la Justicia (aunque haya versiones que los sindican apresados y ejecutados por cazadores de nazis).

Nos referimos a Aribert Heim (1914-1992), jefe médico de la SS en el campo de Mauthausen-Gusen, apodado "Doctor Muerte" por los prisioneros judíos o "El Banderillero", como lo llamaban los españoles prisioneros en ese campo. Se caracterizaba por matar a sus víctimas con inyecciones de fenol directas al corazón o de distintos venenos. A pesar de ser tomado prisionero por los Aliados, la confusión después del conflicto fue tal que nada se supo de sus barbaridades hasta el año 1962, cuando la policía austríaca reunió suficientes testimonios para apresarlo.

Heim huyó a América Latina y su figura se diluyó. Se dijo que estuvo en Paysandú y que, de allí, se escapó cuando el Mossad estuvo a punto de atraparlo.

* Es Médico, escritor e investigador de historia y de arte. Autor de más de 20 libros sobre temas históricos. Es columnista del diario *La Prensa* y colabora para diversos medios gráficos y televisivos. Conduce, junto a Emilio Perina,*Tenemos Historia* por Radio Concepto (FM 95.9).
El texto de este artículo pertenece al capítulo homónimo del libro *Ciencia y mitos en la Alemania de Hitler* (Vergara, 2016).

Al parecer, también estuvo en Chile (donde vivía una de sus hijas), en España y en Dinamarca. En 2007, un exintegrante de la Fuerza Aérea israelí, Dany C. Baz, confesó que un grupo de tareas antinazi apodado "El Búho" secuestró y ajustició a Heim en California en la década de 1990. El centro Simon Wiesenthal desautorizó esta versión. La familia afirma que Aribert Heim murió en 1993 en Argentina, aunque nunca se pudo demostrar ni certificar su defunción.

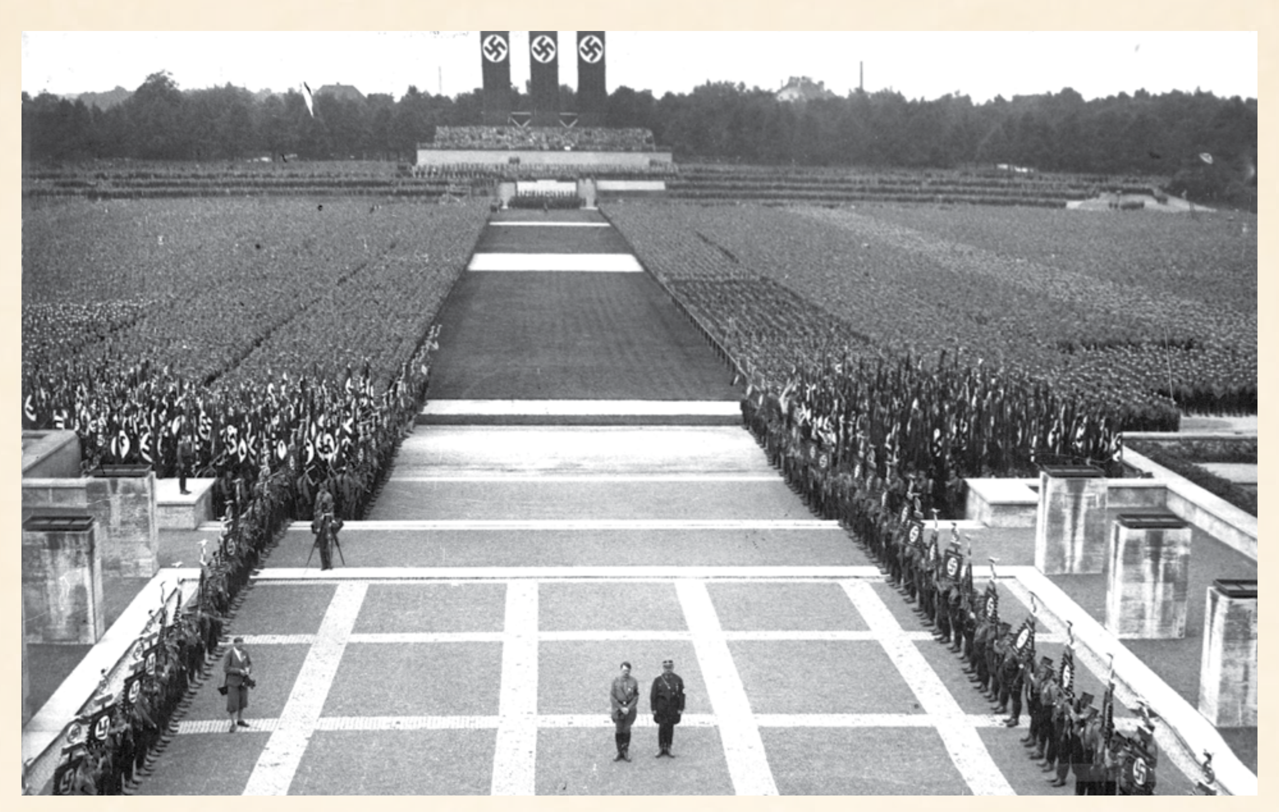
El otro médico buscado y jamás hallado fue Alois Brunner, nacido en 1912 y desaparecido su rastro en 1996. Brunner actuó bajo las órdenes directas de Adolf Eichmann (1906-1962) y se lo considera responsable directo de la muerte de 12.800 personas. En 1961, perdió un ojo por el estallido de un sobre-bomba enviado por la inteligencia francesa y tres dedos por otro enviado, esta vez, por el Mossad. Huyó a Siria y allí fue entrevistado telefónicamente por la revista *Bunte*, ante la cual declaró su falta de arrepentimiento. Posteriormente, en una entrevista del *Chicago Sun Times*, dijo que "los judíos merecían morir" y que, si tuviese la oportunidad, haría lo mismo. Desde 1987, se carecen de datos sobre su paradero, por lo que el centro Simon Wiesenthal lo dio por muerto. Este fue el último médico nazi al que no se ha podido encontrar.

Volviendo a Mengele, se hizo famoso entre los internos por la convicción con la que cometía sus desmanes. La posibilidad de sortear su búsqueda por años lo convirtió en leyenda. El haber contado con el apoyo de jerarcas de varios países para cubrir su escape le ha creado un halo de invulnerabilidad.

Desde el punto de vista psicológico, que haya sido un psicópata el jefe omnímodo de los campos de exterminio es una idea que se puede tolerar pero, cuando uno se percata de que fueron miles las personas que se lanzaron a prácticas aberrantes, el problema se torna en algo más grave. ¿Cómo es que la elite profesional de un pueblo culto como el alemán se dispuso a esta locura? Muchos de los que conocieron a Mengele reconocieron que era un profesional capaz y, en su caso, se trataba de una persona de buenos modales y siempre elegantemente vestida. Hasta sus víctimas hablaban de su corrección. Una y otra vez nos viene a la memoria la imagen de *La Caída de los Dioses*[1], los jerarcas nazis emocionados escuchando a Wagner. La idea resulta escalofriante porque entonces la locura perpetrada por personas supuestamente normales se puede repetir; especialmente, si "olvidamos", minimizamos o "justificamos" las aberraciones. Como lo ha dicho Winston Churchill: "Me gustaría vivir cien años para ver cómo la gente comete los mismo errores". La función de la historia es mantener vivo el recuerdo de los errores.

Mengele no solo era médico, tenía además un título de antropólogo y había estudiado filosofía. Su brutalidad estaba protegida por un manto pseudocientífico y una justificación ideológica. Fue un extremo del espectro convencido de sus ideales, pero hubo también otros médicos ambivalentes, dubitativos, que abrazaron la ideología y respetaron órdenes terribles con dudas y sentimientos encontrados. Fue la enorme mayoría.

1. El título original es *La caduta degli dei* (*Götterdämmerung*). Es una película de 1969, dirigida por Luchino Visconti y considerada la primera de sus películas descriptas como "La trilogía alemana", junto con *Muerte en Venecia* (1971) y *Ludwig* (1972). En estas películas, Visconti analiza el ascenso del nazismo en la Alemania de Weimar y sus desastrosos efectos en una familia aristocrática.



Congreso Nacionalsocialista en Núremberg, 1933.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 1573.



Hitler recibe al cuerpo diplomático acreditado en Berlín luego del fallecimiento de Paul von Hindenburg, 20 de septiembre de 1934. Al salir al balcón del palacio, es saludado por sus seguidores.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 1574.



Göring revista al nuevo ejército alemán con motivo del reciente cumpleaños de Hitler, mayo de 1936.
Departamento Documentos Fotográficos. Fondo Noticias Gráficas. Inventario 1590.



Un vehículo con la insignia esvástica transporta prosélitos y exhibe carteles de la vasta campaña emprendida por el nacionalsocialismo contra católicos, judíos y veteranos, Alemania, agosto de 1935.
Departamento Documentos Fotográficos. Fondo Noticias Gráficas. Inventario 1584.



Las paredes de la sinagoga de Colonia, Alemania, manchados con la esvástica y la leyenda «Fuera judíos», enero de 1960.
Departamento Documentos Fotográficos. Fondo Noticias Gráficas. Inventario 349723.



Leyenda «Fuera la Deutsche Reichspartei», como reacción contra la campaña antisemita y neonazi, diciembre de 1959.
Departamento Documentos Fotográficos. Fondo Noticias Gráficas. Inventario 349724.



Monumento al Tratado de Versalles firmado en 1919 ubicado en el aeropuerto de Hamburgo, Alemania.
Departamento Documentos Fotográficos. Fondo Noticias Gráficas. Inventario 9722.

Esta simbólica obra se conforma por dos estructuras que consisten en motores de avión puestos sobre pedestales de piedras. El de la izquierda representa la firma del Tratado, por eso las cadenas que rodean al motor simbolizan las restricciones armamentistas de Versalles contra Alemania. El de la derecha, más reciente, carece de cadenas. Esto demuestra la libertad que goza hoy este país con la nueva ley de armamentos.





Concentración de nacionalistas alemanes en el Luna Park, 1938.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 158215 (arriba), 158214 (abajo).

Imágenes del acto nazi en el estadio Luna Park, el 10 de abril de 1938, al que acudieron más de 15 mil espectadores, en lo que se considera la mayor demostración del nazismo fuera de Alemania. Entre banderas argentinas, alemanas y numerosas esvásticas, ese día se festejó la anexión de Austria al Tercer Reich y la consolidación del régimen de Hitler.



Joseph Goebbels, ministro de Propaganda del gobierno de Hitler, habla durante la campaña para la renovación del Reichstag, marzo de 1936.
Departamento Documentos Fotográficos. Fondo Noticias Gráficas. Inventario 1607.



Reunión en el Commerce Hall de Leipzig acerca de la situación económica alemana para los comerciantes, marzo de 1937.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 1611.



Hitler en los comienzos del nazismo en una famosa cervecería de Alemania.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 350567.



El doctor Carlos Corach siendo ministro del Interior, de visita en el Departamento Documentos Fotográficos del AGN, 1996.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 336691.

El joven judío y el cura antisemita

La polémica entre Carlos Corach y el padre Julio Meinvielle

por Raanan Rein*

A fines de 1962, *Maariv*, el diario israelí con mayor circulación en aquellos años, publicó una nota titulada "El joven judío y el cura antisemita", haciendo eco en Israel de una polémica pública que se había desarrollado en Buenos Aires entre un joven político radical desconocido fuera de la Argentina y la entonces figura antisemita más notoria del país del Plata. El abogado de 27 años, Carlos Corach, decidió desafiar a uno de los inspiradores de los católicos de extrema derecha antisemita, el padre Julio Meinvielle.[1]

En muchos círculos argentinos-judíos el nombre de Corach suele asociarse en primer lugar con la gestión menemista y particularmente el atentado sufrido por la mutual judía Amia el 18 de julio de 1994 y su encubrimiento por las autoridades argentinas.

Corach asumió como ministro del Interior pocos meses después del mayor ataque terrorista ocurrido en Argentina, que resultó en 85 personas muertas y 300 heridas. De hecho se trató del mayor ataque sufrido por judíos desde la segunda guerra mundial y que se considera como parteaguas en la vida de los judíos en este país sudamericano.[2] Sin embargo, la biografía de Carlos Vladimiro Corach es un impresionante testimonio del grado de éxito de la integración de los judíos en la sociedad argentina y merece nuestra atención como historiadores, sociólogos y politólogos, más allá de cierto injusto desprestigio que padece.

Los Corach llegaron al país en 1895, provenientes de la ciudad de Bialystok, cerca de la frontera entre Polonia y Belarús. Cien años después, a principios de enero de 1995, uno de sus descendientes juraba como ministro del Interior de la Nación. La carrera de Corach fue meteórica y prolongada: más de cincuenta años de militancia política que van desde los primeros pasos socialistas de un gremialista estudiantil, pasando por el radicalismo intransigente de Frondizi, migrando al peronismo, hasta el fin de su mandato como senador nacional en diciembre de 2001.[3]

Este artículo se centra en la polémica que, a principios de la década de los sesenta, en medio de una ola de antisemitismo feroz liderado por el movimiento nacionalista Tacuara, mantuvo con el líder espiritual de esta agrupación. De este modo, intentamos arrojar luz sobre los inicios de la carrera política del argentino-judío Carlos Corach por un lado y, por el otro, sobre el clima político-intelectual contemporáneo.

* Es un destacado historiador israelí. Actualmente, dirige la cátedra Elías Sourasky de Historia Española y Latinoamericana de la Universidad de Tel Aviv, institución en la que se desempeña como vicepresidente. Desde 2005, allí también dirige el Centro S. Daniel Abraham de Estudios Internacionales y Regionales. Es miembro correspondiente en Israel de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina (Anh) y fue presidente de la Latin American Jewish Studies Association (Lajsa). Sus investigaciones actuales se centran en la comunidad judía argentina.

Meinvielle y la derecha antisemita

A principios de los años sesenta, la comunidad judeo-argentina se encontraba en medio de un temporal a raíz de la captura, enjuiciamiento y ejecución del criminal de guerra nazi Adolf Eichmann, que había encontrado refugio en Argentina durante una década. Organizaciones de la derecha nacionalista y católica iniciaron una ofensiva antisemita contra los judíos argentinos, con una intensidad que no se había registrado desde los disturbios de la Semana Trágica de 1919. Los nacionalistas planteaban el interrogante sobre la lealtad de los judíos de la República. Aprovechando las dificultades económicas y sociales a las que debía enfrentarse la sociedad argentina por aquellos años, estos grupos explotaban los sentimientos de frustración y amargura de numerosos argentinos para socavar los cimientos del régimen democrático-liberal presidido por el radical Arturo Frondizi.[4]

La campaña antisemita destacó el argumento de la defensa de la soberanía nacional, utilizando conceptos tales como "judío" y "sionista" como si fueran sinónimos. Esta ola llegó a su apogeo en junio de 1962. Graciela Narcisa Sirota, una estudiante judía y militante de izquierda de 19 años, fue secuestrada por tres jóvenes que la torturaron cruelmente y tatuaron una cruz esvástica en su pecho. Sus captores le explicaron que era una venganza por el secuestro de Eichmann.[5]

Uno de los mentores espirituales de Tacuara, de la Guardia Restauradora Nacionalista y de otros grupos similares que atacaban a los judíos era el padre Julio Meinvielle, quien veía en los judíos y los comunistas una amenaza a la existencia de la civilización occidental y cristiana. La ideología de este sacerdote era una fusión de ideas tomadas de las fuentes cristianas y del pensamiento de destacadas figuras de la derecha europea moderna. Su catolicismo integrista intentaba dar respuesta a los desafíos políticos, económicos y sociales contemporáneos. El padre Meinvielle, que veía en la concepción cristiana medieval un modelo que debía ser imitado y la base para establecer un nuevo orden social, atacó duramente al régimen político democrático-liberal, caracterizado supuestamente por la corrupción, el caos y la demagogia.[6]

El padre consideraba el liberalismo y el socialismo como ideologías seculares y materialistas, que los judíos habían contribuido a elaborar. El principal enemigo del orden social y moral cristiano era, por lo tanto, el judío.[7] Su libro *El judío*, publicado por primera vez en 1936, apareció en una nueva edición en 1959 (esta vez bajo el título *El judío en el misterio de la historia*) y, desde entonces, se han hecho varias reimpresiones.[8] El texto de Meinvielle presentaba a los judíos como los dominadores de la economía y de la diplomacia internacional, así como de los medios de comunicación del mundo entero, que "envenenan" las almas cristianas y las moldean según modelos espirituales judíos. También Argentina habría caído en manos de los judíos, poniendo en peligro su identidad. Afirmaba que, paralelamente a la penetración de ideas devastadoras, que actuaban en contra de la religión cristiana, de la patria y la familia argentinas, los judíos eran responsables también de la difusión del comunismo, en su condición de agentes secretos de una teoría que anhelaba alterar por completo la armonía imperante entre trabajadores y empleadores. Los judíos, según Meinvielle, robaban los frutos de la riqueza del país con un único objetivo: contaminar las mentes y corromper los corazones de todos los inocentes creyentes cristianos.



Julio Meinvielle en su domicilio, calle Independencia 1190, CABA, junio de 1973.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 312382.

Un cristiano creyente, según el sacerdote, tiene prohibido odiar y perseguir o molestar a los "leprosos", es decir a los judíos, en la celebración de sus ritos religiosos, mas debe adoptar una política que tenga por objetivo impedir que contagien el organismo social saludable. Esto significa separar a los "judíos malvados" de los "inocentes cristianos". Debía devolverse a los judíos a los guetos, como solían estar en la Europa medieval, y anular la igualdad de derechos que les fue otorgada en la época de la emancipación. No debía matarse a los judíos, ya que ellos habían de vivir como "testigos ciegos de la verdad cristiana"; en cambio, debía establecerse una separación y reducir, en la mayor medida posible, todo contacto con ellos.

Además de su actividad sacerdotal en su parroquia, Meinvielle alentaba el establecimiento de organizaciones juveniles católicas, daba conferencias en diversos marcos y publicaba con frecuencia artículos en boletines nacionalistas y católicos, así como en la prensa general. Jóvenes nacionalistas de las décadas de 1930 y 1940, al igual que los militantes de Tacuara en la de 1960, bebían con ansias sus palabras.

Carlos Corach: del socialismo al radicalismo

Es en este clima político e intelectual en que se desarrolló la polémica entre Corach y Meinvielle, ya derrocado el presidente Frondizi que, aparte de Carlos Menem en los década de 1990, fue el líder político que más influyó en él, tal como lo define el mismo Corach en el prólogo de su autobiografía: "En distintas etapas de mi vida y con diferentes grados de responsabilidad, estuve cerca de dos hombres que a fuerza de audacia e imaginación tuvieron el coraje de plantear un país diferente y mejor, a contramano de ideas preconcebidas y prejuicios que aparecían irrefutables: Arturo Frondizi y Carlos Saúl Menem".[9]

Nieto de un albañil e hijo de un reconocido abogado, Carlos Corach hizo sus primeros pinitos políticos como adolescente. Con varios compañeros, formaron la Asociación Socialista de Estudiantes Secundarios. Como su padre era socialista, de la corriente de Alfredo Palacios, y un abogado especializado en derecho laboral, no fue una sorpresa que el muy joven Carlos Corach se viera como miembro de esa corriente. La agrupación solía encontrarse en varios locales socialistas. Uno de ellos quedaba en la Avenida La Plata, donde está hoy en día la Biblioteca Popular Juan B. Justo. En 1953, manteniendo la distancia de la familia Corach con el peronismo y las reservas con respecto a este movimiento político y social, pero a esta altura ya en filas del radicalismo, Carlos Corach participó en la creación de la Federación de Estudiantes Secundarios que se reunía en el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Un año después, ya sería elegido representante ante la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA). Claro está que participó en la marcha de Corpus Christi que había convocado la oposición. Después de todo, "la verdadera religión [de todos los participantes] era el antiperonismo y cualquier ocasión era adecuada para expresarse".[10]

Poco antes de caer el régimen de Perón, con poco menos de veinte años, Corach ya ocupaba el cargo de presidente la Juventud Radical Intransigente de la capital. Con el cisma entre la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) y la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI),[11] optó por la más progresista, la UCRI, dirigida por Frondizi, que llamaba a recuperar la constitucionalidad lo antes posible e intentaba captar el apoyo peronista.

La victoria electoral de Frondizi provocó la euforia de muchos jóvenes y fue bien recibida en la comunidad judía organizada. Varios argentinos de origen judío fueron nombrados en puestos públicos de alta jerarquía. David Blejer, por ejemplo –hijo de un inmigrante que trabajó en las colonias agrícolas del filántropo judeo-francés, el barón Maurice Hirsch, en la provincia de Entre Ríos– fue designado primero viceministro del Interior y luego ministro de Trabajo y Bienestar Social.[12] Samuel Schmukler, "alejado de los asuntos del judaísmo y del sionismo", fue designado secretario ejecutivo de la Presidencia de la Nación. Schmukler había ocupado un puesto clave en la campaña electoral de Frondizi y logrado recolectar grandes sumas de dinero a modo de promesas futuras.

En la provincia de Misiones, resultó elegido Luis Gutnizky y Zenón Goldstraj fue uno de los cuatro diputados judíos.[13] Otro diputado judío elegido en Buenos Aires fue Isaac Breyter, un ferviente sionista que hasta aquel



El Presidente de la Nación, Arturo Frondizi, toma juramento constitucional al ministro de Trabajo y Seguridad Social David Blejer, durante la ceremonia realizada en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, 25 de marzo de 1959.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 265071.

momento se había desempeñado como secretario del Consejo Superior Sionista en la Argentina. José Mazar Barnett, viejo amigo de Frondizi, a quien también lo unía un lazo familiar, fue nombrado presidente del Banco Central. Su abuelo había sido el primer rabino en las colonias judías del litoral argentino y su padre, cantor litúrgico en sinagogas de la Capital Federal. El puesto que le tocaba desempeñar a Mazar Barnett era el segundo en importancia en la gestión de la política económica internacional de Argentina.[14]

Por su parte, Corach, una vez llegado Frondizi al poder, se dedicó a una intensa actividad partidaria, alcanzando la presidencia de la Sección Once de la Capital y la secretaría del Comité porteño de la Ucri. En los comicios de 1962, en las que la Ucri se impuso a los candidatos neoperonistas, Corach fue elegido concejal por la capital. Bajo la consigna: "Un cuarto para Corach", en alusión al lugar que él ocupaba en la lista de candidatos, Corach desarrolló su campaña también en combinación con la colectividad judía porteña. En el barrio de Balvanera se veía un cartel grande de Corach con el título: "El candidato de la juventud radical" y en los periódicos judíos de la época se publicaron muchos avisos para movilizar el apoyo étnico a "nuestro" candidato. Según el testimonio de Corach, "Por entonces, mantenía una muy buena relación con la dirigencia de la comunidad que se terminaría estropeando, valga la paradoja, por la intervención de un cura antisemita".[15]

La osadía de Corach y la polémica en *El Mundo*

El golpe militar de marzo de 1962 que derrocó a Frondizi disolvió todos los cuerpos legislativos y devolvió también a Corach al llano. Fue en estos momentos en que estaba al margen de la política y en medio de una ola de antisemitismo en que desafió al padre Julio Meinvielle, enemigo de Frondizi, de la democracia y de los judíos.

Los medios de comunicación en Estados Unidos dedicaron mucho espacio a la violencia antisemita desatada en Argentina durante esos meses. Una nota publicada en el influyente semanario *Time* sobre este tema, mencionando al padre Meinvielle como uno de los inspiradores de los jóvenes de la extrema derecha,[16] motivó al sacerdote a publicar una carta en el diario *El Mundo*, dirigido por el católico militante Carlos A. González Fernández. En la carta, dirigida a Henry R. Luce, director del *Time*, Meinvielle protestó por su caracterización en la nota como si diera "apoyo espiritual" a Tacuara y como si hubiera sido por ello condenado por la jerarquía eclesiástica. "Ambas apreciaciones son falsas y calumniosas", escribió el sacerdote.[17] Con respecto a la acusación de que afirmaba que "los judíos son hijos del diablo", Meinvielle insistió en que:

> No hago sino profesar la enseñanza del Señor Jesús, que se lee textualmente en San Juan, 8:44, y que se aplica de modo particular a los fariseos de entonces y de ahora, y que concuerdan con la apreciación del Apóstol con respecto a los judíos, cuando en la Primera Carta a los Tesalonicenses, 2:14, enseña "… De los judíos que dieron muerte al Señor, Jesús y a los profetas y a nosotros nos persiguen y que no agradan a Dios y están contra todos los hombres, que impiden que hable de los gentiles y se procure su salvación".[18]

Ese mismo día había nacido el Frente Unido contra el Antisemitismo (FUCA), dirigido por Carlos Adrogue, exministro del Interior, el general Pedro Aramburu, Oscar Alende de la UCRP, el conservador Adolfo Vicchi y el socialista Américo Ghioldi.[19] Ese mismo día también Corach decidió que "semejantes barbaridades exigían una firme respuesta".[20] De este modo, a través de Rodolfo Pandolfi, un amigo que trabajaba en *El Mundo*, Corach publicó una solicitada –sin que el diario le cobre– que decía:

> Al presbítero Doctor Julio Meinvielle por intermedio del mismo diario que usted dirigió el pedido de su nota en la revista Time en donde sostiene que "los judíos son hijos del diablo", lo invito a una polémica pública en el lugar y las condiciones que prefiera para que usted como ministro de Dios sostenga esa tesis y yo, como ciudadano argentino de religión judía, defienda la convivencia de todas las razas, credos y religiones, en el esfuerzo común de edificar un mundo libre del odio, la miseria y los totalitarismos.[21]

Meinvielle no vaciló en aceptar el desafío de Corach, pero con varias condiciones que, de hecho, no dejaban las puertas abiertas para una polémica de trascendencia política. El sábado 20 de octubre, publicó la siguiente respuesta en el diario:

> Por mi parte no tengo ninguna dificultad en aceptar dentro de las condiciones siguientes: 1º. Que el objeto de la polémica sean las palabras de Jesucristo a los judíos cuando en el Evangelio de San Juan, 8:44, les dice: “Vosotros sois hijos del diablo”, y las de San Pablo en la Primera Carta a los Tesalonicenses, 2:14, cuando hablando de los judíos dice que “son enemigos de todos los hombres”. Estas palabras las he de relacionar con la actuación de los judíos en la historia y en la actual política argentina. 2º La polémica se hará por escrito en *El Mundo*, donde se ha originado y siempre que se disponga de igual espacio para el señor Corach y para el suscripto. 3º Dado que yo, en mi carácter de sacerdote católico, debo obediencia a los cánones de la Iglesia, [...] obliga a tener autorización del Obispo correspondiente para disputas públicas, mi aceptación está condicionada a que esta autorización, que he de gestionar hoy mismo por escrito ante el Arzobispado de Buenos Aires, me sea otorgada.[22]

El director de *El Mundo*, González Fernández, festejó la posibilidad de ofrecer espacio a este tipo de debate “acerca del problema judío”. Explicó a sus lectores que:

> El diario *El Mundo* tiene establecida una clara política en la materia. La objetividad y la ecuanimidad en la información y en el reflejo de opiniones han sido sus normas constantes [...] la discusión deberá convalidar el espíritu de creyentes, de religiosos [...] Hay algo esencial: dos personas adscriptas al sentimiento religioso discuten en torno de esa cuestión [...] ante una polémica, que adscribimos con fervor al deseo de la más amplia comprensión y tolerancia entre todos los hombres que se gobiernan según los principios espirituales que emanan, sin excepción, de las fundamentaciones religiosas y, en especial, las que tienen el común origen del Decálogo.[23]

Años después, me explicaba Corach que su intención no era entrar en un debate teológico, sino civil, pensando en la necesidad de asegurar para Argentina una sociedad democrática y pluralista.[24] Su propia imagen de judío tenía que ver más con la herencia cultural y familiar que con la religión. Podríamos, por lo tanto, considerarlo más como argentino-judío que como judío-argentino.[25] Decepcionado por la respuesta de Meinvielle, Corach mandó su respuesta a *El Mundo*:

> No es exacto, como sostiene el señor Presbítero que yo lo haya invitado a polemizar sobre lo que él llama el problema judío [...] Este de enfrentar el odio no es problema de judíos, ni de negros ni de blancos. La defensa de los principios fundamentales de la Humanidad, como aquél de “amamos los unos a los otros”, no tienen patrimonio de una raza, ni de pueblo ni de un determinado pensamiento.

> […] Esta no es una discusión teológica sobre las grandes escrituras, ninguna polémica puede crear ni destruir el milagro de la fe. Por otra parte, estoy convencido que el Evangelio que predicó el amor entre los hombres no puede servir para justificar odios irracionales.
> Me ajustaré estrictamente a la defensa de la personalidad humana y de los valores básicos de nuestra civilización. No prestaré mi concurso a una polémica que puede alejar, dividir o contribuir a la incomprensión y al desencuentro de los argentinos. Tengo fe en el destino maravilloso de Argentina, tengo fe en sus hombres y en sus instituciones, tengo fe en la voluntad creadora de mi pueblo.[26]

Sorpresivamente, el director de *El Mundo*, caracterizándose a sí mismo como "católico militante", adoptó ahora la posición de Corach.[27] Empezó su propio editorial con una directa crítica a Meinvielle y sus posiciones:

> El diario *El Mundo* que fuera calificado por el Padre Julio Meinvielle, con ligereza rayana en la irresponsabilidad, como formando parte de un "movimiento anti-nacional-comunista frigerista", cargo que se rechaza de plano como calumnioso e injurioso, mantiene su compromiso como una demostración más de su irrenunciable política de objetividad y ecuanimidad. Con todo, no puede dejar de señalar que, el propio Padre Meinvielle, ha elegido voluntariamente las columnas de este diario…[28]

González Fernández sintetizó los argumentos de ambos rivales:

> Por un lado está la tesis de "la convivencia de todas las razas, credos y religiones en el esfuerzo común de edificar un mundo libre de odio…". Por el otro el ataque a una raza, sintetizada en una frase parcial del Evangelio de San Juan: "los judíos son hijos del diablo".

Aclaró a los lectores de *El Mundo* que el director de su diario estaba apoyando las tesis de Corach y sostenía que "la enseñanza básica de Jesús, proyectada a través de su vida y de su obra, el amor al prójimo, no es patrimonio particular de nadie sino de la humanidad toda". Terminó su editorial citando a otro autor y argumentando que la Segunda Guerra Mundial unió en común martirologio a judíos y a cristianos frente a un ideario antijudío y anticristiano de la vida.

Al día siguiente, Meinvielle puso fin a la polémica. En una carta publicada en el diario, acusó a Corach de rehuir de aceptar la polémica sobre las palabras de Jesús y concluyó con su mensaje excluyente de siempre: "Estamos de acuerdo en que el gran mandamiento de Cristo sobre el amor que profesamos los cristianos debe unirnos a todos, pero debe unirnos en el amor a la verdad y al bien. Sobre esta única base admito la convivencia humana".[29]

Conclusiones

La breve polémica que se desarrolló entre Carlos Corach, el joven político radical, que pronto iba incorporarse en el peronismo, y el padre Julio Meinvielle, probablemente una de las figuras antisemitas más influyentes en Argentina en el siglo xx, arroja luz adicional sobre la lucha político-ideológica de nuestro país a principios de la década de 1960. Además, nos permite un acercamiento a la etapa formativa de la impresionante carrera política de Carlos Corach, nieto de inmigrantes judíos de la Europa oriental que lograba el cargo político más importante para un argentino-judío en el siglo pasado. No menos importante es analizar las reacciones que provocó esta polémica. La posición de Corach ofreció al editor del diario *El Mundo*, un católico militante, la posibilidad de mostrar el rechazo por parte de muchos argentinos de las ideas nacionalistas de extrema derecha, xenófoba y antisemita.

En su autobiografía política y en las conversaciones que mantuvimos, Corach enfatizó la falta de apoyo por parte de la dirigencia comunitaria en esta polémica. "Algunos dirigentes judíos, temerosos como siempre, como lo fueron ante la desaparición de judíos durante la dictadura, me pedían que desista de seguir porque ponía en peligro la seguridad de la comunidad".[30] Esta afirmación, hecha medio siglo después de esta polémica y por un político interesado en crear cierta imagen pública, hay que tomarla con un grano de sal. Sin embargo, está bien claro que en medio de la ola antisemita que siguió a la captura de Adolf Eichmann en mayo de 1960, la dirigencia comunitaria no siempre tuvo claro qué estrategia debía adoptar frente a los grupos antisemitas y a las autoridades nacionales para asegurar los intereses de los judíos y de sus instituciones. En estas circunstancias, muchos jóvenes judíos tomaron la iniciativa y optaron por distintas alternativas, desde la emigración al establecimiento de escuelas judías en Argentina y desde el enfrentamiento público con figuras antisemitas –como hizo Corach con Meinvielle– y hasta la participación en grupos judíos de autodefensa.[31]



Carlos Corach haciendo uso de la palabra en el inauguración de la placa conmemorativa de la Inclusión del Fondo Virreinato del Río de la Plata en los Registros de Mundo de la UNESCO, Archivo General de la Nación, 17 de octubre de 1998. *Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 338180.*



El ministro del Interior, Dr. Carlos Corach, seguido del Sr. Miguel Unamuno, interventor del Archivo General de la Nación llegan al Archivo General de la Nación para la inauguración de la Placa conmemorativa de la Inclusión del Fondo Virreinato del Río de la Plata en los Registros de Mundo de la Unesco, 17 de octubre de 1998.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 338286.



El ministro del Interior Dr. Carlos Corach en el Archivo General de la Nación. A su espalda, el subdirector del Archivo, Sr. Jesús Tejeiro, 17 de octubre de 1998.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 338289.

NOTAS

1. *Maariv*, 26 de diciembre de 1962.

2. Levine, A. H. y Zaretsky, N. (eds.) (2015): *Landscapes of Memory and Impunity: The Aftermath of the AMIA Bombing in Jewish Argentina*, Boston-Leiden: Brill.

3. Corach, C. (2011): *18.885 días de política: visiones irreverentes de un país complicado*, Buenos Aires: Sudamericana.

4. Rein, R. (2007): *Argentina, Israel y los judíos: De la partición de Palestina al caso Eichmann (1947-1962)*, Buenos Aires: Ediciones Lumiere.

5. Dizgun, J. (2010): "Immigrants of a Different Religion: Jewish Argentines and the Boundaries of Argentinidad, 1919–2009", tesis doctoral inédita, Rutgers University, cap. 3; Senkman, L. (1993): "The Right and Civilian Regimes, 1955-1976", en S. McGee Deutsch y R. Dolkar (eds.), *The Argentine Right*, Wilmington, SR Books, pp. 119-146.

6. Ben Dror, G. (2003): *Católicos, Nazis y judíos: La Iglesia argentina en los tiempos del Tercer Reich,* Buenos Aires: Ediciones Lumiere, cap. 2. Para más información sobre Meinveille en el contexto más amplio de los nacionalistas católicos, véase: Finchelstein, F. (2014): *The Ideological Origins of the Dirty War: Fascism, Populism, and Dictatorship in Twentieth Century Argentina*, Nueva York: Oxford University Press.

7. Buchrucker, C.: Nacionalismo y peronismo, Buenos Aires: Sudamericana, pp. 123 y siguientes; *New York Times*, 21 de agosto de 1962.

8. Meinvielle, J. (1936): *El judío*, Buenos Aires: Editorial Antídoto; posteriormente reeditado como *El judío en el misterio de la historia* (1959) por Ediciones Theoría.

9. Corach, C. (2011), *op. cit.*, p. 9.

10. Corach, C. (2011), *op. cit.*, p. 26.

11. Szusterman, C. (1993): *Frondizi and the Politics of Developmentalism in Argentina, 1955-62*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

12. Szusterman, C. (1993): *op. cit.*, pp. 186-188; 271n, 281n.

13. Natán Lerner, vicepresidente de la Daia a la sazón caracterizó a Goldstraj como "un judío muy judío. Un hombre de las colonias. Muy vinculado con la Daia (el testimonio de Lerner fue tomado del Instituto del Judaísmo Contemporáneo, Archivo de Historia Oral, Universidad Hebrea de Jerusalén, p. 16). Asimismo, véase también: Levavi al Ministerio de Relaciones Exteriores, Archivo del Estado de Israel, Jerusalén, 3087/17, 19 de enero de 1959.

14. Yagupsky a Segal, 28 de febrero de 1958, al 9 de mao de 1992. American Jewish Committee Files, Nueva York, caja 1.

15. Corach, C. (2011), *op. cit.* Asimismo, la información consta en entrevistas con el autor.

16. "Argentina: Resurrecting the Swastika", en *Time*, Nueva York, 21 de septiembre de 1962, vol. LXXX, n° 12.

17. Meinvielle, J.: "La copia de un mensaje", en *El Mundo*, Buenos Aires: 18 de octubre de 1962, p. 12.

18. La carta de Meinvielle tuvo eco en los medios de comunicación judíos fuera de la Argentina. Ver, por ejemplo, *Jewish Telegraphic Agency*, 19 de octubre de 1962; *Wisconsin Jewish Chronicle*, 26 de octubre de 1962, p. 12.

19. *Jewish Telegraphic Agency*, 18 de octubre de 1962. Véase también: Gutman, D. (2003): *Tacuara: historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Buenos Aires: Vergara, p. 161. Para aquel entonces, el radicalismo había sufrido una nueva división, esta vez entre Frondizi y Alende, adoptando este último una clara posición antiperonista.

20. Corach, C. (2011), *op. cit.*, p. 39.

21. Solicitada, *El Mundo*, 19 de octubre de 1962, p. 8.

22. *El Mundo*, 20 de octubre de 1962, p. 15.

23. González Fernández, C. A.: "Puertas abiertas", en *El Mundo*, Buenos Aires, 20 de octubre de 1962, p. 15.

24. Carlos Corach, durante una entrevista con el autor en Buenos Aires en el año 2015.

25. Para más información sobre nuestra discusión con respecto a estos conceptos, véase: Rein, R. (2011): ¿Judíos argentinos o argentinos judíos? Ensayos sobre identidad, etnicidad y diáspora, Buenos Aires: Ediciones Lumiere, caps. 1 y 2.

26. *El Mundo*, 21 de octubre de 1962, p. 10.

27. Unos meses antes, *El Mundo*, junto con otros diarios como *La Prensa* y *Crítica*, comenzaba a criticar la política de las autoridades en las décadas de 1940 y 1950, que había permitido a los criminales de guerra como Eichmann hallar refugio en el territorio nacional y eludir así el castigo por sus acciones. Véase, por ejemplo: *El Mundo*, 17 de junio de 1960; o también: Weisbrot, R. (1979): *The Jews of Argentina: From the Inquisition to Perón*, Philadelphia: Jewish Publication Society of America, pp. 248-249.

28. González Fernández, C. A.: "Puertas abiertas", en *El Mundo*, 21 de octubre de 1962, p. 10.

29. "Fin de una polémica", en *El Mundo*, 22 de octubre de 1962, p. 12.

30. Corach, C. (2011), *op. cit.*, p. 39, entre otras entrevistas con el autor.

31. Rein, R.: "Desafiando el mito del judío como víctima pasiva: autodefensa judía en la Argentina de los años 60", en *Todo es Historia*, n° 575, junio de 2015.



Obreros de los mercados, década del 30.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 328425.

Los conflictos obreros en la prensa nacionalista: Itinerarios de un acercamiento ambiguo al mundo del trabajo (1935-1943)*

por Mariela Rubinzal**

Introducción

El nacionalismo argentino ha sido profusamente estudiado en sus distintos aspectos. Ha sido definido como un movimiento político y cultural que tiene sus orígenes en el contexto del Centenario (Barbero y Devoto, 1983) y, que evoluciona rápidamente después de la Primera Guerra Mundial (Rock, 1993). En esta primera etapa de su desarrollo, se han destacado los lazos con el conservadurismo, con quienes compartía no solo espacios de sociabilidad sino una determinada agenda de preocupaciones desde un registro decadentista (Devoto, 2002). Un trabajo pionero ha señalado las vinculaciones con el fascismo europeo (Navarro Gerassi, 1968), inaugurando una serie de investigaciones mucho más profundas sobre dichos vínculos. Algunos resaltaron las confluencias con las derechas autoritarias europeas, haciendo hincapié en los aspectos violentos y populistas (McGee Deutsch, 2005; Klein, 2001); realizando análisis comparativos con el peronismo (Buchrucker, 1987); y examinando la retórica revolucionaria de algunos de estos grupos (Specktorowski, 1990). La evolución del discurso antisemita, en una sociedad integrada por un alto porcentaje de inmigrantes y construida sobre el principio liberal de la apertura y tolerancia, tuvo su correlato en una serie de prácticas violentas y la difusión de un antisemitismo cultural ampliamente recepcionado a través de diversos canales. (Lvovich, 2003). Los debates sobre la viabilidad de utilizar los términos originados en la historia europea de entreguerras para analizar los fenómenos latinoamericanos están lejos de desaparecer en el campo. (Devoto, 2007). Estos debates y los planteos de los historiadores mencionados no serán profundizados en este trabajo, sin embargo es necesario una definición, de la cual partir para situar a nuestro objeto de estudio. Entonces, más allá de las manifestaciones heterogéneas que mantuvieron al nacionalismo como un movimiento fraccionado, es posible definir un núcleo ideológico ampliamente compartido por los actores, autodenominados "nacionalistas". En principio, hay que mencionar tres características importantes: el antiliberalismo, el antizquierdismo y el corporativismo. A estas se suman la reivindicación de pertenencia al catolicismo y el antisemitismo, dos rasgos que se presentan con distintas intensidades y radicalidad en los grupos nacionalistas de la época.

* Publicamos este artículo tal como fue publicado con anterioridad en *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN: 1851-2577. Año 2, Nº 3, Buenos Aires, junio de 2008.

** Licenciada en Historia por la Universidad Nacional del Litoral, Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata e Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas Técnicas (Conicet). Ha sido docente en la Universidad Nacional de San Martín y, actualmente, es profesora en la cátedra Investigación Social I en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral. Entre sus publicaciones se encuentra el libro *Historia de la Escuela de Servicio Social de Santa Fe (1943-2013),* Santa Fe, Ediciones Universidad Nacional del Litoral.

Otra característica es "la consideración de la nación como un bloque culturalmente monolítico, cuya preservación requería una sociedad jerárquicamente ordenada (Lvovich, 2006)". La oposición al feminismo sería una consecuencia lógica de esta visión orgánica de la sociedad. Y por último, los define una visión decadentista y conspirativa de la historia y la política, que implicó un discurso político configurado bajo la forma de denuncia de un complot y la consecuente "cruzada" en defensa de la nación. (Lvovich, 2003, 2006).

En el transcurso de los años treinta el nacionalismo de derecha en la Argentina se reinventa a sí mismo en el sentido de pasar de ser un reducido núcleo de intelectuales agrupados en torno a publicaciones a un movimiento político numeroso y heterogéneo. Lejos de mantenerse inmunes a los conflictos sociales, algunos grupos nacionalistas toman posiciones favorables a ciertas reivindicaciones laborales como parte de una estrategia más amplia de captación de los sectores populares. A partir de la segunda mitad de la década, tenemos una serie de elementos en cierto sentido novedosos, teniendo en cuenta los rasgos primigenios de esta corriente política, a saber: el surgimiento de organizaciones obreras nacionalistas, las multitudinarias movilizaciones en el Día del Trabajador, la inclusión de militantes provenientes de los sectores populares en las filas del nacionalismo, y la voluntad de crear una *conciencia obrera nacionalista*. (Rubinzal, 2006). Este pasaje del elitismo al populismo exigía una transformación fundamental que implicaba replegar las acciones represivas ante el conflicto social, lo cual no significaba la anulación de la violencia como matriz de la política nacionalista. Esta estrategia no era respaldada por todos los hombres que se unieron al proyecto del nacionalismo a fines de los años veinte, preocupados por la *decadencia* que, según ellos, amenazaba al país; por el contrario, muchos permanecieron expectantes y pasivos a este giro, manteniendo posiciones más tradicionalistas y fundamentalmente elitistas.

El crecimiento de la influencia comunista en el movimiento obrero es un hecho fundamental para comprender las motivaciones de esta estrategia desplegada por un movimiento fundamentalmente antizquierdista. En efecto, los avances del nacionalismo en el mundo del trabajo tienen como objetivo disputarle a la izquierda su lugar predominante y fortalecer el movimiento ensanchando sus bases. En este camino, nacionalismo y catolicismo social se encontrarán en numerosas ocasiones compartiendo premisas y principios además de algunos espacios en la esfera pública. El rol de los periódicos fue crucial en la medida en que eran el vehículo más adecuado –además de los panfletos en las fábricas, las movilizaciones y las conferencias en los barrios populares– para llegar a los sectores populares. En este trabajo me dedicaré a analizar la retórica pro-obrera del nacionalismo de derecha a través de dos de sus publicaciones periódicas: *Crisol y Bandera Argentina*.

Uno de los problemas fundamentales reside en analizar cuáles son las posturas de los *periódicos nacionalistas obreristas* –para distinguirlos de los periódicos nacionalistas elitistas o más tradicionalistas–, en relación a los conflictos obreros. Los conflictos que se tomarán como referencia son los urbanos, particularmente los desarrollados en la Ciudad de Buenos Aires. Otras problemáticas a las cuales intentaremos aproximarnos son: ¿Cómo eran las secciones dedicadas a la cuestión obrera?, ¿quiénes las escribían?, ¿cuáles eran sus lineamientos?, ¿cómo intervenían en los conflictos?, ¿qué recepción tenían estos temas?, ¿qué lugar ocupaban en los periódicos?



Desfile de la Legión Cívica Argentina por la avenida Callao, en septiembre de 1933.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 166782.

La prensa nacionalista

Según la indagación de la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas, existía en Buenos Aires una serie de periódicos nacionalistas: *El Pampero* (75.000 ejemplares); *El Fortín* (5.000); *La Voz del Plata* (3.000); *Choque* (5.000); *La Maroma* (2.000); *Cabildo* (4.000); *Liberación* (2.000); *Crisol* (4.000) y *Bandera Argentina* (7.000). (Gerassi, 1968:155) Si bien el más numeroso es *El Pampero*, este no aparece hasta 1939, por lo tanto este trabajo se concentra en los dos periódicos de mayor difusión de la época, teniendo en cuenta que "los redactores de *Crisol* afirmaban contar con una tirada de 22.500 ejemplares, de los cuales casi 16.000 se reservaban a los suscriptores, para sostener poco después que la Legión Cívica Argentina compraba 10.000 ejemplares de *Crisol* por mes para distribuir en el interior del país (Lvovich, 2003:300)". *Crisol* (1932-1944) y *El Pampero* (1939-1944) fueron dirigidos por Enrique P. Osés, quien intentó liderar la unificación de los grupos nacionalistas. Osés contaba con experiencia editorial previa, antes de hacerse cargo de *Crisol* dirigió la revista *Criterio* desde donde los nacionalistas, sumados al proyecto católico, pretendían ensanchar el número de receptores y eventualmente sumar adeptos para el movimiento en conformación. Los dos proyectos editoriales tuvieron a Atilio Dell´Oro Maini como protagonista y es probable que este haya sido el impulsor de Osés. Era un ferviente antisemita que recibía financiación del régimen nacionalsocialista (Lvovich, 2003: 301) y un activo representante de la *tendencia obrerista* del nacionalismo de los años treinta.



Juan Emiliano Carulla, representante del nacionalismo argentino, hace uso de la palabra en una asamblea en el cine Select. Paraná, Entre Ríos, 1936.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 26329.

El periódico *Bandera Argentina* (1932-1940) fue creado por Juan Emiliano Carulla (1889-1968), un médico entrerriano anarquista en su juventud que colaboró escribiendo para algunos periódicos de izquierda. El pasaje de la cultura de izquierda al nacionalismo de derecha –que transitaron también otros miembros de su generación– tuvo su punto de partida, en el caso de Carulla, en el escenario parisino de la Primera Guerra Mundial. Enrolado en el ejército francés alternó con miembros de la Acción Francesa y leyó a Maurras. A su regreso creó el primer periódico nacionalista, *La Voz Nacional*, de escaso éxito (Devoto, 2002). Luego participó en la fundación de *La Nueva República*, que tuvo una importante participación en la generación de un violento malestar político que culminaría en golpe del 6 de setiembre de 1930. A mediados de 1932, Carulla fundó un diario que –según sus propias memorias– pretendía continuar con los principios del golpe de setiembre y que estaba claramente a favor del modelo del régimen mussoliniano. Sin embargo, la trayectoria del periódico se desvía de las posiciones más radicalizadas hacia alineaciones aliadófilas durante la Segunda Guerra Mundial y, en lo interno, avanza hacia posturas conservadoras y antiperonistas (Devoto, 2002: 169). En cuanto a sus posiciones respecto al mundo del trabajo, el periódico dirigido por Carulla basculaba entre posiciones totalitarias –por ejemplo, resaltando los logros del nazismo y del fascismo italiano– y conservadoras, lo cual le otorgaba un discurso menos coherente que el de *Crisol*. Sin embargo en algo se emparentaban: “Los dos principales periódicos nacionalistas compartían la crítica al aislamiento nacionalista y defendían la necesidad de incorporar amplias masas del pueblo a sus filas (Lvovich, 2003: 304)”.

La ambigüedad de *Bandera Argentina* obligaba a reiteradas aclaraciones en sus notas sobre conflictos gremiales: decían no ser antiobreristas, ya que el nacionalismo en ningún caso puede oponerse a las legítimas reivindicaciones de los trabajadores; la prueba de esta declaración de principios estaba en el ejemplo de Alemania e Italia, donde los obreros habían alcanzado ventajas sociales y económicas que no había en países democráticos. (*Bandera Argentina*, 1936: 24-09: 01). Así intentaban re-situarse en el escenario político a través de explicaciones necesarias, ya que habitualmente la gente creía que los movimientos nacionalistas "son por naturaleza reacciones capitalistas de carácter antiobrero, antipopular y antidemocrático". La retórica radicalizada se expresaba en la oposición a las formas burguesas y liberales de la economía, a la vez que se diferenciaban del izquierdismo: "Nuestro obrerismo no es utópico ni criminal, como el marxista (*Bandera Argentina*, 1937: 01-07: 02)".

Estas publicaciones informaban diariamente sobre las huelgas y otros hechos relacionados con el mundo del trabajo, además de difundir muchos artículos de opinión y editoriales sobre esta temática. La cuestión social, entendida en sentido amplio, refiere a las consecuencias de la modernización e industrialización crecientes (Suriano, 2000), y era copiosamente desarrollada en las páginas de los periódicos: el encarecimiento de la vida, la salud pública, la conformación de cámaras gremiales, la explotación laboral de los niños, la desocupación, la necesidad de desarrollar planes para edificar viviendas obreras, el salario familiar, los accidentes de trabajo, el descanso dominical, el trabajo femenino, entre otros, eran algunos de los tópicos que más recurrentemente se presentaban. Dentro de este conglomerado de temas, muchos relacionados entre sí, trataremos de aislar solo los conflictos laborales que se expresaron en medidas de protestas, como las huelgas. En 1940 aparecerá regularmente, en *Crisol*, una sección sobre la *cuestión obrera* que se mantendrá hasta mediados de 1942, cuando se produce una reestructuración del periódico (cambia de formato, se duplica el número de páginas y aparecen con regularidad noticias del ámbito deportivo y del cultural). La iconografía que acompañaba la columna *El sindicalismo argentino y el movimiento nacionalista* en *Crisol* remitía a las imágenes del socialismo: un trabajador fuerte y sobredimensionado respecto al complejo industrial que se encuentra a sus pies avanza con el torso desnudo y un martillo en su mano. Eric Hobsbawm analiza la masculinización de la iconografía socialista señalando que "la imagen que con más y más frecuencia simboliza a la clase obrera es el equivalente exacto de la Libertad de Delacroix, o sea, un joven con el torso desnudo: la figura poderosa de un trabajador que blande un martillo o un pico y va desnudo de cintura para arriba (Hobsbawm, 1987: 126-127)". En la iconografía, como en otros aspectos, el nacionalismo de derecha tomará elementos de la cultura de izquierda resignificándolos, con el objetivo de otorgar un carácter revolucionario a sus propuestas para seducir a las masas trabajadoras.

El autor de esta columna gremial, Benito Andrade Agulleiro, se desempeñaba como periodista y decía ser obrero, sus tareas excedían las actividades asociadas al periodismo gráfico. De hecho, participaba como orador en actos sindicales –por ejemplo, en un acto que organizó la entidad nacionalista Ferroviarios Argentinos en el marco de su campaña de nacionalización de los ferrocarriles (*Crisol*, 1940: 15-10: 04)–; se presentaba en las fábricas y se reunía con obreros en huelga.

Anteriormente escribía en *Crisol* un obrero llamado Fermín Mares, que también acompañaba sus tareas en el periodismo gráfico con la militancia política; por ejemplo, en 1938 disertó junto a Gabriel Gálvez sobre la lucha de clases y el contrato colectivo de trabajo, en el ateneo doctrinario organizado por Restauración. Benito Andrade Agulleiro era una figura muy activa del *nacionalismo obrerista*. No se trataba, simplemente, de un "observador" de la situación obrera; por el contrario, se manejaba cómodamente en los escenarios de conflictos laborales y tenía una relación estrecha con los obreros. En el diario *Crisol* pueden verse fotos del periodista en las fábricas y leerse las cartas que sus lectores le enviaban. Igualmente, en *Bandera Argentina* se encontrarán artículos escritos por Roberto Rolón, presidente de la Unión Sindicalista Argentina, una entidad nacionalista creada en 1937 que tuvo una existencia efímera y agrupaba a corredores de comercio. El trabajo periodístico se encontraba íntimamente asociado al *nacionalismo obrerista*, en el sentido de ser el vehículo a través del cual se podían incorporar nuevos adherentes de los sectores populares.

En 1943, Andrade Agulleiro escribe un libro editado por la editorial La Mazorca, dirigida por el conocido antisemita Bruno Jacovella. La publicación se tituló *Técnica de infiltración comunista* y fue el tercer texto de la Colección Anticomunista impulsada por Jacovella.[1] En el prólogo se destaca el ejemplo de Agulleiro, quien a partir de la lectura de *Crisol* cambió su adhesión a las corrientes revolucionarias redimiéndose a través de su total compromiso con la causa nacionalista:

> Benito Agulleiro abjuró de la religión del marxismo-leninismo hace poco menos de diez años, al descubrir las falacias que constituían sus más sagrados dogmas; y el mismo impulso de redención social que suele haber en muchos comunistas, iluminado esta vez por los sentimientos patrióticos y religiosos que encendían las páginas del diario *Crisol*, uno de cuyos ejemplares llegó un día fortuitamente a sus manos, lo impelió de golpe a formar en las filas del movimiento de redención nacional que entonces se estaba gestando en torno de aquél, después del magno y aleccionador descalabro de la Revolución de Septiembre (Agulleiro, 1943: 07).

La trayectoria de este obrero comunista devenido en columnista de uno de los periódicos más importantes y radicalizados del nacionalismo se expande a los organismos oficiales del régimen dictatorial. En agosto de 1943, después del golpe del Gou, Benito Agulleiro será el secretario de la intervención oficial de las dos entidades sindicales ferroviarias cuyo interventor fue el mayor Raúl Pujol (Di Tella, 2003: 207), Por tanto, es plausible suponer que esta tendencia del nacionalismo contaba con simpatizantes dentro de las filas del Ejército.



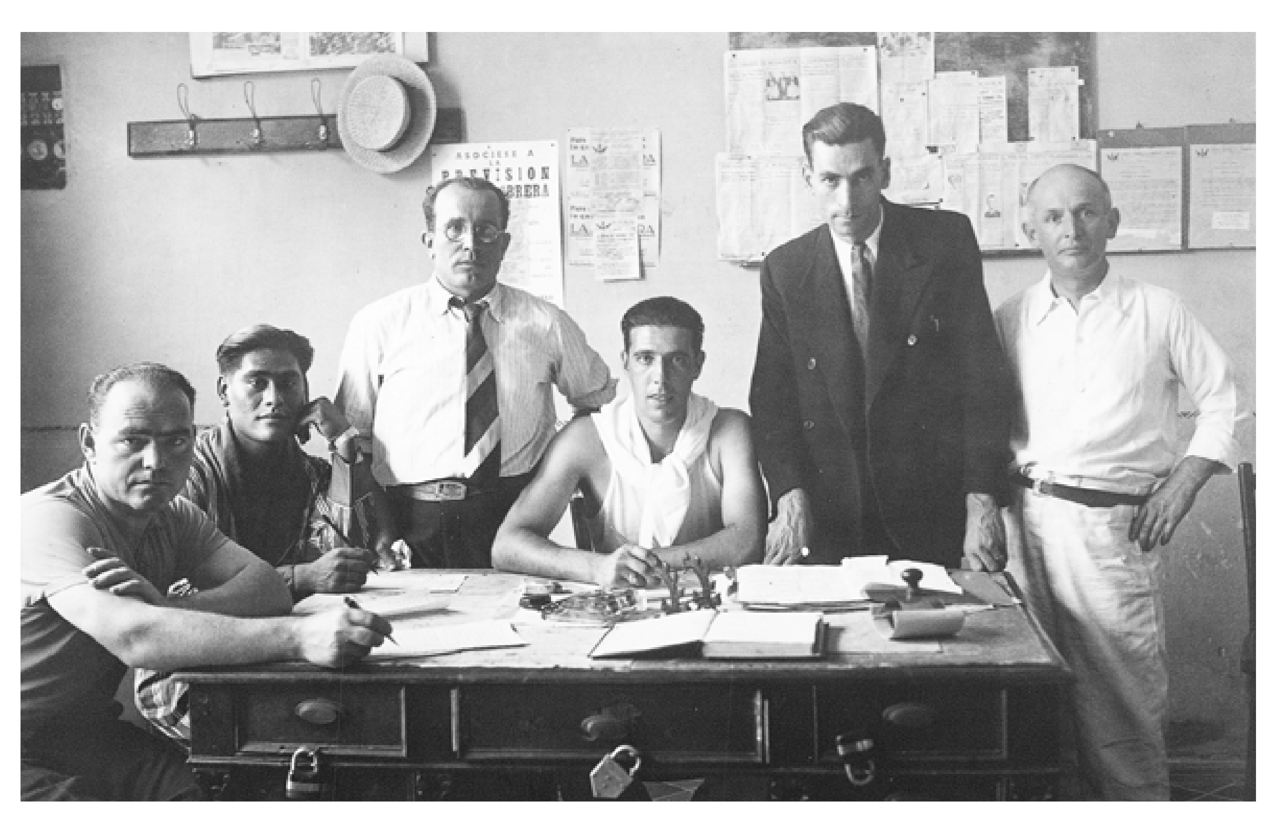
Benito Agulleiro, director general de delegaciones, en un banquete ofrecido en honor al secretario de Trabajo y Previsión, José María Freire, 1947.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 182679.



Obreros de la construcción, 1940.
Departamento Documentos Fotográficos. Fondo Alerta. Inventario 331357.



Obreros de la FONC (Federación Obrera Nacional de la Construcción).
Departamento Documentos Fotográficos. Fondo Alerta. Inventario 327454.



Sindicato de la Construcción, 1940.
Departamento Documentos Fotográficos. Fondo Alerta. Inventario 331389.

Sindicato de la Construcción, 1941.
Departamento Documentos Fotográficos. Fondo Alerta. Inventario 331375.

Los conflictos en el mundo del trabajo, en la mirada del nacionalismo

En el período recortado se sucedieron huelgas y medidas de protestas en distintos sectores de la industria, el comercio y el sector servicios. El trasfondo ideológico desde el cual se interpretaban estos conflictos muchas veces hacía difícil expresar una clara adhesión hacia los sectores en lucha, de manera que obligaba a los periodistas nacionalistas a efectuar distintos argumentos para separar las "justas demandas" de la "gimnasia revolucionaria". Trataremos solo, por razones de espacio, dos conflictos del período con el objetivo de organizar los argumentos nacionalistas pro-obreros: a) el conflicto en el sector de la construcción será proyectado por la prensa nacionalista en función de expresar el antizquierdismo propio de esta corriente y alertar sobre el predominio del comunismo en la organización gremial, desplegando el mito del complot; y, b) los conflictos en la industria textil serán fuertemente signados por los motivos antisemitas del discurso nacionalista. No es que estos enfoques anularan otros argumentos que confluían para explicar las razones de las huelgas, pero estos dos momentos de las luchas obreras muestran el predominio de ciertas interpretaciones que circulaban en la prensa nacionalista. Dejaremos de lado, por ejemplo, el conflicto de los trabajadores ferroviarios que presentará la posibilidad de vincular las demandas salariales de los trabajadores con las extraordinarias ganancias de las empresas extranjeras, incorporando la retórica antiimperialista a la cuestión social. En ambos conflictos intervienen sindicatos comunistas, con lo cual las expresiones negativas del nacionalismo son previsibles; sin embargo aparecerán matices que, junto al apoyo más decidido de la prensa nacionalista en otros conflictos, sugieren una transformación del discurso sobre los problemas en el mundo del trabajo.

En 1935 comienza a vislumbrarse una particular coyuntura que de alguna manera desata el proceso que estamos analizando en este trabajo. El "asalto" de la dirección de la CGT por parte de dirigentes socialistas y comunistas no solo implicaba un avance de la izquierda en el control del movimiento obrero sino que también evidenciaba los resultados exitosos de la conformación de los Frentes Populares que "amenazaban" extenderse a otras esferas, además de la del mundo del trabajo. Otro hecho vino a reforzar este avance: la gran huelga de la construcción que duró varios meses y en la cual los nacionalistas veían el preludio de la revolución social. Antes de la gran huelga, otras medidas fueron especialmente seguidas en las crónicas periódicas de 1935 en Buenos Aires: la huelga de colectiveros y taxistas (septiembre), la de obreros panaderos (agosto-septiembre), la de la industria textil (agosto). Con diferentes argumentos *Crisol* mantendrá un discurso abiertamente contrario a las protestas: los conductores no eran considerados trabajadores con capacidad de reclamar derechos porque "un chofer de colectivo o de taxi es un burgués un tanto descontento y mal hablado, pero un burgués al fin (*Crisol*, 1935: 29-09: 02)"; el conflicto con los panaderos no respondía a la exigencia de derechos laborales sino a un conflicto entre los panaderos adheridos a la Bolsa de Trabajo y los trabajadores libres (*Crisol*, 1935: 27-10: 01), mientras que el conflicto en la industria de la seda, igual que en el caso anterior, estaba atravesado por causas ajenas a las necesidades del obrero (*Crisol*, 1935: 13-08: 04). En el trasfondo del discurso existe el problema de la determinación de cual se consideraba el umbral de las necesidades de los trabajadores,

pero la urgencia de la cuestión política dejaba poco espacio para este tipo de reflexiones que no estarán totalmente ausentes de las ideas que, nacionalistas y católicos sociales, propondrán como modelo antiliberal para resolver la cuestión social en los años treinta.

La gran huelga de la construcción en octubre de 1935 fue conducida por dirigentes comunistas y duró más de noventa días; los huelguistas recibieron una amplia solidaridad: la CGT realizó una huelga general que definió la satisfacción de las demandas obreras. Allí se conformó la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), uno de los sindicatos más importantes del país. Estos hechos propiciaron el despliegue en la prensa nacionalista de versiones que incluían una insistente visión de la existencia de un plan organizado, o "complot", de revolución social que abarcaba otros países de Latinoamérica. La huelga de los ferroviarios en Chile, las acciones del movimiento obrero en Brasil sumaban elementos para configurar y dar consistencia a la idea de una marea revolucionaria dispuesta a tomar los países de América de acuerdo a las directivas de Moscú. Las modalidades de la organización de la huelga y las acciones previas en distintos barrios obreros de la ciudad "indican que el paro debía asumir, en el plan trazado, caracteres violentos por las actitudes adoptadas por algunos exaltados (*Crisol*, 1936: 05-01: 01)". Enrique Osés calificaba a la huelga como "un ensayo general de la subversión comunista, de un episodio de esa gimnasia revolucionaria preconizada por Trotzki", las características son la preparación silenciosa, la utilización de un sector obrero en lucha por sus derechos, la movilización de elementos de enlace (mensajeros, postas, motociclestas, etc.), agresiones en distintos barrios, control de los vitales medios de transporte, desaparición de los "cabecillas mayores", ataque a los servidores del orden. Sin embargo, la legitimidad de los reclamos no es discutida:

> Hablábamos de una causa justa, de la causa justificativa de una huelga. Ella existe, en el caso presente. Los obreros de la construcción hace dos meses y medio que están parados. Reivindican decimos, su derecho a vivir. Y un obrero, solo, sin familia, sin hijos, que en este país gana 2.50 pesos diarios, no tiene para vivir siquiera como los perros." (*Crisol*, 1936: 09-01: 01).

Los futuros conflictos en el sector de la Construcción mostrarán posiciones diversas, en los dos periódicos tomados como referencia. Por ejemplo, al año siguiente de la gran huelga hubo otra por demandas salariales. La posición de Bandera Argentina será abiertamente contraria, ya que la huelga puede resultar lesiva para el "auspicioso repunte de la economía nacional (*Bandera Argentina*, 1937: 15-09: 01)". En su óptica, la huelga era peligrosa para la paz social y remitía a los acontecimientos del año anterior, de manera que las alianzas expresadas en la teoría del complot seguían vigentes e, incluso, ahora el radicalismo formaba parte de ese complot en el marco de la conformación del Frente Popular. Desde sus páginas decían: "No hemos olvidado todavía las tumultuosas jornadas que la anterior huelga de albañiles suscitó los primeros días de enero de 1936". Por estos antecedentes se cree que la huelga es el producto de un largo trabajo de agitación gremial al que se vieron arrastrados los auténticos obreros de la construcción. (*Bandera Argentina*, 1937: 17-10: 01).



Una multitud rodeando los restos del tranvía destruido por el fuego durante la huelga del 7 de enero de 1936.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 22210.



En la entrada de la Comisaría 33°, huelguistas detenidos subiendo al camión policial en la huelga del 7 de enero de 1936.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 22229.

La lucha obrera se mantuvo durante varios días; intervino la policía que detuvo a varios obreros, de los cuales cinco de ellos fueron deportados a sus países de origen. En las crónicas y notas de opinión *Crisol* realiza una defensa de la lucha obrera por ser “justa y legal” e, incluso, se opone a la medida de deportación de los trabajadores comunistas, la cual no podía “ser más antipática ni más inoportuna”. No es que se planteara la “inocencia” de los obreros, para el nacionalismo seguían siendo agitadores sociales experimentados, pero pensaban que la medida de deportarlos no había sido aplicada en un momento justo. En todo caso, estos trabajadores “debieron haber sido objeto de la aplicación de la ley 4.144 cuando constituían un peligro social y no ahora, que, por el momento está muy lejos de ello (*Crisol*, 1937: 31-10: 01)”. Mientras *Bandera Argentina* se mostraba de acuerdo con la deportación, *Crisol* argumentaba que la existencia de “agitadores sociales” dentro de los sindicatos no se arregla con la deportación sino con una nueva sindicación nacional y corporativa: “Toda la sindicación obrera del país está organizada sobre la base de la lucha de clases, y eso solo por la obra de una nueva sindicación nacional y corporativa es posible eliminar por completo, pues jamás se insistirá demasiado en el incontrovertible principio de que el orden social no es cuestión de policía” (*Crisol*, 1937: 27-11: 01). Este discurso coincide con el momento de surgimiento y proliferación de agrupaciones obreras nacionalistas y la creación de la Alianza de la Juventud Nacionalista que es la entidad más importante del período en términos cuantitativos y geográficos, ya que logra extender sus filiales por todo el país. Estas agrupaciones pretendían captar no solo a los trabajadores independientes sino también a los obreros de izquierda que podían haberse visto compelidos por circunstancias de extrema necesidad a adherir a la propuesta de revolución social. El argumento de la insuficiencia de la opción represiva para erradicar el comunismo iba de la mano de la construcción de una alternativa para los sectores populares que fuera tan motivador como el discurso comunista, de manera que “es necesario presentar en su reemplazo otro programa que sea también una esperanza de redención para las masas oprimidas (*Crisol*, 1937: 27-10: 01)”. Benito Andrade Agulleiro admitirá que los trabajadores nacionalistas eran los primeros en pronunciarse en contra de toda huelga, “por entender que el trabajo en sí no es patrimonio exclusivo de unos cuantos; sino colectivamente de todo el pueblo, perjudicándose entonces toda la población en general cuando se inicia una lucha”. Sin embargo, bajo las condiciones de un régimen liberal, ante la ineficacia de las leyes obreras, y la explotación desmedida e injusta, no puede concebirse que los obreros “agachen el lomo y sigan permitiendo que se les explote miserablemente (*Crisol*, 1941: 30-01: 04).

Los conflictos que se daban en la rama de textiles eran muy importantes para la prensa nacionalista, por varios motivos. En principio se trataba de una actividad que agrupaba a un gran número de trabajadores inmigrantes. En 1935, de los 36.650 obreros textiles de la Capital Federal, el 40% había nacido en el exterior, y la proporción subía al 58% si se tomaba solo a los hombres. La mano de obra en su gran mayoría era poco calificada, formada por mujeres y jóvenes en una proporción de más de dos tercios (Di Tella, 2003). A su vez, existían muchos obreros y, aún más, empresarios pertenecientes a la comunidad judía, por lo cual muchas veces los conflictos eran utilizados como salvoconductos para expresar el antisemitismo. En la Unión Obrera Textil (UOT),

convivieron socialistas y comunistas hasta 1941. Con el golpe de 1943 los segundos tuvieron muchos problemas para sobrevivir en el contexto represivo: la Uot socialista se incorpora en 1943 a la Cgt Nº 1, de Domenech, mientras que la Uot comunista fue desde 1943 hasta 1945 clausurada, su periódico dejó de aparecer y muchos de sus militantes fueron apresados en la Patagonia. También existían otros gremios, menos numerosos, de tendencias conservadora, católica y antizquierdista, como las organizaciones de costureras católicas La Aguja y el Sindicato de Costureras; el Consejo del Trabajo de Ducilo "entidad claramente amarilla"; y la Agrupación de Obreros Textiles adherida a una Junta de Coordinación contra el Comunismo (Di Tella, 2003: 278). Es interesante el caso de un conflicto en 1936 de una huelga contra Grafa (hilandería y tejeduría de algodón propiedad del conglomerado nacional Bunge y Born, ubicada en el barrio de Villa Pueyrredón, contaba con unos 3.000 obreros y unos 200 empleados) y Establecimientos Americanos Gratry (antigua tejeduría ubicada en el barrio de Nueva Pompeya, con 800 obreros), porque allí prevaleció la opción represiva. La huelga, que duró cuatro meses, se concentró en Gratry y contó con un fuerte apoyo del vecindario y alrededores. La empresa contrató rompehuelgas y para proteger sus instalaciones, tuvo colaboración de los bomberos y de escuadrones de derecha (de la Liga Patriótica y otros grupos más recientes), que transformaron el barrio en un campo de batalla. El episodio terminó con obreros detenidos, entre ellos mujeres y niños, además del desalojo de los conventillos que la empresa les asignaba a los trabajadores de la fábrica. La huelga había sido impulsada por grupos de base que se oponían a la moderación de la conducción socialista (Di Tella, 2003: 283). *Crisol* decía que los empresarios textiles tenían a sus trabajadores bajo un régimen y un trato inhumano porque así se lo demandaban los "Protocolos de los sabios de Sión". (*Crisol*, 1936: 27-05: 03). Proponía la eliminación de los judíos, argumentando que los miembros de esta comunidad no tenían una nacionalidad, por tanto un Estado podía tratarlos como "seres aparte" y suprimir las actividades de los capitales israelitas.

> Tal es el principio jurídico, también, que puede utilizarse para una eliminación total y sistemática del judío del ámbito de la vida nacional del país. Pues repetimos que el nuestro no es un plan católico, sino un plan nacionalista de contraofensiva antisemita, cuya legitimidad en principio, lo repetimos, no hay consideración teológica ni sociológica ni biológica alguna que pueda invalidarla (*Crisol*, 1936: 07-08: 01).

El antisemitismo, en tanto trama de interpretación de los conflictos laborales, se expresa en aquellos casos en que los sindicatos comunistas lideraban la protesta o bien cuando se trata de gremios con trabajadores principalmente extranjeros de origen ruso, polaco, etcétera. Y viceversa: muchas de las campañas gráficas en defensa de los trabajadores se explicaban por la condición de extranjeros de los patrones, sobre todo si se trataba de judíos. Así, por ejemplo, en ocasión de una huelga llevada a cabo por la Federación Obrera Textil –que pedía la equiparación de los salarios de todos los obreros textiles, tomando como base el monto salarial de los trabajadores de la seda–, *Crisol* remarca que la industria textil

está "*acaparada y dirigida por judíos*", lo cual "explica" la real causa del conflicto. Los judíos son explotadores y los agitadores también lo son, las agrupaciones izquierdistas también están copadas por "la raza maldecida".

> Judíos que explotan y judíos que hacen el clima a esa explotación son el verdadero enemigo del obrero. Pero esto es celosamente silenciado por las organizaciones que se abrogan su defensa. (...) Porque todas esas agrupaciones han sido copadas también por los judíos, que en la campaña electoral realizada por el socialismo obrero llegaron a formar más del setenta por ciento de sus oradores (*Crisol*, 1937: 09-10: 1).

De vez en cuando reaparecían versiones sobre el "complot" aplicadas al mundo del trabajo. Por ejemplo, en 1941 acusan a Dickman de defender a la firma Ezra Teubal, que entabla un conflicto con sus obreros en huelga, poniendo de manifiesto la relación de amistad que los une:

> Todos estos hechos que vienen a justificar cuanto dijéramos respecto a la confabulación masónica mundialmente, tienen su origen en las reuniones de las logias que cotidianamente efectúan en los gethos, a fin de imponer por encima de todas las cosas las teorías de Israel cimentadas en el acaparamiento del oro, a fin de prevalecer por encima de quienes están educados en una religión cristiana y mantienen de acuerdo a ella un concepto ético en todos los actos de su vida (*Crisol*, 1941: 09-01: 4).

Las organizaciones obreras nacionalistas, por lo menos las más importantes, eran claramente antisemitas, lo mismo que los periódicos que hemos tomado como referencia. La cuestión del antisemitismo en el mundo obrero, más allá de los horizontes nacionalistas, fue explorada por especialistas en la temática. Estos documentan un importante conflicto que comienza en 1938 y se extiende hasta el año siguiente, entre la Sociedad Comercial Israelita, por un lado, y la Federación de Empleados de Comercio junto a la Unión de Cortadores de Confección y Anexos, por el otro. A partir del análisis de este caso, mientras Torcuato Di Tella llega a la conclusión de que "el antisemitismo hacía fácil impacto en la población local, de clase media o popular, e incluso en sectores de la dirigencia sindical (Di Tella, 2003: 51)"; Daniel Lvovich entiende que "en los ámbitos políticos y gremiales el antisemitismo no resultó un factor de importancia y no fructificó ninguna de las iniciativas desplegadas para incorporar la 'cuestión judía' a sus programas o actividades (Lvovich, 2003: 446-448)". Dos años más tarde la Unión de Cortadores (que no era una entidad nacionalista) se ve envuelta, nuevamente, en otro caso de antisemitismo sindical contra el empresario del vestido Moisés Kleiman, proveniente de la ciudad de Rosario. *Crisol* publica el comunicado de la Unión en el cual se acusa a la firma de no cumplir los convenios, de pagar sueldos inferiores a los que pagan otras casas del ramo, y de maltratar a los empleados. Por estos motivos –dice el comunicado– se requirió "en más de una oportunidad, la intervención policial, por las incidencias que lógicamente tienen que producirse, donde existen judíos". En el texto se establece la diferencia entre el comercio "sano" y las actividades de "aquellos que hacen de la mentira un culto y de la ficción una práctica, que desprecian nuestras tradiciones y costumbres (*Crisol*, 1941: 15-02: 04)", aludiendo a la comunidad judía.

Consideraciones finales: nacionalismo y movimiento obrero

La relación del *nacionalismo obrerista* con otras tendencias del mundo obrero presenta matices. Con la izquierda obrera y sus dirigentes casi siempre se trata de una lucha encarnizada. A los dirigentes socialistas se les acusa de engañar a los obreros con promesas incumplidas y con la imposibilidad de lograr un derecho obrero eficaz en vez de legislar unas pocas disposiciones y leyes que nadie cumplía. El comunismo era directamente una peste que amenazaba con la revolución social, aunque por estos años también comienza a matizarse esta idea y algunos nacionalistas comienzan a entender que el comunismo era una "reacción" entendible frente al capitalismo. Con ciertos sectores se establecían relaciones de simpatía, por ejemplo con la Unión Obrera Marítima, las Vanguardias Obreras Católicas, etcétera. Ronald Dolkart destaca la influencia de las ideas nacionalistas en algunos sindicatos en la década del treinta:

> Un grupo de trabajadores perteneciente al Sindicato Obrero de Diques y Dársenas del Puerto de Buenos Aires redactó su propio manifiesto, especificando que la influencia anarquista, socialista y comunista había llevado a los obreros a la cárcel, que la vida económica argentina estaba controlada por 'enormes consorcios judíos', y que todos los obreros debían reunirse el 1º de mayo (de 1933) para reafirmar los principios del Nacionalismo (Dolkart, 2001: 177).

Se partía de una definición valorativa general que permitía dividir el mundo obrero en dos partes. Por un lado, los 'auténticos obreros', que podían ser nacionalistas o no, pero se trataba siempre de obreros argentinos que luchaban por su bienestar en forma despolitizada. Dicho de otra manera, reclaman mejoras básicas –en el salario o en las condiciones de trabajo– sin encontrarse bajo la dirección de ningún partido político o sindicato de izquierda. Así, la Unión Obrera Marítima está constituida por "argentinos, conocedores por lo tanto de las imperiosas necesidades de nuestra patria, ajenos además a todo lema político, cosa por demás halagüeña en los actuales momentos en que le toca vivir al país (*Crisol*, 1941: 28-03: 04). Por el otro lado, en esta visión estaba el sindicalismo de izquierda que se dedicaba a politizar las demandas estrictamente laborales. Si bien es muy difícil establecer la importancia que el movimiento obrero le otorgaba a la prensa y a las agrupaciones obreras nacionalistas, hay que decir –en principio– que por lo menos no eran ignoradas. *Crisol* sostiene en 1936 una polémica con el diario sindical *El Andamio* respecto a la gran huelga iniciada por la dirigencia comunista en el ramo de la construcción. Asimismo, en 1942 las páginas de la publicación sindical El Obrero Municipal informaban que durante una huelga metalúrgica la Alianza Juventud Nacionalista había hecho circular un panfleto en el cual se presentaban como "obreros nacionalistas" y decían participar de las aspiraciones de los obreros en lucha. *El Obrero Municipal* argumentaba que la Alianza ofrecería escasa resistencia contra los empresarios metalúrgicos que –según la perspectiva del diario– eran "nazis", y que los nacionalistas pretendían engañar a los obreros. (*El Obrero Municipal*, 1942: 01-08: 01; *Crisol*, 1936: 03-06).

En cuanto a la recepción de las columnas gremiales, podemos extraer cartas de lectores que estarían indicando una lectura positiva de las mismas. Algunas denunciaban la "explotación" y los sueldos "mezquinos" a los que los lectores eran sometidos por sus empleadores judíos en la industria textil (*Crisol*, 1941: 08-11: 04; y 25-12: 04). Casi siempre las cartas de lectores se basaban en la experiencia propia por el simple hecho de comunicarla o para solicitar alguna intervención del cronista en el conflicto: un lector ferroviario comentaba su situación de trabajador cesante por haber participado de las medidas de fuerza tomadas por la Federación de Empleados y Obreros Ferroviarios, y en nombre de "los ferroviarios" solicita al director de *Crisol* que se ocupe de estos temas en sus "buenos comentarios" (*Crisol*, 1939: 09/08: 03). Las penurias de la clase trabajadora y la alimentación deficitaria eran de los temas desarrollados por los lectores que, según sus expresiones, se identificaban positivamente con el cronista.

> Y es de suponer que los señores que desde los asientos que van a calentar en las Cámaras no retendrán que los trabajadores argentinos consumamos solo sopa y puchero. Hay otros gastos en la comida, en el desayuno y la cena. Hay que vestir a los hijos y a la pobre mujer nuestra que hace actos de heroísmo para parar la casa. Tenemos que vestirnos también nosotros, porque envueltos en lonas no podemos andar por las calles e ir al trabajo. Vaya usted, *amigo periodista*, sumando todo eso y verá que el hogar de un obrero de nueve personas, como el mío, necesita de una entrada mensual de ciento veinte pesos para vivir un poco mejor que las bestias. ¿Y qué quiere que hagamos con los 45 pesos que sacamos mensualmente? (*Crisol*, 1940: 03-07: 04, las bastardillas son mías).

Si evitamos desconfiar de la veracidad de estas cartas de lectores, ya que no existe forma de poner a prueba su legitimidad, podemos inferir que al menos en alguna proporción los discursos nacionalistas a favor de las demandas obreras que circulaban en los periódicos podían provocar reacciones de empatía en el sector de los damnificados. Sin embargo, la retórica pro-obrera pudo muchas veces parecer forzada y ambigua: con el objetivo de captar a los sectores populares el nacionalismo radicalizó su discurso populista sin desprenderse de su concepción jerárquica de la sociedad, en el contexto de movilidad social que comenzaba a vivir la Argentina en los años treinta. Defendía las consignas de mejora salarial y de las condiciones de trabajo, pero condenaba las expresiones políticas de los trabajadores en un momento de explosión de la política de masas. Expresaba su antisemitismo y su anticosmopolitismo en un país conformado por un alto porcentaje de extranjeros que en su mayoría eran trabajadores. A su vez, también ofreció una posibilidad de construir una identidad obrera ligada a los ideales de la patria y la nación asumiendo la importancia del catolicismo para los sectores populares. La nueva concepción nacionalista sobre la cuestión social implicó un cambio en las estrategias de penetración en el mundo obrero. La valoración positiva de ciertas luchas reivindicativas (mejoras del salario y de las condiciones de trabajo) de la época, junto con la presencia en las calles y en los barrios obreros de Buenos Aires, le dio un nuevo cariz a este sector del espectro político.

Sobre todo, las movilizaciones del 1º de mayo instalaron de lleno al *nacionalismo obrerista* en la puja por la representación de las masas. En estos actos públicos los nacionalistas intentaban ganar a los sectores populares, presentando la construcción de una identidad puramente nacional. Estas movilizaciones eran impulsadas y difundidas por los periódicos más importantes, que participaban activamente de las mismas formando columnas y popularizando consignas de justicia social.

NOTAS

1. Otras publicaciones de la colección en 1943 fueron: Conde de Foxá, A. (1943): *Madrid bajo la hoz y el martillo,* Buenos Aires: La Mazorca (colección Anticomunista); Doll, R. (1943): *Itinerario de la Revolución Rusa,* Buenos Aires: La Mazorca; Cortés, J. R. (1943): *La rebelión comunista en el mundo*, Buenos Aires: La Mazorca.

BIBLIOGRAFÍA

Agulleiro, B. (1943): *Técnica de la infiltración comunista*, Buenos Aires: La Mazorca.

Barbero, M. I. y Devoto, F. (1983): *Los Nacionalistas*, Buenos Aires: Ceal.

Buchrucker, C. (1987): *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927 - 1955),* Buenos Aires, Sudamericana.

Devoto, F. (2002): *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI.
--------- (2007): “Las raíces ideológicas de las derechas en Europa y Iberoamérica”, en: Estudios Sociales, Año XVII, segundo semestre de 2007.

Di Tella, T. (2003): *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva,* Buenos Aires: Planeta.

Dolkart, R. (2001): “La derecha durante la Década Infame, 1930-1943”, en: Mc Gee Deutsch, S. y Dolkart, R. (comps.), *La derecha Argentina*, Buenos Aires: Ediciones B.

Hobsbawm, E. (1987): *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona: Crítica.

Klein, M. (2001): “Argentine Nationalismo before Perón: The case of the Alianza de la Juventud Nacionalista, 1937-c.1943”, en: *Bulletin of Latin Américan Research*, vol. 20.

Lvovich, D. (2003): *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires: Ediciones B.
--------- (2006): *El nacionalismo de derecha en la Argentina. Desde sus orígenes hasta Tacuara*, Buenos Aires: Capital Intelectual.

Navarro Gerassi, M. (1968): *Los Nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.

Mc Gee Deutsch, S. (2005) *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939,* Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Rock, D. (1993): *La Argentina Autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires: Ariel.

Rubinzal, M. (2006): “Del elitismo al nacionalismo obrerista: la derecha argentina y la cuestión obrera en los años treinta”, en: *Entrepasados*, nº 30, fines de 2006.

SPEKTOROWSKI, Alberto (1990): “Argentina 1930-1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera”, en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol.2, N° 1.

SURIANO, Juan (comp.) (2001): *La cuestión social en Argentina (1870-1943),* Buenos Aires: La Colmena.



El hombre que lo hizo posible: Rudolf Hepe

Una historia oculta sobre el Graf Spee

por Julio B. Mutti*

Se han publicado decenas de libros sobre el Graf Spee; cientos, tal vez, en todo el mundo. Sin duda, debe tratarse de una de las historias de la Segunda Guerra Mundial que más inspira a historiadores e inquieta al público en general. Especialmente, en los países del Río de la Plata, lugar donde gran parte de los tripulantes internados en 1939 terminó sus días. Por esos caprichos del destino, conocí un día a un afable y simpático vecino, de ojos claros y bondadosos, que era nada menos que el hijo de Gerhard Wilde, marinero del ya mítico acorazado.

Parecería imposible que algún detalle, por más pequeño que fuera, haya escapado al aguzado ojo de algunos grandes especialistas luego de décadas de estudio. Especialmente, pienso en *Tras la estela del Graf Spee* (Ingeniería Has, 1996) de E. Dick, una obra sobresaliente. Y aunque seguramente varios lo han intentado, leer todos los libros y publicaciones sobre el Spee que han aparecido a lo largo de los años es algo que podría resultar inacabable. Reparé entonces en el rol que había jugado el capitán alemán de la marina mercante Rudolf Hepe aquel agitado día de diciembre de 1939. Mientras investigaba para mi libro sobre los espías alemanes en Argentina di con un par de viejos archivos: los interrogatorios realizados a Hepe por las fuerzas de seguridad de nuestro país. El primero de ellos fue en 1939, apenas llegados los hombres del acorazado a Buenos Aires, y el segundo, en 1945, cuando fue detenido por actividades de espionaje en favor de Alemania en el marco de una causa Federal.

Dick no menciona a Hepe en su fantástico libro, al menos en la edición que poseo, la quinta, de 2002, por lo que inicialmente uno puede pensar que su actuación podría haber pasado inadvertida. Sin embargo, otros autores, ya sea de libros o de antiguos artículos periodísticos, han citado en ciertas ocasiones al capitán mercante. De manera que, aunque su nombre no sea uno de los más frecuentemente señalados, es conocida su participación en la maniobra que depositó finalmente a los hombres del acorazado en el puerto de Buenos Aires.

* Es historiador y escritor. Se dedica a la investigación del nazismo y sus vinculaciones con la Argentina. Ha escrito numerosos libros sobre esta temática. Colabora activamente con revistas y documentales televisivos relacionados a la Segunda Guerra Mundial. Su blog u-boatargentina.blogspot.com es uno de los más visitados del país.

Vista del acorazado Almirante Graf Spee en el Río de la Plata, diciembre de 1939.
Departamento Documentos Fotográficos. Inventario 269108.

Pero algunos importantes detalles han quedado enterrados en el olvido. Por ejemplo: ¿quién era Hepe? ¿Qué sucedió la noche anterior a la partida de los remolcadores que trajeron a los tripulantes del Spee? ¿Cuáles eran las funciones que desempeñaba realmente el capitán mercante al servicio de la Embajada de Alemania?

Trataremos a continuación, entonces, de echar algo de luz sobre este enigmático personaje, a veces mencionado, otras tantas ignorado. Rudolf Hepe fue el hombre que lo hizo posible, desde mi punto de vista. Sin su coraje, los marineros del Spee difícilmente hubieran tocado tierra Argentina. Y me pregunto cuán distinta hubiera sido aquella historia. Seguramente el hijo de Wilde no hubiera sido mi vecino de no ser por el arrojo y la valentía que ese viejo capitán de la marina mercante mostró aquella madrugada de diciembre de 1939.

Los inicios en Argentina

Rudolf Hepe nació en Hamburgo, casi seguro, en el año 1881. En 1907, llegó a Argentina procedente de su ciudad natal, donde se había iniciado en la profesión de oficial mercante. Desde entonces hasta 1909, tripuló varias naves de la Hamburg Südamerikanische Dampfschiffahrt. Durante los lejanos albores del siglo XX (tal como recuerda Aurelio González Climent en su libro sobre la vida de Antonio Delfino), el presidente Roca notó que los servicios navieros a los puertos patagónicos, atendidos básicamente por tres transportes de la Armada, eran precarios y, sobre todo, erráticos en sus escalas. Ante esta situación, el mandatario argentino recordó que, pocos años antes, Delfino le había dado una gran mano para adquirir rápidamente cuatro acorazados a los astilleros Ansaldo de Genova. El hábil armador convenció rápidamente a la Hamburg Südamerika para que pusiera los buques y toda su estructura en favor de los intereses del presidente argentino. Los alemanes apenas solicitaban a cambio que no se subsidiara a ninguna otra naviera que en el futuro intentara realizar la ruta patagónica. Así, nació la Línea Nacional del Sud, que no era una naviera, sino una flamante ruta marítima. Dice Cimet que "esos barcos fueron inscriptos en la matrícula argentina con bandera argentina, por decisión espontánea de la naviera alemana, seguramente 'inducida' por don Antonio. En aquel tiempo no había ley de cabotaje, y así como la Hamburg Sud metía barcos propios bajo bandera argentina, con la misma libertad los retiraba y los retornaba a la bandera alemana, según las necesidades que se iban planteando sobre la marcha". El servicio fue inaugurado en 1901.

Para 1909, el flamante capitán de la marina mercante Rudolf Hepe tomó el mando del vapor Camarones, de 2787 toneladas, construido en el año 1896 en astilleros británicos para la mencionada compañía alemana. Como capitán de dicha embarcación, Hepe surcó los mares patagónicos y el Río de la Plata hasta 1922. A comienzos del año siguiente, el capitán germano fue nombrado inspector de la Hamburg Südamerika, cargo que desempeñó por largos años. De hecho, en 1945, cuando fue detenido en Argentina, aún mantenía ese puesto. Hepe tenía ahora cierta autoridad sobre los comandantes de las embarcaciones mercantes que operaba Delfino. Este detalle, lo debemos tener en cuenta.

Su trabajo consistía, de acuerdo a sus propias palabras, en el control de las estivas marítimas, del estado de conservación de las embarcaciones, de las necesidades de la tripulación, del personal enfermo y en el aseso-

ramiento de los capitanes, contramaestres, prácticos y demás encargados de los diferentes buques de la compañía Delfino sobre las rutas y el estado de la navegación en lo referente al puerto de Buenos Aires y al estuario del Plata. Otro aspecto de las funciones del marino es que había sido encargado por su empleador de todo lo concerniente a salvataje y asistencia marítima.

Si tenemos en cuenta que Hepe operaba en las rutas mencionadas desde 1907, entonces, para 1939, poseía ya 32 años de experiencia. ¿Quién podría desaprovechar semejantes cualidades en una situación límite? Sin embargo, todo aquel conocimiento no fue suficiente para evitar el famoso hundimiento del Monte Cervantes en 1930, nave que tenía como práctico al capitán Rudolf Hepe, llevado por el capitán Dreyer por su basto conocimiento de los canales fueguinos.[1]

Comienza la acción

Apenas estalló la guerra en Europa, las embarcaciones de los Aliados comenzaron a ejercer un estricto control de todas las rutas marítimas del planeta. Buscaban impedir el paso de las naves enemigas. Como era de esperarse, los capitanes mercantes de las embarcaciones germanas surtas en el Puerto de Buenos Aires recibieron la orden de retornar a puertos alemanes de la manera en que les fuera posible. Claro que aquello era más fácil de ordenar que de ejecutar. Con las rutas habituales atestadas de buques armados británicos, los alemanes debían idear otro plan de fuga que despistara al enemigo. Como los comandantes de los mercantes del Reich carecían de las cartas náuticas necesarias para navegar fuera de la vista de los ingleses, sus oficiales decidieron recurrir al agregado naval de la Embajada de Alemania, el capitán de navío Dietrich Niebuhr, quien tendría la última palabra sobre el camino a tomar. Más allá de su fachada como miembro de la representación oficial, este oficial de Kriegsmarine era en realidad el hombre fuerte de Canaris, jefe del Abwehr, en Sudamérica. Desde 1936, era administrador residente de contrainteligencia militar conjunta para la región. Así, se puso en marcha una de las primeras operaciones del servicio de inteligencia alemán en Buenos Aires en tiempos de guerra.

Niebuhr tampoco poseía las cartas de navegación necesarias, por lo que decidió recurrir al experimentado capitán de marina mercante Rudolf Hepe. En este punto del relato, queda evidenciado que Hepe había sido ya reclutado por el Abwehr aun antes del famoso episodio del Graf Spee. No era el único recluta entre las filas de la naviera Delfino, por supuesto, pero sí uno de los agentes más valiosos. Cuando Hepe llegó a la calle 25 de mayo 145, sede de la embajada, encontró a varios de los capitanes de barcos mercantes de bandera alemana fondeados en Buenos Aires y Rosario; también se hallaban Niebuhr y el teniente Martin Müller, el ayudante del capitán de navío, y el conocido colaborador Thilo Martens. Hepe también era un hombre valioso como asesor técnico, pero el problema grave ese día eran las cartas necesarias para navegar rutas alternativas. Finalmente, a pesar de la resistencia de algunos de los comandantes allí reunidos, se tomó la decisión de hacer el intento. Hepe debería encargarse del complicado asunto de los documentos necesarios.

Sobre cartas que obraban exclusivamente en poder de Niebuhr, se trazó el itinerario alternativo. Los alemanes intentarían tomar la

llamada "Ruta Islandia", que terminaba en Múrmansk o en los puertos de Noruega, teniendo en cuenta la época del año y las condiciones climáticas que pudieran favorecer a los mercantes. Uniendo varias cartas de regiones diferentes, y con ciertas modificaciones aconsejadas durante la reunión de los capitanes, se labró una carta definitiva. Y aquí llegaba el turno de Hepe.

El documento secreto debía ser copiado para que cada nave que intentara romper el bloqueo pudiera llevar un ejemplar a bordo. Niebuhr encargó a Hepe que, con el cuidado de no revelar el contenido y a través de algún compatriota de extrema confianza, realizara la cantidad de copias necesarias. El hombre indicado era Guillermo Maubach, alemán, óptico, fotógrafo y ferviente nazi, con un comercio en Sarmiento 328 y domicilio en la calle Esmeralda. La lealtad del hombre era inexpugnable y su colaboración con los espías del Abwehr y el SD lo llevaría a ser detenido cinco años más tarde. Maubach, oriundo de Saarbrüken, entró al partido nazi local el 1 de diciembre de 1934, miembro N° 3592431. Este hizo las copias y Hepe se encargó personalmente de entregarlas a los capitanes de la flota mercante. Incluso envió la carta a otros puertos sudamericanos como Río de Janeiro, Valparaíso, Santos, Talcahuano y Pernambuco, mediante correo aéreo.

Quizás la valija diplomática de la embajada habría sido utilizada a tal efecto; especialmente teniendo en cuenta que, dos años más tarde, se desencadenaría un escándalo en Argentina, producido por el hallazgo de material de propaganda y un radiotransmisor en una encomienda diplomática enviada a Perú por diplomáticos alemanes de Buenos Aires. Por otro lado, la armadora de Antonio Delfino, que había corrido con todos los gastos, recibió una rotunda negativa de Niebuhr cuando pretendió cobrar a la Embajada de Alemania los diez mil pesos que había invertido en la operación. Que reclamaran a la Hamburg Südamerika en Alemania fue la respuesta del agregado naval.

Algunos buques lograron partir. El Erlanger, que lo hizo desde Mar del Plata en 1941, fue interceptado por el crucero británico HMS Newcastle al sudeste del Río de la Plata. La tripulación prendió fuego la nave antes de abandonarla. Otros barcos alemanes que habían quedado varados en Buenos Aires terminaron siendo adquiridos por el país.[2]

El Graf Spee

La madrugada del 17 de diciembre de 1939, el teléfono sonaba insistentemente en la planta baja del amplio chalet de la calle Estomba 2445. María Wallace pasó el aparato a su esposo quien, aún somnoliento, comprendió que el tono marcial al otro lado de la línea indicaba la seriedad del asunto. Allí estaba Martin Müller, el ayudante de Niebuhr, y le hablaba desde la Embajada del Tercer Reich. Hepe debía presentarse de inmediato en el edificio de la calle 25 de mayo 145. Eran las tres en punto cuando Müller llamó. A las cuatro de la madrugada, el inspector portuario subía ya por el suntuoso ascensor bañado en bronce del edificio del Banco Germánico.

Müller dijo a Hepe que el capitán Langsdorff se disponía a hundir su nave, el acorazado Admiral Graf Spee, frente a Montevideo. Su importantísima misión, la encomendada al veterano capitán mercante, consistiría en tomar "tres o cuatro" remolcadores de la empresa La Porteña, perteneciente a Delfino, y ordenar a sus comandantes dirigirse

a toda marcha hasta la rada de la capital uruguaya. Allí transbordaría, al caer la tarde (19.30 horas, aproximadamente), a cerca de mil marinos que deberían ser conducidos de inmediato a Buenos Aires. Si los tripulantes eran internados en Montevideo, dijo Müller, eso equivaldría a entregarlos al enemigo. De inmediato, quedó en evidencia la importancia de la misión que le era encomendada el curtido navegante. Si fallaba en su intento de salir de Buenos Aires evadiendo los controles de rutina, más de mil compatriotas serían abandonados a su suerte.

Según Hepe, él sabía de antemano que no podría contar con cuatro remolcadores, pero estaba seguro de alistar dos y una lancha. Antes de las 6 de la mañana, mientras clareaba el famoso 17 de diciembre, Hepe ordenó a Wilhelm Winter (fs. 10/12), patrón del Gigante (matrícula 342), que partiera rumbo a la rada de Montevideo. Además, en el trayecto, debía remolcar la chata Chiriguana (matricula 303), que aguardaba fondeada su despacho hasta Puerto Platero, también en Uruguay. El patrón de la lancha era José Vento (fs. 13/15).

A la hora señalada, el Gigante cargó combustible y se perdió en el horizonte a toda marcha. Por su parte, Hepe iba a bordo de otro remolcador, el Coloso (matrícula 343), que era comandado por Armando Brand (fs. 7/9). Aunque el segundo remolcador no zarparía de Dock Sud hasta dos horas más tarde (8.30 horas), se las ingenió para llegar a la cita alrededor de las 19.20 de la tarde.

El relato de la explosión que puso fin al acorazado y el posterior traslado de los marinos hasta Buenos Aires fue contado una y otra vez. Hepe recordó pocos días más tarde que se acercaron mucho a la popa del buque de guerra, pues desconocían que la tripulación casi completa se hallaba a bordo del buque auxiliar Tacoma, unos 2 km al este del Spee. Mientras los marinos subían a bordo del Coloso, a las 19.40 horas, Hepe dijo haber escuchado la terrible detonación y visto el enorme fogonazo de las llamas, mientras la lancha que traía al capitán Langsdorff se acercaba entre la espuma blanca y las aguas marrones.

A las 21 horas, subió a bordo el último muchacho del Spee. Pocos minutos más tarde, de acuerdo con las palabras del propio Hepe, el remolcador uruguayo Antonio Lucich (sic) y otra nave (de la cual no recordaba su nombre), en los que viajaban oficiales de la Marina y Prefectura del Uruguay, se colocaron junto al Coloso. Frente al pedido de Hepe de poner proa a Buenos Aires, los orientales ordenaron a los remolcadores argentinos que los siguieran con rumbo oeste hasta las inmediaciones del faro Panela, instrucciones que los alemanes, inicialmente, cumplieron durante 6 o 7 km. Pero, en la oscuridad, perdieron de vista al “Lussich”, por lo que decidieron rápidamente poner proa a Buenos Aires para tratar de cumplir la misión. Sin embargo, cuando intentaba escabullirse, el Coloso fue nuevamente interceptado por una nave uruguaya, el remolcador Enriqueta, que ordenó de inmediato a Hepe llevar su nave a Montevideo. Mientras tanto, el Gigante, que llevaba a remolque a la chata Chiriguana, se había adelantado, e impedía a los orientales interceptarlo: no podían verlo entre la penumbra de la noche. Las pitadas del Coloso, dos largas y una corta, que le indicaban a Winter detener su nave fueron desobedecidas. Según el maquinista del Gigante, Gerardo Lüdicke, oriundo de Mirow,

las pitadas fueron oídas, pero deliberadamente ignoradas. El Gigante y la Chiriguana apagaron sus luces y se perdieron en la infinita oscuridad del Río de la Plata.[3]

Hepe y Brand no tuvieron otra opción que obedecer a los uruguayos. Las tripulantes del Spee presentían el rumbo que tomaba el Coloso y comenzaron a impacientarse. Fue entonces cuando entró en escena el legendario capitán Langsdorff. Este puso su lancha directamente junto al remolcador argentino, el marino saltó a bordo del barco y ordenó a Hepe poner proa a Buenos Aires. Luego de algunos momentos de confusión, en los que aparentemente Brand dudaba sobre si debía efectivamente seguir hacia Buenos Aires, a las 22.40 horas, el comandante del Graf Spee obtuvo el permiso definitivo para que el Coloso pudiera seguir la estela del Gigante. Langsdorff, acompañado de algunos de sus oficiales, entre ellos Paul Ascher (quien moriría tiempo después a bordo del mítico Bismarck), había hablado con el comandante de la corveta Zapicán, fondeada en las cercanías, el capitán de fragata Alberto Sghirla. Este dio su autorización para proseguir a Buenos Aires.

Hepe lo había logrado, pero ahora debería dar cuenta de sus actos en Buenos Aires. Había tomado dos remolcadores sin realizar los trámites necesarios ni obtener los permisos de las autoridades portuarias para navegar a Montevideo. Además, había desviado a la Chiriguana, lancha que estaba ya con itinerario a Puerto Platero. Todo ello sin tener en cuenta la gigantesca operación de salvataje que involucraba a una nave de guerra. De este modo, mientras Hepe tomaba la pesada carga de correr con todos los riesgos, los hermanos Delfino decidieron desembarazarse de todo el asunto. Eduardo B. Delfino, vicepresidente de la compañía y hermano de Antonio Delfino, se presentó ante la Prefectura Naval mientras Hepe navegaba hacia Montevideo. Denunció ante el subprefecto Meritorio Belisario Quiroga que había tomado conocimiento de los hechos esa misma mañana. Dijo estar al tanto de que los remolcadores habían partido sin autorización de la autoridad marítima, poniendo al corriente de los hechos al subprefecto del Río de la Plata, capitán de fragata D. Matías López. Delfino dejó asentado que debía excusarse de toda responsabilidad a su empresa; es decir que endilgaba toda la carga al pobre Hepe.[4]

El 22 de diciembre, Hepe tuvo que comparecer ante las autoridades. El destacamento de la dársena norte fue el escenario donde debió prestar declaración. No omitió detalles. La prefectura elevó el sumario al subprefecto zonal para que resolviera y aplicara las sanciones a Hepe que, sin embargo, lejos estuvieron de amedrentar su decidida valentía a la hora de actuar a favor de su patria. Cuán diferente hubiera sido toda esta famosa historia si el inspector portuario hubiera dudado siquiera un instante o temido de las sanciones que pudieran traer aparejados sus actos.[5]

Un amigo peligroso

En los albores de la Segunda Guerra Mundial, los servicios secretos alemanes elaboraron la Operación Polo Sur. Se trataba de una unidad de sabotaje muy secreta del Abwehr que debía operar en Sudamérica. Sin embargo, la sagacidad de Niebuhr hizo ver a sus superiores en Berlín que ese ridículo plan iba a traer más dificultades que beneficios. Los daños que pudieran causarse a los bienes enemigos serían ínfimos en

comparación con las represalias que tomarían las naciones neutrales.

Las razones del ataque perpetrado con explosivos al mercante Gascony en el puerto de Buenos Aires en el mes de junio de 1940 son un secreto que parece resistir el paso del tiempo. Sin dudas se trató de un acto aislado, realizado por un solitario agente que indudablemente dependía del agregado naval. El hombre era Wilhelm Lange. Este personaje, víctima de una tremenda reprimenda por parte de Niebuhr, también era un viejo amigo de Rudolf Hepe; incluso, es muy probable que haya sido el inspector portuario quien lo introdujo al mundo del espionaje. Se conocían de las viejas épocas en que el hamburgués capitaneaba el vapor Camarones; Lange había sido su segundo de a bordo durante aquellos aventureros primeros viajes a través de las inexploradas rutas australes del litoral argentino. Con rango de capitán de la marina mercante, Lange sintió el llamado de la Marina de Guerra Imperial durante la Gran Guerra. Pero, de regreso a Argentina, las cosas ya no serían como antes. Por razones desconocidas, había sido detenido en 1917 en la Isla Martín García. Al fugarse de allí (lo que parece ser la especialidad de los alemanes desde tiempos remotos), perdió para siempre su matrícula de capitán mercante.

Durante la década de 1930, Hepe consiguió a su viejo camarada un puesto en Delfino como ayudante de inspector. Sin embargo, apenas un mes después, las autoridades de la empresa decidieron que ya no necesitaban sus servicios. Hepe no se rindió. Logró ubicar a Lange en la misma empresa como “mirador”, sobre la azotea de un edificio en Bouchard y Tucumán. Con la ayuda de un catalejo, el antiguo capitán de ultramar se dedicaba a identificar los buques que ingresaban a puerto y a dar aviso telefónico a la compañía cuando un mercante necesitaba los servicios portuarios. Claro está que parte de esa información, especialmente la referida a los navíos enemigos, era enviada sin dilación a Niebuhr. Como el mismo Hepe declaró en 1945, Niebuhr solía preocuparse personalmente por el bienestar del díscolo Lange. Hasta llegó a interceder, sin éxito, ante las autoridades de Delfino para que mejoraran su salario.

Lange y un cómplice perpetraron el atentado al mercante británico Gascony el día 12 de junio de 1940, en el Dock 4 del puerto de Buenos Aires. Este hecho, increíblemente, permanece extremadamente indocumentado. La policía apenas demoró a un par de personas, entre las cuales no sabemos si estaba el amigo de Hepe. Al parecer, el cómplice de Lange murió por el efecto de un artefacto explosivo que, además, abrió un considerable hueco en el caso del buque: el triste final del excapitán mercante pudo haber contribuido a solapar todavía más los hechos.

Lange se suicidó en la cárcel en 1944, cuando fue detenido junto con Hepe en las redadas policiales que ponían fin al espionaje alemán en Argentina. Su brumosa muerte dejó su esquiva huella en los extensos sumarios judiciales de las causas por espionaje. La declaración de Lange simplemente desapareció. Sin embargo, el largo testimonio de Hepe del 18 de mayo de 1945 da cuenta de que la policía estaba en la pista del asunto del Gascony, todavía cinco años después. El inspector portuario no solo fue interrogado acerca de su viejo amigo Lange, sino que también fue instado a dar referencias de un tal von Appen. Este último era un oscuro agente del Abwehr que, al estallar la guerra,

habría viajado desde Chile a Alemania para entrenarse en actividades de sabotaje. Appen ha sido reiteradamente vinculado a Lange y a las explosiones del Dock 4.[6]

Un espía avezado

Quién mejor que Hepe, conocedor del puerto de Buenos Aires como la palma de su mano, para informar acerca de los movimientos de los mercantes aliados. Niebuhr sabía que si el Grupo I (Napp), liderado por el agente Hans Napp, caía en desgracia, podría mantener el flujo de información portuaria a través de Hepe. Además de observar los movimientos de buques, este último agente recolectó e informó a sus superiores durante varios meses, entre 1941 y 1942, las estadísticas de exportaciones argentinas con destino a Gran Bretaña, las cuales remitía a Brasil por correo postal. Desde allí eran retransmitidas a Alemania, donde eran particularmente apreciadas. Hepe obtenía la valiosa información de una gráfica que se encargaba de imprimir dichas estadísticas para un semanario del *Buenos Aires Herald*.

Una larga investigación sobre los diferentes grupos de espionaje alemán que operaron en Argentina, para el libro *Nazis en las sombras* (Nowtilus, 2015), me llevó a escribir sobre Hepe. Por cuestiones de espacio, no pude incluir más detalles sobre sus actividades y sus preciados informes portuarios. Podemos afirmar, de todas formas, que el capitán mercante no solo trabajó para Niebuhr y el Abwehr, sino que además, como él mismo lo reconoció en 1945, también operó como espía del Auswärtiges Amt [Ministerio de Negocios Extranjeros] de Hitler, donde alguien "muy influyente" apreciaba especialmente las estadísticas de exportaciones destinadas a Gran Bretaña.

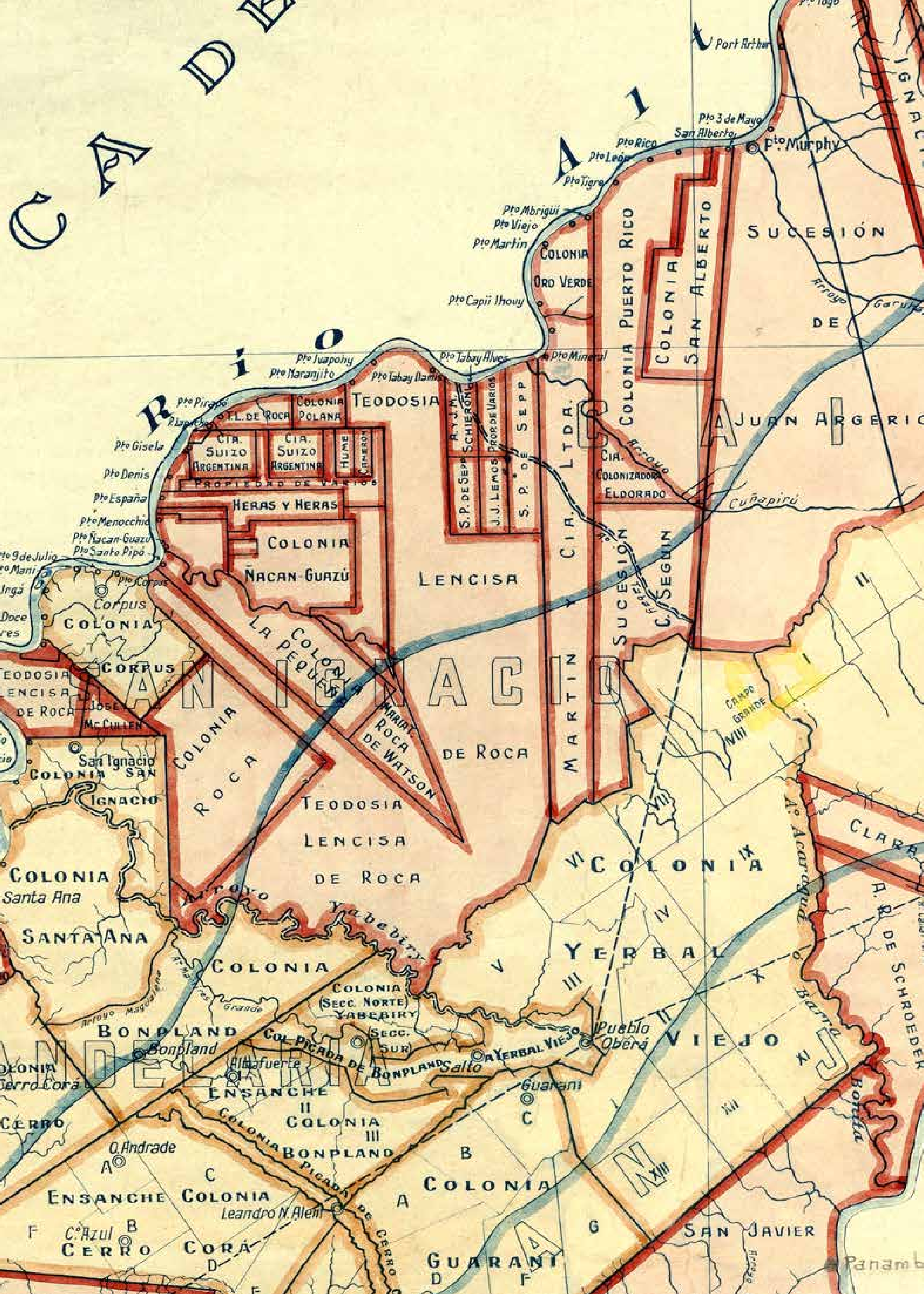
Desde 1941, y con la autorización de Niebuhr, Hepe envió sus informes a Río de Janeiro, que aterrizaban en una casilla de correo gracias al servicio aéreo postal. El destinatario era un tal Carlos Müller (Caixa N° 100); con toda seguridad, un nombre falso. Tal como mencioné, las estadísticas de las exportaciones argentinas destinadas a puertos británicos eran obtenidas de la imprenta que trabajaba para el *Buenos Aires Herald*, pero también procedían de los manifiestos de exportaciones que eran compilados por un tal Cramer, quien los difundía en una publicación denominada *Avisador Marítimo*. Los alemanes, según Hepe, estaban muy interesados en las cifras del volframio y otros metales que se utilizan en la fabricación de aceros. También, como era de esperarse, querían saber de la entrada y salida de barcos ingleses del puerto de Buenos Aires, especialmente los frigoríficos.

Rolf Edmund Stickforth, yerno de Hepe, al parecer, también estaba involucrado en el envío de informes. Se vio particularmente comprometido en 1942, luego de las redadas contra espías en Brasil. Un agente de nombre Christensen lo habría delatado en los interrogatorios a los que había sido sometido allí. Hepe, por su parte, declaró que recordaba perfectamente haber enviado a sus superiores información sobre el movimiento en el puerto de Buenos Aires de naves de la Blue Star Line.

Hoy sabemos que mercantes de esa compañía que dejaban Buenos Aires, especialmente valiosos para los británicos debido a su carga (como, por ejemplo, el Andalucía Star), pudieron haber sido rastreados y hundidos por U-boots en parte gracias a la información enviada por agentes como Rudolf Hepe.[7]

NOTAS

1. Según datos del Cemla, Hepe viajó a Alemania al menos en 1931 (Monte Sarmiento) y en 1938 (Cap Arcona).
Sobre el famoso hundimiento del Monte Cervantes, producido en enero de 1930, el jueves 30 de ese mismo mes, el diario *La Prensa* publicaba algunas declaraciones de Hepe: "Atribuye el accidente a la circunstancia de que las piedras situadas entre las islas Willie y Lespach tienen mayor extensión que la indicada en las cartas marinas. La marcación de a bordo, agregó el capitán Hepe, orientó claramente al Monte Cervantes casi por le centro del paso, con una desviación mínima hacia el Oeste, encontrándose allí la piedra y los cayiyuyos donde chocó el barco a las 12.45 del día 22 (de enero), para deslizarse tres minutos después. [...] Interrogué al capitán Hepe quién dirigía la nave en el momento en que se produjo la encalladura, pero no quiso contestarme a esto, expresando que se reservaba el dato para cuando tuviera que declarar ante las autoridades que harían el sumario en Buenos Aires. Finalmente, el capitán Hepe me manifestó que había realizado dieciséis viajes por los canales fueguinos". Dos días más tarde, el diario *Crítica* decía: "La imprudencia tiene prelación sobre la eficacia de la carta que si algo establece es el peligro de la zona por la cual pasó el Monte Cervantes, probablemente a consecuencia del celo profesional de dos marinos que se creían igualmente expertos. El capitán Dreyer dominaba los *fjords* noruegos; el asesor capitán Hepe, los canales fueguinos. Ese estado de espíritu explicaría el hecho de contrariar rutas que no tenían la tentación de peligro".
2. Para más detalles sobre Niebuhr y su dilatada carrera como jefe de espionaje sudamericano, véase: Mutti, J. B. (2015): *Nazis en las sombras*, Madrid: Nowtilus.
3. Para más detalles sobre Lüdicke, véase: Dick, E. (2002): *Tras la estela del Graf Spee*. Buenos Aires: Edivern, pp. 172-173.
4. Prefectura General Marítima, sumario 971/939, declaración de E. Delfino, tomada el 17 de diciembre de 1939 a las 17.30 horas por el oficial de guardia del destacamento de la dársena norte del puerto de Buenos Aires.
5. Prefectura General Marítima, sumario 971/939, declaración de Rudolf Hepe, tomada el 22 de diciembre de 1939 por el subprefecto jefe de 3° Antonio Muñiz. El relato de Hepe es coincidente con el del diario de Rasenack.
6. Segundo sumario de espionaje alemán (Afpjn), declaración de Rudolf Hepe, tomada el 18 de mayo de 1945, cuerpo 7, fs. 1307. Para más detalles sobre Lange, véase: Rout, T. y Bratzel, K. (1986): *The shadow war*, Maryland: Frederick, pp. 449-451. Véase también: Newton, R. (1995): *El cuarto lado del triángulo*, Buenos Aires: Sudamericana, p. 300.
7. La información enviada a Alemania por los diferentes agentes era compartida al mando de sumergibles de la Kriegsmarine. Para más detalles sobre el caso del Andalucía Star y los documentos hallados en la bitácora del U-125, U-129 y U-163, véase: Mutti, J. B. (2015): *Nazis en las sombras*, Madrid: Nowtilus.


Río
Pto Tigo
Port Arthur
Pto 3 de Mayo
San Alberto
Pto Murphy
Pto Rico
Pto León
Pto Tigre
Pto Mbriguí
Pto Viejo
Pto Martín
Pto Capii Ibouy
Pto Iuapohy
Pto Maranjito
Pto Tabay Alves
Pto Tabay Damis
Pto Mineral
Pto Pirapó
Pto Gisela
Pto Denis
Pto España
Pto Menocchio
Pto Ñacan-Guazú
Pto Santo Pipó
Pto 9 de Julio
Pto Corpus
COLONIA ORO VERDE
COLONIA PUERTO RICO
COLONIA SAN ALBERTO
SUCESIÓN DE
Arroyo Garuhapé
JUAN ARGERICH
TEODOSIA
COLONIA POLANA
F. L. DE ROCA
CIA. SUIZO ARGENTINA
CIA. SUIZO ARGENTINA
HUME
CAMERON
PROPIEDAD DE VARIOS
HERAS Y HERAS
COLONIA ÑACAN-GUAZÚ
A. Y J. M. SCHIERONI
PROP. DE VARIOS
S. P. DE SEPP
S. P. DE SEPP
J. J. LEMOS
S. P. DE SEPP
CIA. LTDA.
MARTIN Y CIA.
CIA. COLONIZADORA ELDORADO
Arroyo
Cuñapirú
SUCESIÓN C. SEGUIN
LENCISA
Corpus
COLONIA CORPUS
LA PEQUEÑA COLONIA
SAN IGNACIO
TEODOSIA LENCISA DE ROCA
JOSE McCULLEN
San Ignacio
COLONIA SAN IGNACIO
COLONIA ROCA
MARIA T. ROCA DE WATSON
DE ROCA
TEODOSIA LENCISA DE ROCA
Arroyo
Yabebiry
COLONIA Santa Ana
SANTA ANA
CAMPO GRANDE
COLONIA YERBAL VIEJO
CLARA
A. R. DE SCHROEDER
Aº Acaraguá ó Barra Bonita
COLONIA
Arroyo Magdalena
Grande
COLONIA (SECC. NORTE) YABEBIRY
SECC. SUR
BONPLAND
Bonpland
COL. PICADA DE BONPLAND
Salto
Yerbal Viejo
Pueblo Oberá
Guaraní
Alba Fuerte
CANDELARIA
Cerro Corá
CERRO
ENSANCHE II COLONIA III
COLONIA BONPLAND
PICADA
O. Andrade
ENSANCHE COLONIA
COLONIA
Leandro N. Alem
C. Azul
CERRO CORÁ
CERRO
GUARANI
SAN JAVIER
Panambí
MISIONES

Papeles en la piedra

Imágenes del Tercer Reich en el registro material de un sitio arqueológico de la provincia de Misiones

por Daniel Schávelzon* y Ana Igareta**

En la localidad de San Ignacio, provincia de Misiones, el estudio arqueológico de un conjunto de estructuras de piedra levantadas en medio de la selva reveló que se trata de una instalación moderna, edificada a mediados de 1940. El hallazgo de un recipiente metálico con fotografías, monedas y otros objetos, escondido en el interior de uno de los muros, permitió relacionar a sus constructores con eventos de la Segunda Guerra Mundial. La articulación de datos proporcionados por fuentes documentales y materiales es siempre un proceso complejo para la investigación arqueológica, pero el desafío es mayor cuando ambas forman parte de un mismo registro recuperado *in situ*.

El impacto que tuvo en nuestro país la Segunda Guerra Mundial ha sido muy estudiado desde diferentes perspectivas sociales, políticas y económicas. Son bien conocidos los procesos implicados en la integración de los inmigrantes europeos que llegaron al entramado social local, así como los conflictos surgidos del cruce de ideologías, religiones, intereses y orígenes (Klich, 1999; Mending, 1995; Gallero, 2009 y 2010). En la región de San Ignacio, Misiones, el porcentaje de inmigrantes germanoparlantes fue más elevado que en otras partes del país; se registró el ingreso de ciudadanos alemanes de origen judío, sin identificación política o religiosa, defensores del régimen nazi e incluso nazis de izquierda (Friedmann, 2010). Pese a lo que el imaginario colectivo piensa y a lo que se repite en forma constante en los medios, investigaciones recientes han propuesto que el porcentaje de la población local que apoyó el nazismo fue menor que el estimado con anterioridad.[1]

* Doctor y profesor titular de la UBA. Investigador Superior del CONICET. Fundador y director del Centro de Arqueología Urbana de la FADU (UBA). Ha publicado varios libros y cantidad de artículos sobre arqueología histórica y urbana y patrimonio construido.
** Antropóloga y doctora en Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Investigadora Asistente del CONICET. Coordinadora del Equipo de Arqueología Histórica del Museo de La Plata.

Página anterior: Detalle de un mapa de la provincia de Misiones.
Departamento Documentos Escritos. Mapoteca IV-118, Dirección General de Tierras.

Con frecuencia, además, el origen geográfico o la lengua de los individuos fueron mecánicamente asumidos como indicadores de ideología. Por otra parte, hasta hace unos pocos años, en la región no había datos concretos de la existencia de un registro arquitectónico, cuya presencia sirviera como evidencia de la actividad de nazis instalados en el país.[2] Pero el estudio arqueológico de una instalación detectada en el parque Teyú Cuaré, a unos siete kilómetros de San Ignacio, proporcionó datos concretos en tal sentido.

El asentamiento, integrado por media docena de estructuras mayores construidas en piedra y varias más de menor envergadura distribuidas en una superficie de difícil acceso y cubierta por la selva, se encuentra ubicado sobre la margen derecha del río Paraná. Las construcciones carecen casi por completo de información de referencia a nivel histórico ya que no se han podido localizar mapas, planos, registros de catastro o documentos de propiedad que den cuenta de su existencia (Stefañuk, 1991) hasta el momento de la creación del Parque Provincial en 1999. Un extenso rastreo bibliográfico solo permitió identificar, como menciones previas a esa fecha, un mapa del Instituto Geográfico Militar publicado en 1943, en el que una pequeña marca negra indica la existencia de una construcción en la península, y un artículo periodístico de dudosa fiabilidad que data de 1976, en el que el sitio es relacionado con un refugio construido para alojar a Martin Borman (Botinelli, 1976).

El reciente estudio arqueológico del sitio posibilitó recuperar abundante evidencia material asociada a las estructuras: cientos de objetos enteros y fragmentados, entre los que se cuentan fotos, monedas y billetes, que ubicaron su construcción y ocupación hacia mediados de la década de 1940 (Schávelzon e Igareta, 2017). Sus características arquitectónicas permitieron proponer que se trata de la versión local de un proyecto originado en Alemania y cuya materialización da cuenta de las relaciones establecidas entre refugiados nazis y distintos sectores de la sociedad argentina (Corbière, 1992; De Nápoli, 2005; Goñi, 1998 y 2003). El registro material indica que el sitio permaneció ocupado por un corto periodo, tal vez unos pocos años, pero que fue cuidado por lo menos hasta mediados de 1950 (Schávelzon e Igareta, 2017).

Durante la intervención de una de las unidades del sitio, denominada "Casa de piedra", se recuperó evidencia que proporcionó datos cronológicos absolutos sobre el momento en que fue ocupada, a la vez que brindó información relevante sobre el perfil ideológico de al menos uno de sus ocupantes. Escondido en una de sus paredes, se halló un envase metálico que contenía, entre otras cosas, una fotografía de Hitler y Mussolini y un recorte de una página de diario en el que se observa la imagen de un hombre joven de uniforme. Cabe mencionar que el hallazgo, en contextos arqueológicos de piezas de registro histórico de tipo gráfico (imágenes) o documental (textos), es extremadamente inusual, pero siempre relevante, dado que permite la obtención de datos a los que con frecuencia resulta imposible acceder a partir de otras fuentes. Por ello, el relativo buen estado del material recuperado en Casa de piedra y su inmediata restauración impactaron en la reconstrucción de la historia del sitio y favoreció la elaboración de inferencias acerca de la identidad de quienes lo construyeron y ocuparon, así como la interpretación de sus posibles vínculos con el régimen nazi.

Consideraciones generales sobre el sitio y Casa de piedra

El estudio arqueológico de las estructuras de piedra del parque Teyú Cuaré se inició en el año 2015 con el trabajo de un equipo arqueológico interdisciplinario,[2] cuyo primer objetivo fue el relevamiento sistemático de las ruinas. Su cercanía con las de las misiones jesuíticas de San Ignacio Miní hacía posible suponer *a priori* que se trataba de restos de antiguas edificaciones reduccionales. Sin embargo, el estudio puso en evidencia que eran más modernas y producto de un proceso histórico muy diferente. La intervención arqueológica estableció también que las dos construcciones de las que se tenía noticia forman parte de una instalación más amplia, que incluye tres edificios principales construidos en piedra y los cimientos de un cuarto, un dique o tajamar, dos pozos de agua, al menos tres niveles de terrazas artificiales en la ladera de un cerro, varias construcciones menores y derruidas, y docenas de fragmentos de muros de piedra cuya función no pudo ser identificada con precisión (Schávelzon e Igareta, 2017).

Cabe tener en cuenta que Teyú Cuaré es una estrecha península rocosa que se interna en el río Paraná y que se eleva desde la costa a través de barrancas de más de cien metros de altura. Se encuentra cubierta por una vegetación densa, propia de la selva paranaense, que dificulta el tránsito a través de su geografía, por lo que resulta inevitable preguntarse quienes fueron sus constructores y cuáles fueron los motivos que los llevaron a elegir el sitio para una instalación de tal envergadura. Se ha comprobado que la arquitectura moderna de piedra en la región ha sido más común de lo estimado inicialmente y que sucesivas oleadas de inmigrantes europeos introdujeron tradiciones diferentes adaptadas a Misiones y sus recursos (Weimer, 2005). Así, la identificación de ciertos rasgos en las estructuras arqueológicas permitió considerarlos como de tradición germana, pero el uso de materias primas locales en su construcción generó un resultado final cuya funcionalidad fue difícil de interpretar y de explicar.

Al suroeste del parque, se detectó un segundo y mucho más pequeño conjunto arquitectónico, el ya mencionado Casa de piedra; sus características constructivas y las de su registro material asociado permitieron proponer que fue edificado y ocupado contemporáneamente con la instalación antes descrita, aunque su construcción parece haber respondido a funciones diferentes. Además de la estructura que le da nombre, se detectaron allí un basamento de piedra de otro pequeño edificio (actualmente destruido), parte de un sistema de desagüe o riego que se extiende por cerca de un kilómetro, un posible pozo de basura, un banco hecho de piedras encimadas y un pozo de agua. La Casa es una construcción de base cuadrangular de cerca de cinco metros de lado, cuyos muros tuvieron casi tres metros de altura, y que cuenta con una ventana sobre el lado este y con piso de lajas de buena terminación. Presenta dos puertas, una en el lateral norte y otra en el sur, lo que resulta curioso para un recinto de tan escasa superficie. El marco de madera de las puertas se encuentra en su sitio, mientras que el de la ventana ha desaparecido. Los muros son de piedras expeditivamente canteadas, similares a las utilizadas en el conjunto principal del parque aunque, en tiempos tardíos, se colocó cemento entre algunos de los bloques. La ausencia de evidencia de mechinales para vigas en la parte superior de los muros hace pensar que la techumbre original de la estructura fue de madera o de algún otro

tipo de elemento perecible y que *a posteriori* fue cubierta por un techo de tejas, tal y como evidencia la presencia de fragmentos recuperados en las inmediaciones. En la actualidad, se encuentra completamente destruido.

No fue posible localizar información documental que dé cuenta de quiénes fueron los propietarios del terreno en que se ubica Casa de piedra, sino hasta tiempos muy recientes. Tampoco se hallaron escrituras, catastros o registros que indicaran quién, cuándo, cómo y con qué objetivo construyó las estructuras detectadas en el lugar ni documentos de cualquier tipo que permitieran realizar inferencias acerca de la identidad de sus sucesivos ocupantes. Esto sumó un elemento más para conectar su historia con la del conjunto principal analizado en Teyú Cuaré.

El hallazgo en el muro

Durante los trabajos de relevamiento de los muros de la Casa, se observó una alteración inusual en los bloques líticos ubicados en la base de la abertura de la ventana; más allá de la desaparición del marco de madera, y de la pérdida de solidez que ello produjo en la estructura, se notó que un único bloque de piedra se hallaba suelto y más hundido que el resto. Al retirarlo, quedó en evidencia la existencia de un espacio ahuecado en el interior del muro, en el que se encontraba depositado un recipiente rectangular de lata. Su superficie estaba muy deteriorada por el óxido y la corrosión, aunque el envase permanecía cerrado y aún mantenía su forma y solidez original.

Su análisis permitió establecer que la lata es un recipiente de setecientos gramos de dulce de membrillo Bassi (producto fabricado en Buenos Aires por Daniel Bassi y Cía. SA), en cuya tapa se lee en sobrerrelieve “Cosecha 1940”. En su interior, se hallaban un frasco de vidrio transparente, otro recipiente de metal de menor tamaño muy oxidado con monedas dentro, ocho billetes argentinos, tres fotografías impresas en diferentes soportes de papel y los restos de un residuo de celulosa de papel de diario que recubría la base interna.

El recipiente de metal de menor tamaño resultó ser una lata de Lebewohl, un callicida de fabricación alemana en cuyo interior había seis monedas: una de Yugoslavia acuñada en 1938; dos de Eslovenia acuñadas en 1942; una de Alemania acuñada en 1939; una de Bohemia, cuyo diseño ubica su uso entre 1940 y 1944, y una de Argentina acuñada en 1939. Salvo esta última, todas provienen de países de Europa oriental invadidos por Hitler al comenzar la Segunda Guerra Mundial. Se trata en todos los casos de monedas de escaso valor en su contexto original, por lo que su presencia parece remitir a una acción relacionada con la guarda de un recuerdo. Los billetes corresponden a moneda de curso legal en nuestro país entre 1956 y 1965 y suman un total de 232 pesos. Si bien se trataba –de acuerdo con los parámetros de valor de la época– de una suma modesta, su acumulación perseguía finalidad de ahorro y la lata y el hueco en la pared en que fue hallada habrían funcionado como una oculta alcancía doméstica. Se encontró además una moneda argentina de 1955 en la tierra apisonada del piso de un basamento de piedra y sin construcción arriba.

Documentos históricos en la lata

Aunque la humedad y los hongos produjeron un deterioro importante en las piezas de papel encontradas en el interior de la lata, fue posible recuperar la imagen reproducida en dos de ellas. Una resultó ser un recorte de un

periódico argentino que mostraba, de un lado, a un hombre joven vestido con uniforme militar y, del otro, la inauguración de un hospital en Paraná. Las características de la vestimenta remitían a un uniforme de la Segunda Guerra Mundial, por lo que se procedió a una revisión sistemática de periódicos de la época que permitió establecer que la fotografía fue publicada en la página 4 del diario *La Prensa* del 14 de agosto de 1932, en una sección de noticias internacionales. La foto iba acompañada por el comentario: "El nuevo uniforme de los Nazi (nacionalistas alemanes) cuyo uso ha vuelto a ser permitido en Alemania desde hace algunas semanas". Los detalles de la vestimenta indican que se trataba de un *Sturmabteilung*, es decir, un miembro del "servicio de orden" creado en 1921 dentro del partido nazi para actuar como fuerza de choque contra sus eventuales opositores. Las llamadas SA fueron responsables de múltiples actos de violencia, que se agravaron en la misma medida en que creció el poder del nazismo hitleriano; fueron prohibidas por el gobierno alemán, pero siguieron operando clandestinamente hasta que Hitler llegó al poder en 1932. Entonces, fueron reorganizadas y se les permitió volver a utilizar públicamente uniformes y emblemas.



El contenido del recipiente metálico depositado en el muro de Casa de piedra, tal y como fue hallado al momento de ser abierto.



Vista de la construcción principal del grupo denominado "Casa de piedra".




Izquierda: Detalle de la fotografía recortada de un diario de 1932, tal y como fue hallada durante la excavación. Derecha: Vista completa después de su limpieza y restauración.

La segunda imagen recuperada es una impresión en formato de postal, del tipo que abundó hasta fines de la década de 1950. La foto muestra a Adolf Hitler y a Benito Mussolini caminando juntos; el primero vestido de civil y el segundo con uniforme de gala y saludando. La restauración del pie de imprenta de la postal permitió observar que se trataba de un obsequio impreso por Ricardo Montalbetti e Hijos en la calle Chacabuco 2052, Valparaíso, Chile, y que los Montalbetti eran importadores de radios Marelli y de productos Italnova. La investigación sobre el origen de la imagen reveló que la fotografía fue tomada el 14 de junio de 1934, durante la primera visita que Hitler le hizo a Mussolini en Venecia, por un reportero gráfico italiano llamado Silvio Ottolenghi. Poco después, Associated Press difundió una versión de esa foto en la que el público había sido eliminado. Fue esa la imagen con la cual se hizo esta postal. Lo que resulta menos conocido es que Ottolenghi fue uno de los miles de judíos víctimas de las leyes raciales de la época, que fue secuestrado y mantenido cautivo hasta el final de la guerra, y que su esposa e hijos murieron en Auschwitz (Schávelzon e Igareta, 2017).

La tercera fotografía hallada en el interior de la lata de membrillo fue la más atacada por la humedad, al punto que, de la imagen, solo se conservó un manchón gris cerca del ángulo de un papel rectangular, con una silueta que recuerda vagamente a una figura humana. Los esfuerzos por restaurarla resultaron infructuosos aunque, por las características del papel, se estimó que podría tratarse de una copia a la albúmina de una fotografía antigua, ya que la técnica dejó de utilizarse a comienzos del siglo xx (Fuentes de Cía y Robledano Arillo, 1999).

Discusión y cierre

El estudio del registro material hallado en el sitio posibilitó la construcción de interpretaciones en muy distintos niveles de análisis. Uno de ellos se enfocó en el estudio de la arquitectura del conjunto de Casa de piedra y de la función para la cual fue construida, mientras que otro permitió una aproximación a la identidad de sus constructores u ocupantes.

Las excavaciones realizadas tanto en el interior de la casa como en sus alrededores permitieron la recuperación de un *corpus* de objetos que dan cuenta de un uso doméstico de dicho espacio durante la segunda mitad del siglo xx, ya que abundaban los restos de frascos y botellas de vidrio y latas metálicas de conserva, entre otros elementos de descarte. Sin embargo, el estudio de las características de la estructura puso en evidencia las limitaciones de su posible uso como vivienda dado lo exiguo del espacio interno y las potenciales complicaciones derivadas de la circulación por dos puertas. La presencia en el exterior de un fogón y un modesto banco de piedra contrastan con el importante pozo de agua íntegramente recubierto de piedras y con la base de un aljibe.



Detalle de la postal con la imagen de Hitler y Mussolini tomada en Venecia en 1934, tal y como fue hallada durante la excavación. Vista después de su limpieza y restauración.

Pero, sin dudas, lo más llamativo del conjunto fue la escasa visibilidad que presenta al alejarse unos pocos metros, y lo estratégico de su ubicación en relación con las estructuras de mayor envergadura ubicadas en el interior del parque. Si bien no fue posible precisar exactamente cuándo, se estimó que esta construcción menor pero bien acondicionada fue edificada para ser ocupada por una o dos personas y servir como puesto de control del acceso al conjunto principal. De esta manera, era posible observar el tránsito de quienes se acercaran al Teyú Cuaré

por tierra desde San Ignacio o por la orilla oeste de la península desde el río (Schávelzon e Igareta, 2017). La escasez de documentos que proporcionen datos sobre la identidad de sus propietarios en la época que nos ocupa, que brinden cualquier detalle sobre las alternativas de su construcción o incluso que mencionen su existencia hasta tiempos recientes resulta consistente con tal hipótesis, ya que estaría dando cuenta de la intención de no dar a conocer sus características o ubicación precisa.

Por su parte, el contenido del recipiente metálico funcionó como un documento histórico articulado que brindó datos cronológicos concretos y acotados, aunque otros aspectos de la información que proporcionó resultaron difíciles de interpretar. La lata en sí misma indicó que la pieza no pudo ser depositada en el lugar antes de su fabricación en 1940, mientras que las monedas señalaron que ello ocurrió *a posteriori* de 1944. El recorte de diario es del año 1932 y los billetes argentinos fueron impresos entre 1956 y 1965. La sumatoria de datos permite entonces proponer que el total de las piezas fueron reunidas y guardadas entre comienzos de la década de 1930 y mediados de la de 1960, cuando por algún motivo que desconocemos quedaron abandonadas. Más compleja resultó, en cambio, la construcción de inferencias acerca de los motivos por los cuales ese mismo individuo o individuos atesoraron y escondieron monedas de países ocupados por el Tercer Reich, un recorte de diario con la foto de un soldado nazi y una postal con la imagen de Hitler y Mussolini. Sin un relato en primera persona, resulta imposible para la arqueología establecer qué tipo de vínculo existió entre estas piezas de registro material y quienes las guardaron aunque, por el contexto en que fueron halladas, resulta lógico suponer que eran consideradas como un bien valioso y que se deseaba asegurar su conservación. Si aceptamos esta hipótesis, es posible asumir que la persona o personas que las conservaron estuvieron de alguna manera involucradas en eventos de la Segunda Guerra Mundial ocurridos en Europa. Tal vez se trató de un poblador local que guardó las fotos y a quien alguien después le entregó las monedas, o tal vez de un inmigrante que las trajo consigo al trasladarse a Misiones y que consiguió las imágenes cuando ya estaba en el país; sin más evidencia disponible, es difícil sostener una u otra propuesta. Lo que sí puede observarse es que la persona que conservó este conjunto de elementos estaba interesada en recordar dichos eventos o permanecer de alguna forma conectada con ellos, pero también en que dicha conexión fuera poco visible. Y, si bien para la investigación arqueológica resulta imposible establecer si dicha persona fue una víctima de la guerra, un testigo o un soldado nazi –incluso el soldado nazi de la foto–, desde una perspectiva individual resulta difícil entender por qué alguien que no simpatizara con el nazismo reuniría tal *corpus* de objetos y los conservaría ocultos.

Desde una perspectiva completamente diferente a la que brinda su consulta en archivos y bibliotecas, el análisis de la documentación hallada en Teyú Cuaré proporcionó datos claves para la reconstrucción arqueológica de la instalación y para la interpretación del registro material allí presente. Asimismo, permitió reflexionar acerca de su carácter de fuente susceptible de brindar múltiples detalles sobre el contexto en que fue generada, pero igualmente sujeta a limitaciones al momento de construir interpretaciones sobre los motivos de su presencia en el registro arqueológico del sitio.

NOTAS

1. Para más información y datos más precisos, véase los informes mencionados en la bibliografía de DAIA y CEANA, ambos de 1998.
2. Resulta interesante mencionar que, en el corpus de investigaciones de primer nivel que analizaron las relaciones entre el nazismo y sus aliados en el país (Garbelly, 2003; García Lupo, 2012; Jackisch, 1997; Kannapin, 1968; Klich, 2002; Martínez, 1984; Mending, 2000; Newton, 1977 y 1995; Rapoport, 1988; Weber, 2005, y Ziegler, 1997, por mencionar solo algunas), raramente hay datos sobre la existencia de un registro material derivado de dicha asociación.
3. El equipo responsable de los trabajos arqueológicos que se desarrollaron entre los años 2015 y 2016 en el parque Teyú Cuaré estuvo integrado por investigadores del CONICET, por colaboradores e investigadores del Centro de Arqueología Urbana del IAA, FADU, UBA, por miembros del Equipo de Arqueología Histórica del Museo de La Plata (FCNYM, UNLP), y por profesionales del Museo Histórico y Arqueológico "Andrés Guacurarí" (Posadas).

BIBLIOGRAFÍA

Botinelli, A. (1976): "La casa donde vivió Martin Bormann", en *Revista Gente,* Buenos Aires, n° 594, 9 de diciembre de 1976.
CEANA (1998): "Informe final. Comisión para el Esclarecimiento de la Actividades Nazis en la Argentina", Buenos Aires: Ministerio de Relaciones Exteriores.
Corbière, E. (1992): *Estaban entre nosotros*, Buenos Aires: Letra Buena.
DAIA (1998): *Proyecto Testimonio*, Buenos Aires: Planeta.
De Nápoli, C. (2005): *Nazis en el sur*, Buenos Aires: Norma.
Friedmann, G. (2010): *Alemanes antinazis en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
Fuentes De Cía, A. y Robledano Arillo, J. (1999): "La identificación y preservación de los materiales fotográficos", en F. Del Valle Gastaminza (coord.): *Manual de documentación fotográfica*, 43-76, Madrid: Síntesis Editores.
Gallero, M. C. (2009): *Con la patria a cuestas. La inmigración alemana-brasileña en la colonia Puerto Rico, Misiones,* Buenos Aires: Araucaria Editora/IIGHI-CONICET.
———— (2010): "La territorialización de la germanidad en los alemanes-brasileños de Misiones, Argentina", en *Iberoamericana,* Madrid, vol. X, n° 39, pp. 77-103.
Garbelly, F. (2003): *El viaje del Arco Iris. Los nazis, la Banca Suiza y la Argentina de Perón*, Buenos Aires: El Ateneo.
García Lupo, R. (2012): *Ultimas noticias de Perón y su tiempo*, Buenos Aires: Ediciones B.
Jackisch, C. (1997): *El nazismo y los refugiados alemanes en la Argentina*, Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
Kannapin, K. (1968): "Sobre la política de los nazis en la Argentina, de 1933 a 1943", en Katz, F. y otros: *Hitler sobre América Latina,* México: Fondo de Cultura Económica, pp. 129-160.
Klich, I. (1999): "Inmigrantes, refugiados y criminales de guerra en la Argentina en la segunda posguerra", en *Estudios migratorios latinoamericanos*, Buenos Aires, vol. 14, n° 43.
———— (2002): *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina*, Buenos Aires: Hispamérica.
Martínez, T. E. (1984): *Perón and the nazi war criminals*, Washington: Woodrow Wilson Center.
Mending, H. (1995): "Etnicidad, identidad e inmigraciones de los colonos de habla alemana en Misiones", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, n° 31, pp. 727-745.
———— (2000): *La ruta de los nazis en tiempos de Perón*. Buenos Aires: Emecé.
Newton, R. (1977): *German Buenos Aires 1900-1933. Social change and cultural crisis*, Austin: University of Texas Press.
———— (1995): *El cuarto lado del triángulo: la amenaza nazi en la Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana.
Rapoport, M. (1988): *¿Aliados o neutrales? La Argentina frente a la segunda guerra mundial,* Buenos Aires: Eudeba.
Schávelzon, D y Igareta, A. (2017): *Arqueología de un refugio nazi en la Argentina: Teyú Cuaré*, Buenos Aires: Paidós.
Stefañuk, M. A. (1991): *Evolución de la cartografía de Misiones*, Posadas: Ediciones Montoya.
Weber, B. (2005): *La conexión alemana. El lavado del dinero nazi en Argentina*, Buenos Aires: Edhasa.
Weimer, G. (2005): *Arquitectura Popular da Imigração Alemã*, Porto Alegre: Edición de autor.
Ziegler, J. (1997): *El oro nazi*, Buenos Aires: Planeta.



Arriba: Diario de Ana Frank expuesto en la sala de exposiciones. Se observa que Ana escribía mezclando dos tipos de letra: imprenta y cursivas.
Abajo: Cubierta del Diario de Ana Frank.

Ana Frank: una historia vigente

Ana Frank se ha convertido en un símbolo de la esperanza y en un emblema para la memoria de los niños que han sido víctimas del nazismo.

En nuestro país, en el año 2013, se incorporó en los calendarios escolares argentinos el 12 de junio como el "Día de los adolescentes y jóvenes por la inclusión social y la convivencia contra toda forma de violencia y discriminación", según lo establecido por la Ley Nacional 26809 en recordatorio de la fecha de nacimiento de Ana Frank.

El 18 de abril pasado se inauguró en la sala de exposiciones del Archivo General de la Nación la muestra itinerante "Ana Frank, una historia vigente: De la dictadura a la democracia, la vigencia de los derechos humanos". Fue realizada en conjunto con el Centro Ana Frank Argentina.

En dicha inauguración el director del Archivo, Emilio Perina, pronunció un discurso que transcribimos a continuación:

Quiero, en este acto emotivo y solemne, que me encuentra en una muy especial circunstancia, prescindir de toda originalidad en mis palabras. No esperen respuestas novedosas, ni ideas nuevas o conmovedoras.

Con absoluta sinceridad y respeto, vengo a expresar algunas de las cosas que aprendí de mis lecturas y conversaciones sobre la *shoá*. Lo hago en nombre del gobierno del presidente Mauricio Macri, que hace menos de un mes visitó la casa de Ana Frank; así como en nombre del ministro Rogelio Frigerio, que nos pidió a Juan Carlos Morán y a mí que impulsáramos muestras como esta para ser ofrecidas a las provincias y ciudades que lo soliciten.



Retrato de Ana Frank, (1929-1945).

Y lógicamente, también hablo desde mi condición de argentino judío y funcionario, que busca con afán las respuestas que cierren correctamente dolorosos interrogantes.

El exterminio de seis millones de judíos en diversos países de Europa, de los cuales un millón y medio eran niños, empezó con la discriminación creciente y continua, con la exclusión y con la segregación. Comenzó con palabras, con insultos, con libros, con decretos y con leyes votadas por parlamentarios de una de las naciones más cultas de Europa.

Es por ello que, como gobierno, entendemos claramente la importancia de denunciar siempre y de combatir con todos los instrumentos legales la incitación al odio, a la discriminación, al antijudaísmo, al racismo y a la xenofobia, en toda ocasión y cualesquiera que sean sus víctimas circunstanciales.

Asimismo, nos preocupa también el alto grado de violencia que cotidianamente inunda y envilece nuestras vidas. No importa cuál sea el origen, la excusa o la causa invocada para justificar esa violencia. El resultado de los caminos violentos siempre es el mismo, y menoscaba la república y la democracia. La violencia es contagiosa como el cólera.

Consideremos que el siglo xx tuvo muchas innovaciones: algunas buenas, otras malas. En materia política, la aparición del totalitarismo fue su gran innovación, y con él conocimos un mal extremo que permitió las terribles matanzas y guerras de exterminio. No debemos olvidar cómo, bajo qué ideologías y con qué premisas se permitió, mediante acciones u omisiones, el desarrollo de los actos preparatorios que dieron origen a la *shoá*.

¿Puede haber algo peor que el olvido de estas cuestiones? Del mismo modo en que hablamos de crímenes contra la humanidad, debemos denunciar que existen trasgresiones contra la memoria.

Las corrientes negacionistas de la *shoá*, que nacieron en la década de 1980 y que en este siglo encontraron propagandistas, propician la reiteración de estos crímenes. Negar, olvidar a los muertos es matarlos de nuevo, es negarles la vida que ellos vivieron, la esperanza que los sostenía, la fe que los animaba. Entonces, la pregunta que nos interpela es: ¿qué debemos hacer para que los relatos del mal puedan producir el bien? Para que sea realidad el dicho popular que reza"no hay mal que en bien no venga". La memoria no debe usarse para menoscabar nuestra humanidad, debemos invocarla para justificar nuestra esperanza; la Fe en Dios y en su creación, para los creyentes, o simplemente para justificar el sentido humanitario de nuestra raza, para los agnósticos.

Para que el relato del mal pueda generar el bien, no hay que banalizar la historia, ni sacralizar la memoria. Para ello, creo que debemos seguir el consejo del sabio Baruch Spinoza quien, frente a los acontecimientos, recomendaba "ni llorar ni reír, comprender".

Los hechos que conmemoramos son conocidos, se encuentran en todas las buenas crónicas de historia, en los manuales de enseñanza y en los libros que nos legaron hombres como Primo Levy, Elie Wiesel o Marek Edelman. Pero los hechos no revelan por **sí mismos** su sentido; requieren de la mirada histórica. Hoy ponemos la mirada en un enfoque diferente, en el de Ana Frank, una jovencita de 13 años que, a diferencia de los niños mencionados antes, no sobrevivió al horror de los campos de exterminio.

Como sabemos, Ana Frank escribió su diario entre el 12 de junio de 1942 y el 1 de agosto de 1944. Tiene una forma epistolar y no intenta ser un tratado de ciencia política o de derecho, sino que es la expresión genuina de una jovencita que se asoma a la vida llena de temores, sueños e interrogantes, como los que tuvimos todos los aquí presentes. El 4 de agosto de 1944, a causa de una delación, los nazis irrumpieron en la "casa de atrás", donde se escondían Ana Frank y su familia y los arrestaron.

Cuando entra en el contenido de sus preocupaciones, toma dimensión de la tragedia desde una perspectiva totalmente diferente: es la inocencia de lo puro, de lo profundamente humano profanado y destruido por las ideologías del odio y la violencia. Repito la cifra que más conmueve del genocidio: un millón quinientos mil niños, amores no consumados, vocaciones destruidas…El diario es el conmovedor relato de lo simple, de una chica común

que se vio arrastrada hacia la peor tormenta de la historia. Nos llega por su contenido humano. Conmueve a todos aquellos que han sabido comprender que nada de nuestra experiencia humana nos es ajeno, ni el dolor ni la felicidad.

Mientras pensaba en qué decir hoy, recordé a otro personaje histórico: el primer ministro de Israel David Ben-Gurión quien, en una profunda reflexión humanista, confirmaba esta idea: "El apoyo mutuo es una ley cósmica y eterna, y no hay nada en el mundo, grande o pequeño, desde el electrón, invisible al cuerpo, imponente en el espacio infinito, que no tenga una conexión con su prójimo".

A modo de conclusión, voy a citar a Elie Wiesel, quien formulaba alguno de los interrogantes que me inspiraron a pronunciar estas palabras hoy aquí ante ustedes..."¿Qué hacemos con nuestra memoria? ¿Cómo conservarla? ¿Cómo mantener su carga de dolor sin caer en la desesperación? ¿Cómo hacer para que permanezca dentro de la historia y act**úe** sobre ella?".

Muchas gracias por la atención y el privilegio de compartir este pequeño acto de justicia.

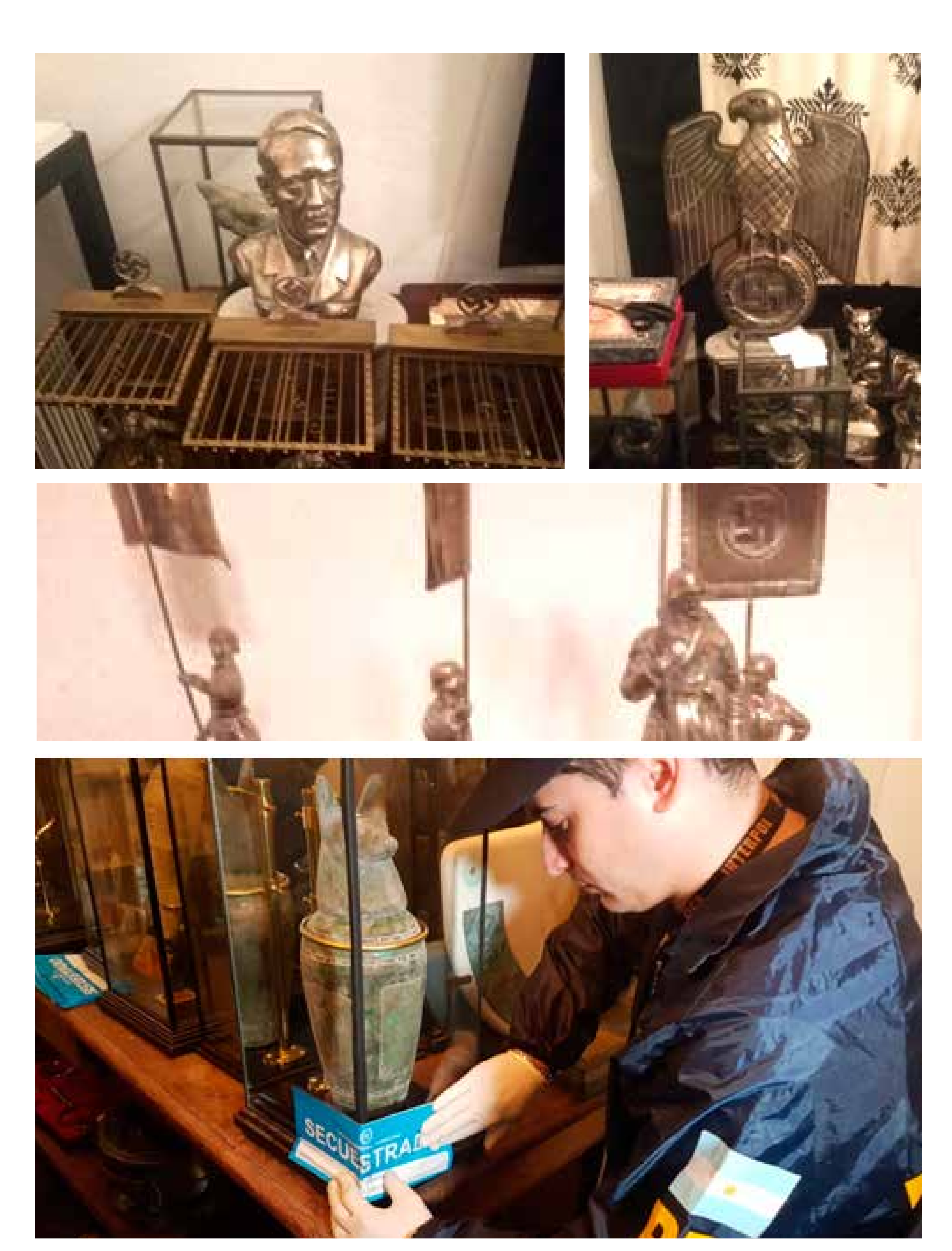


Ana, Margot y su padre, 1930.



Ana en el colegio Montessori, 1941.

Todas las fotos fueron expuestas en la muestra.



Imágenes fotográficas de parte de los objetos secuestrados en el domicilio particular de la avenida Centenario de Béccar, partido de San Isidro, provincia de Buenos Aires.

Infracciones a la Ley 25.743 de Protección de Patrimonio y a la Ley 23.592 de Actos Discriminatorios

por Marcelo Daniel El Haibe*

La causa se originó a partir del momento en que personal del Departamento de Protección del Patrimonio Cultural, dependiente de la Dirección General de Coordinación Internacional de la Policía Federal Argentina, advirtió sobre la posible venta de piezas que estarían infringiendo la Ley 25.743 (Ley de Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico). Según las averiguaciones realizadas, varias de ellas serían de gran valor cultural ya que estarían incluidas en la "lista roja de objetos culturales chinos" emitida por la Unesco.

Estos elementos se encontraban a la venta en un local comercial de antigüedades ubicado en una galería de la zona norte de la provincia de Buenos Aires la que, por su posición geográfica y por ser cabecera de un ferrocarril (Tren de la Costa), es muy frecuentada por turistas nacionales y extranjeros. Atento a ello, se le dio intervención al Juzgado Federal N° 1 de San Isidro, a cargo de la doctora Sandra Arroyo Salgado de la Secretaría N° 2 del doctor Juan Cruz Schillizzi, que dispuso tareas investigativas.

Durante aproximadamente nueve meses, se trabajó en la causa y se pudo establecer otro local dentro del predio comercial del Paseo del Tren de la Costa que funcionaba como depósito del anterior, así como el domicilio particular de la persona responsable de estos. Se trataba de una finca ubicada en la avenida Centenario de la localidad de Béccar del partido de San Isidro, la cual, además, en un futuro, posiblemente sufriría un allanamiento.

Es así como el juzgado actuante dispuso tres allanamientos para los inmuebles anteriormente mencionados, que se llevaron a cabo el 8 de junio del año en curso, en forma simultánea y con la presencia de dos testigos hábiles en cada uno de los lugares. De estos, se obtuvo un resultado positivo tanto en el local comercial como en el domicilio particular de la avenida Centenario, mientras que el allanamiento del depósito arrojó un resultado negativo.

Del local se secuestraron elementos arqueológicos como, por ejemplo, ollas de cerámica, herramientas y pipas de piedra de la extinta cultura *condorhuasi* del norte de nuestro país. También se hallaron restos fósiles correspondientes a placas de gliptodontes (extinto mamífero acorazado de Sudamérica de la época Pleistocena), trilobites (invertebrados marinos prehistóricos) y objetos culturales chinos como campanas metálicas de gran antigüedad e importancia histórica, que efectivamente figuraban en la "lista roja" de la Unesco.

* Es abogado (Uba) con posgrados en Gestión Cultural (Untref) y en Patrimonio y Turismo Sustentable (Unesco). En la actualidad, se desempeña como comisario inspector y jefe del Departamento de Protección del Patrimonio Cultural dependiente de la Dirección General de Coordinación Internacional de la Policía Federal Argentina (Interpol).

Al allanar el domicilio particular del investigado, se advirtió que en una de las paredes se encontraba una puerta disimulada, ya que estaba tapada por una biblioteca que había llamado la atención de los funcionarios policiales. Esta se vació y posteriormente se corrió. A través de ella, se ingresaba a una habitación oculta con una gran colección de elementos valiosos como, por ejemplo, 48 objetos egipcios (entre ellos, 38 momias de diversos animales, como réptiles –cocodrilos–, felinos, caninos y aves –halcones– que tendrían unos 3000 años de antigüedad).

Debemos tener en cuenta que, en esa cultura, se tomaba como ritual funerario, junto a la momificación de su dueño, también la de sus mascotas, con el fin de que sus almas puedan encontrarse en “la otra vida”. Asimismo, se hallaron y secuestraron radiografías de estos animales momificados, en donde se observan sus restos óseos juntamente con adornos, lo que podía indicar la originalidad de su contenido. También se secuestraron 10 ornamentos metálicos y de cerámica funeraria.

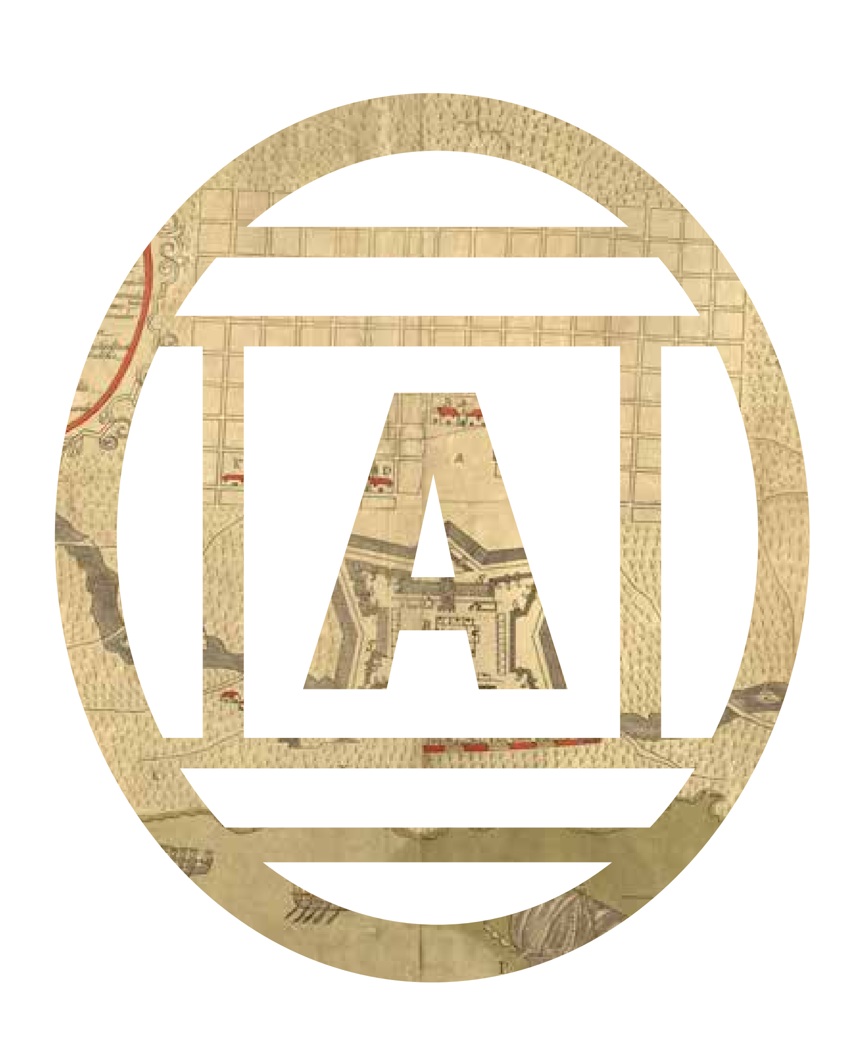
Por último, se procedió al secuestro de una colección compuesta por 75 objetos alemanes de la época hitleriana como, por ejemplo, condecoraciones, grandes esculturas metálicas, esvásticas, elementos lúdicos –rompecabezas– y juegos de mesa de las “juventudes hitlerianas”, instrumentos médicos de medición, lupas, etc. Todos ellos infringían el artículo 3 de la Ley 23.592, que previene actos discriminatorios.

Los elementos detallados fueron cuidadosamente franjados y trasladados a la dependencia interventora como depositario judicial y a la espera de su peritaje y análisis.

A continuación, adjuntamos imágenes de parte del material secuestrado.



Imágenes fotográficas de parte de los objetos secuestrados en el local del predio del Paseo del Tren de la Costa, Olivos, partido de Vicente López, provincia de Buenos Aires.




Archivo General
de la Nación
República Argentina


Ministerio del Interior,
Obras Públicas y Vivienda
Presidencia de la Nación